20 centavos
en toda la
República

"Carlos Almada había traspasado apenas los cuarenta años, y aunque no poseyera una belleza varonil perfecta, era lo que puede llamarse un buen mozo. Alto, delgado, ojos penetrantes y tez pálida. Elsa Adams, a pesar del sereno dominio de su mente, a pesar del escepticismo que se escapaba indiscreto tras el pliegue imperceptible de su sonrisa, habíase turbado instintivamente al oír pronunciar su nombre por el empleado del hotel."

De la novela corta de ambiente nacional

DESPEDIDA

DE

MARÍA LUISA CARNELLI

Mundo Argentino

En este número:

"MISS EUROPA 1930" REALIZÓ EL SUEÑO DE TODAS LAS JÓVENES HERMOSAS.

RODOLFO CLARO

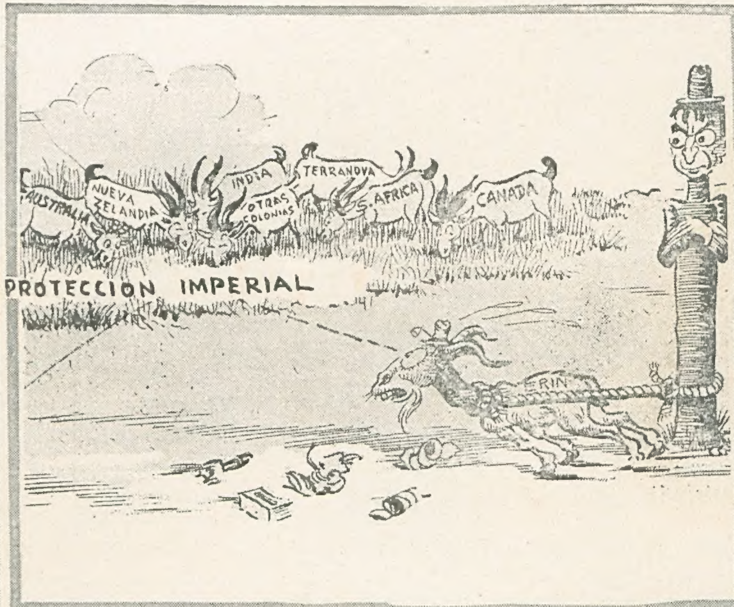
El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO

LA CONFERENCIA DE OTTAWA: EL PRO Y EL CONTRA



EL CIELO ESTA CARGADO DE NUBES

—A pesar de esas nubes yo daré el salto desde este trampolín y todo me saldrá bien.



LA SITUACION DE IRLANDA

Debido a la política de De Valera, el Estado Libre de Irlanda perderá el diez por ciento de preferencia que le corresponde, como a los demás dominios británicos.



LA AGRICULTURA BRITANICA

Algo que fué omitido en el desfile.

(De "Punch", Londres)

EL BALANCE DE LA CONFERENCIA DE OTTAWA

Los acuerdos de la conferencia de Ottawa, en los que ha primado la política proteccionista, beneficiándose los dominios británicos, ha suscitado numerosas incidencias y comentarios de toda índole. La prensa de todo el mundo, y no menos la británica, ha elogiado y censurado, según su punto de vista, el criterio que ha predominado en la mencionada conferencia, y gráficamente, como lo demuestra esta página, la conferencia de Ottawa ha sido traída y llevada por los humoristas del lápiz. Ofrecemos el pro y el contra de la cuestión, y que nuestros lectores den su fallo.



EN EL MERCADO INGLES DE CARNES

Todos quieren vender sus productos.

(De "The Evening Standard", Londres)



LA SOLUCION DEL AGRICULTOR

—¿Alguno de ustedes tiene un fósforo?

(De "The Daily Express", Londres)



LA POLITICA PROTECCIONISTA

Los conservadores conducen a la Gran Bretaña al abismo con su política proteccionista.

(De "The Sunday Express", Londres)



OTRO MITIN DE DESOCUPADOS

Los nuevos desocupados hambrientos.

(De "The Star")



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII — BUENOS AIRES, DICIEMBRE 14 DE 1932 — NÚM. 1143

Los ACREEDORES DEBEN ACEPTAR *los* PRODUCTOS *de sus* DEUDORES

Por SIR GEORGE PAISH

DESTACADO FINANCISTA BRITÁNICO

En estos momentos, cuando todo el mundo está luchando para desasirse de un hirviente pantano de dificultades económicas y sus consiguientes complicaciones políticas, cualquier punto de vista autorizado que arroje una luz clara sobre las causas de este laberinto de circunstancias acumuladas e ilumine una posible ruta por la cual los dirigentes puedan guiar a un público cansadísimo hacia la estabilidad de la vida, es recibido con ávido interés.

A nuestro pedido especial, sir G. Paish, uno de los más conocidos economistas de Europa, ha escrito este artículo en el cual hace una declaración clara y concisa de las causas de nuestras dificultades y lo equivocado de muchas políticas nacionales, e indica una teoría aparentemente lógica para la acción futura, si la actual estructura de la civilización se ha de salvar del desastre.

LA Conferencia Económica Mundial se reunirá, para lo cual ha sido citada, en el momento más premioso. La demora en realizarla ha tornado sus tareas extremadamente difíciles. Si se hubiera realizado a principios de 1931 en lugar de 1933, su labor hubiera resultado mucho menos pesada. Si se hubiera reunido en los primeros meses del año pasado, sus discusiones y conclusiones no sólo hubieran impedido la quiebra del Credit Anstalt, sino también el colapso en Alemania con todas sus consecuencias resultantes, que han incluído el abandono del patrón oro por la Gran Bretaña y la adopción de una policía de tarifas a base de aranceles diferenciales por el pueblo británico.

Desgraciadamente estos acontecimientos han tornado toda la situación mundial infinitamente más peligrosa y más difícil de ajustar. Desde los pródromos del año pasado muchas personas e instituciones, así como también muchos gobiernos, han experimentado dificultades constantemente crecientes para cumplir sus obligaciones. No sólo se ha producido en todas partes la bancarrota, sino que la cantidad de créditos congelados ha aumentado inmensamente. Puede afirmarse, en realidad, que todo mes que se deje transcurrir antes de que se impongan medidas que remedien la situación sumirá, inevitablemente, a las naciones y pueblos en mayores dificultades financieras y políticas.

Es cierto que en los Estados Unidos y en otras partes se han realizado esfuerzos para detener la avalancha de bancarrotas por medio de ayuda oficial, incluyendo todo orden de actividades. Con todo, los ingresos nacionales han seguido disminuyendo rápidamente, lo que tiene por coronario, que tanto los países como las naciones se ven cada vez más imposibilitados para atender sus compromisos que antes de que se les ayudara en la forma expuesta. El hecho de que los gobiernos hayan cargado con algunas de esas obligaciones y no apuren a los deudores, no entraña cambiar o alterar el hecho de que los deudores se hallen en situación más comprometida que antes de que se adoptaran los paliativos de emergencia apuntados.

La circunstancia de que todas las naciones están, en la actualidad, tratando de poner en práctica economías fiscales e institucionales forzadas agrava aun más la situación. Las rentas de un vasto número de personas se reducen y el poder adquisitivo se contrae vertiginosamente en momentos en que la única solución posible de nuestras dificultades consiste en aumentar el consumo y acrecentar la renta. Uno de los graves desarrollos con que ha sido necesario luchar en el año que finaliza ha sido el aumento de economía que ha practicado el pueblo británico y que ha conducido a una mayor disminución de sus importaciones de productos extranjeros y a una inmensa reducción en las cantidades invertidas en países de allende los mares. La extensión de esta disminución se ha disimulado en parte por la depreciación de la libra esterlina, pero estableciendo cierta tolerancia para esa depreciación, está claro que en 1932 el pueblo británico ha reducido sus adquisiciones de productos extranjeros y de los dominios en un valor a oro de más de 300.000.000 de libras esterlinas, en menos que el de sus adquisiciones de 1931.

Si se tiene presente que las compras de cualquier nación a otros países prestan poder adquisitivo a todas las naciones, se comprenderá que una disminución de tal magnitud en un solo año tiene un efecto muy perjudicial sobre los ingresos de muchos países, y, por lo tanto, reduce su poder a cumplir sus obligaciones, sean nacionales o internacionales. Si además se considera que la política de la Gran Bretaña al producir esta gran declinación en las compras a los dominios y países extranjeros está acompañada por políticas semejantes adoptadas por la mayoría de las naciones en todo el mundo, surgirá como consecuencia obvia que las rentas mundiales están decreciendo con un índice que justifica toda ansiedad, pues las rentas de cada nación podrían contraerse al punto que haga imposible el pago de las deudas.

En tales condiciones no debe sorprender que el gobernador del Banco de Inglaterra haya llamado la atención sobre los créditos congelados de Europa, y haya manifestado su imposibilidad de descubrirle solución al arduo problema. Desgraciadamente, el problema no es exclusivamente europeo. La cantidad de crédito congelado en todos los países, incluso los prestamistas, sin excluir los Estados Unidos, es tan enorme, que si no se encuentra una solución de cualquier clase, y, sobre todo, si no se procede rápidamente, el poder adquisitivo del mundo continuará demostrando rápida contracción, el comercio se restringirá a límites aun más estrechos y las dificultades se tornarán insuperables.

En realidad, si se continúa la política de restricción del consumo e importaciones, necesariamente terminará en la reducción de las rentas hasta el extremo de que desaparezcan, incapacitando, así, aun a los deudores más conservadores y prudentes para cumplir sus obligaciones.

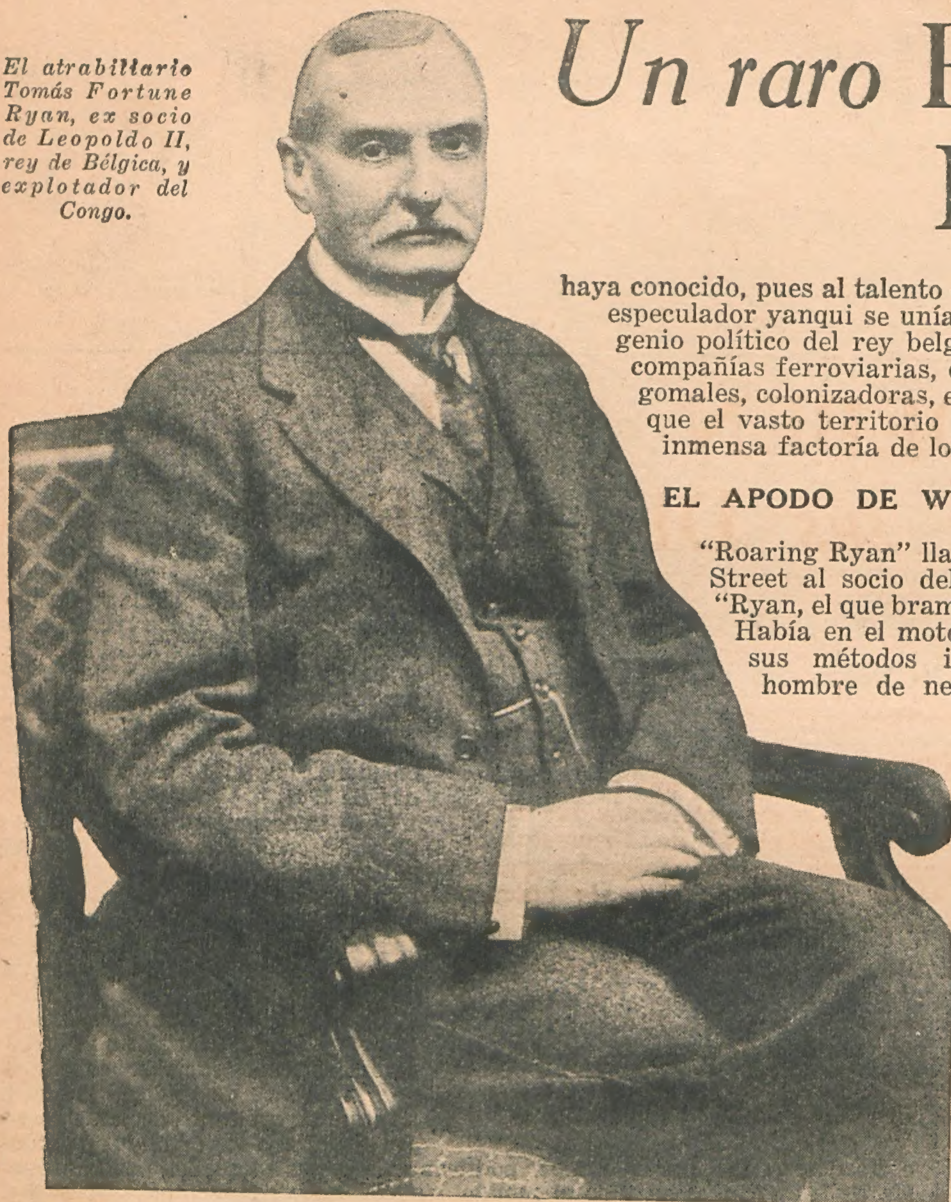
El hecho de que se reuna la Conferencia Económica Mundial despierta la esperanza de que ella adopte alguna panacea para detener esta disminución de la renta y vencer las dificultades de orden económico reseñadas. El remedio que se aprueba y preconiza con mayor afán es el de una nueva política de inflación, o, según se la denomina empleando un eufemismo curioso, "reinflación". Tal política, sin embargo, no es promisora de reajuste de nuestros males. Tal como están las cosas en la actualidad, todas las naciones han obtenido créditos mayores que los que pueden afrontar y la creación de créditos adicionales en las condiciones existentes, después de un corto período, reagravaría la situación. Un número mayor de gobiernos, banqueros, instituciones e individuos tendrían mayores obli-



Las naciones del mundo: — ¡Eh, amigo; cambie la puntería porque nos está arruinando todo!

(Continúa en la página 61)

Un raro ESPECULADOR LEOPOLDO II



El atrabiliario Tomás Fortune Ryan, ex socio de Leopoldo II, rey de Bélgica, y explotador del Congo.

ENTRE las figuras interesantes de mediados y fines del siglo pasado, pocos lo fueron tanto como la de Leopoldo II, rey de Bélgica y padre del actual soberano. Hombre de indiscutible talento y raras dotes de estadista, no sólo formó y fortaleció una monarquía constitucional admirable, sino que consiguió llevar a un grado de gran riqueza pública y privada a su país. Bajo su administración los mercados de Amberes, Roubaix y Turconig fueron los centros laneros más poderosos del mundo. Era habilidoso hombre de negocios, y como tal se labró considerable fortuna personal. Se aseguraba que era socio del barón Say, el rey del azúcar, y formó las colonias del Congo belga, que con el tiempo se convirtió en fuente de recursos y en vasto imperio colonial belga. Su objetivo al crear el estado libre del Congo fué encontrar nuevos mercados a la industria y al comercio belgas, que iban desarrollándose prodigiosamente. Al efecto creó compañías explotadoras y agrupó capitales, que prosperaron en forma increíble. Aún no se conocían y explotaban los gomales del Alto Amazonas, y todo el caucho que se vendía en Europa y en el mundo provenía del Congo.

Pero además de sus actividades comerciales, Leopoldo, el rey de la barba florida, era aficionado a viajar. Residía de incógnito — un incógnito transparente — largas temporadas en París, donde llevaba la existencia de un buen burgués adinerado. Le gustaba la buena mesa y se le atribuían aventuras galantes que él trataba de disimular. Fué famosa su "liason" con Cleo de Merode, famosa bailarina belga, cuya residencia en la capital francesa coincidía siempre con las escapatorias del buen monarca belga. La prensa satírica bautizó a éste con el sugestivo nombre de Cleopoldo.

UN SOCIO NORTEAMERICANO

Apoderado y socio de Leopoldo II en sus empresas del Congo fué un norteamericano, Thomas Fortune Ryan, as de Wall Street, compañero y adversario de especulaciones de los Rockefeller, Morgan, Carnegie y demás representantes de la primera dinastía de las finanzas.

Leopoldo II trabó relación con Ryan por intermedio del célebre viajero y explorador Stanley, quien, a su vez, le llamó la atención sobre el porvenir del Congo. De esa relación surgió la sociedad comercial más perfecta que se haya conocido, pues al talento organizador del especulador yanqui se unía el poderío y el genio político del rey belga. Ryan formó compañías ferroviarias, explotadoras de gomales, colonizadoras, etc., de tal modo que el vasto territorio pasó a ser una inmensa factoría de los dos socios.

EL APODO DE WALL STREET

"Roaring Ryan" llamaban en Wall Street al socio del rey, es decir, "Ryan, el que brama o bramador". Había en el mote una alusión a sus métodos implacables de hombre de negocios y a su costumbre de imponerse por la violencia. Antes de emprender la aventura del Congo ya poseía una fortuna de millones de dólares, ganada en la compra y venta de acciones, sobre todo de empresas ferroviarias. En cierta oportunidad determinó una gran baja en los títulos de algunas empresas que hizo aparecer como abocadas a la bancarrota. Todos los tenedores se apresuraron a desprenderse de sus acciones, que Ryan adquirió subrepticiamente. Cuando hubo acaparado todo lo que pudo, descubrió su juego. Las acciones subieron de inmediato a las nubes, y él empezó a vender a precios de usura. El asunto causó gran revuelo, y los ex tenedores que se consideraron estafados, pusieron el grito en el cielo y organizaron manifestaciones en contra de Ryan. El, justificando su mote, bramó:

¿QUÉ SE PROPONEN HACER AHORA?

—Y bueno.., ¿qué se proponen hacer ahora? ¿Qué es lo que quieren? ¡Embrómense por tontos!

—Ese incidente retrata al hombre.

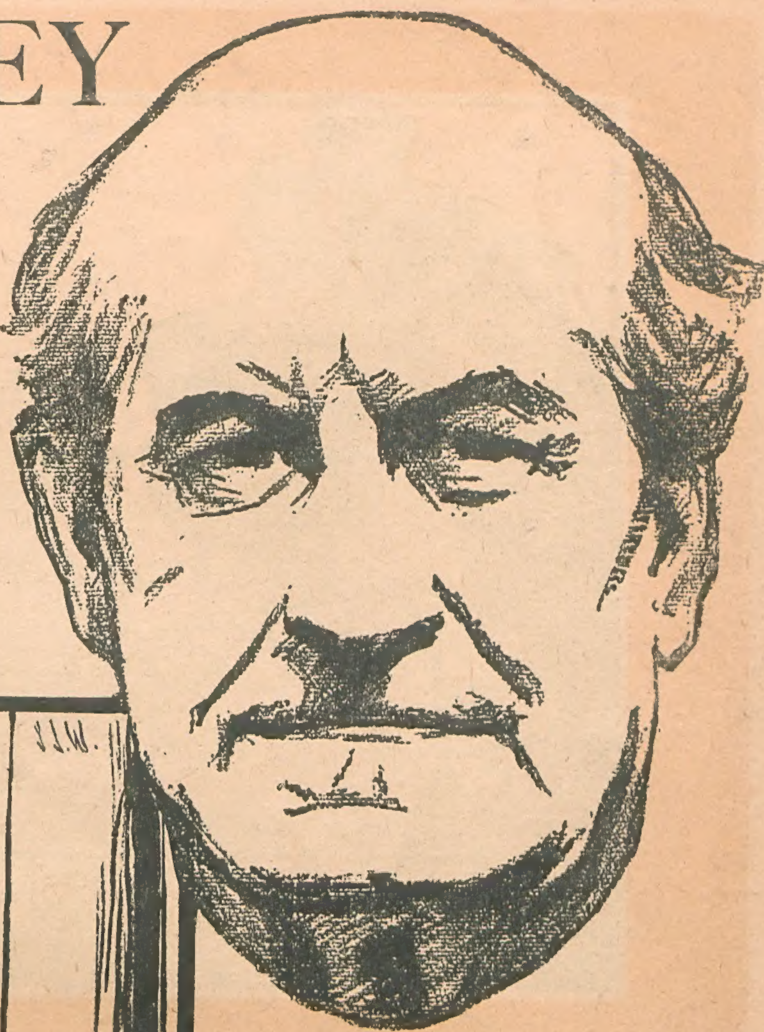
En el Congo obligaba a los indígenas a trabajar por la fuerza. A tal extremo llegaron los abusos, que se organizó una campaña tremenda para denunciar "las atrocidades del Congo". Intervino el rey Leopoldo y se echó tierra al asunto. Mientras tanto, Ryan había organizado el trust del tabaco en Norte América e Inglaterra. Con tal motivo se desató otra vez una recia campaña contra la brutalidad de sus métodos de negocios, pero él, como siempre, se burló de sus adversarios y se mantuvo en sus trece.

Tomás Fortune Ryan fué un personaje singular. Atrabiliario, violento, pretendía subordinarlo todo a su capricho. Representante típico de la estirpe de los grandes especuladores del siglo pasado, procedía sin escrúpulos y sin contemplaciones en sus negocios. Era gruñón y hosco hasta hacerse temible. Estaba contra todo y contra todos. Vivió en lucha perpetua contra otros grandes capitanes de la especulación: Rockefeller, Astor, Carnegie, Harriman. Fué colonizador en el Congo, y socio del rey de Bélgica, Leopoldo II. Allí, como en todas partes, fué violentamente combatido. Sus descendientes heredaron la fortuna y las excentricidades del hombre a quien Bryan, el gran líder demócrata yanqui, llamó: "Un malvado rey del dinero."



Leopoldo II, el rey de la gran barba florida, monarca tan progresista como hábil hombre de negocios. Fué padre del actual soberano belga.

que fué SOCIO del REY de BELGICA



RYAN SE MUESTRA DESINTERESADO

Pocos años después se produjeron los grandes escándalos de las compañías de seguros de Norte América, a las cuales se denunció como verdaderas agencias de extorsión y propiedad de unos pocos. Por puro amor a la lucha Ryan intervino en el asunto, y sorprendió a todo el mundo presentándose como un benefactor público, comprando a James Hazen Hyde sus acciones, casi el setenta por ciento del capital, en la "Equitable", y anunciando que la convertiría en una mutualidad sin ganar un solo centavo. Casi nadie lo creyó, pero cumplió su promesa. Cuando otro especulador, Harriman, le preguntó qué razón lo había impulsado a proceder así, respondió que deseaba terminar su actuación con algún acto de generosidad. Su fortuna se calculaba en 200.000.000 de dólares. Otro tanto se le atribuía al rey Leopoldo.

William Jennings Bryan fué durante un cuarto de siglo el gran líder demócrata de los Estados Unidos y el creador de la candidatura presidencial de Wilson.

Retirado ya de los negocios, construyó una residencia fabulosa en el barrio aristocrático de Nueva York, la 5ª Avenida,

UN JARDIN MILIUNANOCHESCO

Gastó en ello más de 20.000.000 de dólares. El parque solamente le costó 7.000.000, y fué planeado y dirigido por el paisajista inglés de mayor reputación. Hizo llevar dos cedros centenarios del Líbano y desde Inglaterra dos robles debajo de los cuales descansaba la infortunada María Estuardo. Desde Suecia se llevó un enorme bloque de granito que fuera piedra de sacrificios en tiempos paganos. En el centro del jardín fabuloso hay una reproducción perfecta de las cataratas del Niágara.

Para adornar el palacio, Ryan formó una estupenda colección de cuadros de grandes maestros.

Conservando apenas sus escritorios para atender la administración de su fortuna, el batallador anciano no pudo permanecer tranquilo, y un buen día se le ocurrió inmiscuirse en política. Al efecto, se traladó al estado de Virginia e hizo innumerables y valiosos donativos para obras públicas. Entre otras cosas, edificó una catedral católica, en la capital, Richmond. En la convención nacional del Partido Demócrata de Baltimore, en 1912, intentó imponer el candidato a la presidencia de los Estados Unidos, pero... ¡se encontró con la horma de su zapato! Siguiendo su agresiva táctica habitual, se quiso llevar todo por delante.



Woodrow Wilson, el gran presidente demócrata que intervino en la guerra y que murió de pena al verse desautorizado por el Senado de su patria, cuando quiso imponer el desarme y la paz al mundo, ahito de sangre y de luchas fratricidas.

Otro líder, con más arraigo y títulos que él, e igualmente impulsivo, el gran político y tribuno William Jennings Bryan lo combatió y agredió. En público lo llamó "un malvado rey del dinero", y logró hacer triunfar a su candidato: Woodrow Wilson, a quien Ryan repudiaba enérgicamente.

EXCENTRICO HASTA LO ULTIMO

Original hasta lo último, Ryan falleció dejando aún una fortuna de 135.000.000 de dólares y desheredando a su hijo Allan Ryan, a quien dejó por única fortuna su célebre botonadura de gemelos de brillantes. Según parece padre e hijo no se entendieron nunca, porque ambos eran igualmente caprichosos, y Allan jamás bajó la voz ni cedió en nada a su progenitor.

En cambio, el raro anciano dejó sendos y suculentos legados para sus nietos, y 20.800.000 dólares a su hijo segundo, Juan Barry Ryan, apodado "Ryan el pacífico" porque apartándose de la tradición combativa de sus antecesores, vivía en un retiro casi monástico, escribiendo versos y publicando folletos de propaganda religiosa. Sólo poseía un stud de caballos de carreras, del cual poco se preocupaba. Con todo, no fué menos extravagante que su hermano, pues, a su vez, desheredó a su hijo Tomás Fortune Ryan II, por haberse casado con una "viuda vaquera" de Wyoming. Al joven matrimonio poco le importó tal actitud y siguió viviendo una existencia bucólica en el "ranch" de la esposa con 4.000.000 de dólares heredados del ex socio del rey Leopoldo.



Cleo de Merode, famosa actriz y belleza profesional, que ejerció enorme influencia sobre Leopoldo II, a quien se llegó a llamar "Cleopoldo".

Adela Ryan, hija del poeta místico, tuvo también su cuarto de hora de notoriedad, pues se casó con un divorciado, y la esposa de éste, Muriel Johnston, la demandó por haberle robado el amor de su marido, "Bobby" Johnston, virtuoso del banjo. Mientras se ventilaba el mejor derecho de ambas esposas, el artista pereció en un naufragio y ambas viudas se volvieron a casar casi inmediatamente.

EL HIJO DESHEREDADO

Allan, el hijo mayor, se casó con una (Continúa en la pág. 60)



La REACCIÓN de DON JUAN

ERAN las diez y siete y media de un día sábado, hacia fines del mes de junio, cuando Juan Smith bajó lentamente los escalones de la Asistencia Pública. Ahora el sombrero le quedaba muy pequeño y se sentía ridículo. Mas aún, a pesar del descanso que le había obligado a tomarse el cirujano que lo atendiera, se encontraba aún ligeramente mareado, aunque no lo bastante como para dejar de calcular el precio que tendría que pagar por su escapatoria. Ningún maestro, padre o tutor vengativo al acecho, podía competir con el peligro que representaba su esposa, Sisebuta de quintaesenciada agresividad. Al pensar en ello volvía a enardecerse su resentimiento contra los burgueses ociosos que existen en el mundo.

—Y bueno — pensaba, — nadie podrá suponer que hoy puedo manejar una cortadora de césped. Es posible, al no presentarme, como de costumbre, en la tarde del sábado el holgazanote de mi cuñado haya cortado el pasto, aunque, pensándolo bien, eso equivaldría a pedirle peras al olmo; ese haragán, aunque está desocupado, no es capaz de mover un dedo para ayudar algo en la casa... Y lo que es su hermana, mi dulce esposa, ni siquiera se atreve a insinuarle a su hermanito adorado, el benjamín de la familia, que haga algo, que se ocupe en algo. Lo trata en forma tal que cualquier desconocido, que llegara a la casa, creería que él es el sostén del hogar. Para él son las consideraciones especiales; a él se le brinda lo mejor, se le sirve el mejor bocado; se le mima y adula. ¿Y cómo retribuye tanta atención inmerecida el tipo? Vamos a ver, ¿cómo la retribuye? Con indiferencia, con la indiferencia y el desprecio más absolutos. ¡Si es cosa de no creer y como para enloquecer de rabia!

Un hombre apocado, a quien domina su mujer como si fuera un niño, se convierte de pronto en todo un héroe merced a una graciosa confusión que lo hace aparecer como un ser excepcional. Esa confusión ha cambiado totalmente el modo de pensar de la mujer dominadora, quien ve en su marido otro hombre, al cual se somete dichosa de ser su esclava.

Fijo el pensamiento en la actitud tremebunda que asumiría su esposa, Juan Smith compró el "Correo de la Tarde", y trepó a un tranvía que pasaba frente a su humilde casita de los suburbios.

Al desplegar el diario para leer los resultados de los partidos de baseball con el ojo avizor del que anhela pasar cada tarde del sábado presenciando un partido de pelota, un título asió su atención. Decía así:

¡La importancia de un apellido!

A continuación el periódico agregaba: "El aburrido juego de pelota en el Parque Sok, esta tarde se vió animado en la última mitad del quinto tanto por un hombre que más tarde confesó llamarse sencillamente Juan Smith y se mantuvo firme en sus trece. El señor Smith es una persona de aspecto apocado, pero también la dinamita parece carecer de importancia.

"Aunque este Juan Smith no tiene parecido alguno con los retratos de su homónimo hirsuto de la primera época victoriana, una sangre valiente y arrojada como la de aquél corre por sus venas.

"La chispa que hizo explotar al moderno Juan Smith fué bastante inocente: una pelota errada que Trix Welsh arrojó en las filas de espectadores de la derecha. Aunque el club de pelota debe haber percibido veinte mil dólares en taquillas, cuando la pelota de un dólar y setenta y cinco centavos no fué en-

UN CUENTO COMICO DE
FEDERICO SKERRY

tregada inmediatamente, se produjo la habitual ansiedad respecto a tal artículo. Un policía, entre silbidos y demostraciones de hostilidad, se abrió paso por entre la multitud. Movido por tenebrosa deducción propia le exigió al señor Smith la entrega de la pelota. El señor Smith negó haberla tocado.

"Qué se proponía hacer al respecto el agente, es cosa que no se sabe, pero comenzó por echar el guante violentamente al señor Smith. El señor Smith respondió con un golpe que derribó a su agresor sobre dos o tres filas de mirones. Se presentaron refuerzos representados por dos agentes más, pero ya para entonces la sangre combativa de los Smith estaba en plena ebullición. ¿Qué son tres policías para un Smith? Teóricamente, nada, pero en la práctica, aunque tuvieron que soportar pesadas bajas, los tres terminaron por subyugarlo. Convenientemente esposado, sangrando, malamente lesionado en la cabeza fué conducido a la comisaría.

"Una vez llegado al destacamento policial número 15, el jefe, capitán Nelson, al oír la verdad de lo sucedido, puso en libertad al preso, y le indicó que se hiciera vendar la herida. Afirman testigos presenciales, que el capitán sonreía al comprobar la buena dosis de contusiones y dientes aflojados que produjo el señor Smith en pago de su cabeza herida.

"Oportunamente la pelota perdida fué devuelta por una persona tres veces más grande que el señor Juan Smith."

Cuando Juan Smith terminó de leer, sonreía. Presentía que el nombre de Smith había sido glorificado y enaltecido. La proeza le hacía "sacar el pecho", efecto que debía producirles a todos los Smith, pero al llegar a su casa el pecho se le desinfló como el buche de una paloma y su sonrisa desapareció al imaginarse a la señora de Smith atisbando por una ventana. Armándose de coraje y resolución para resistir la avalancha de denuestos con que sería recibido, ascendió lentamente las escaleras, y al llegar arriba extrajo su llave del bolsillo zaguero del pantalón para abrir la puerta de su departamento. No necesitó hacerlo, empero, porque la puerta se abrió y al retroceder sorprendido, los brazos de la señora Smith lo acogieron.

—¡Oh, mi Juan! — gritaba ella, contemplando la cabeza vendada del esposo. — ¡Tu pobre cabeza!



—Bueno, querido, bueno; no te violentes. Tienes que cuidarte con tu herida.

Juan Smith la miró sin saber a qué atenerse y detrás de ella notó a su cuñado parado en el hall, pero sin su expresión habitual de indiferencia y teniendo en la mano un ejemplar del "Correo de la Tarde". La señora Smith aflojó su abrazo y Juan Smith penetró al hall y se quitó con cuidado su panamá.

—¿Te dolió mucho? — le preguntó el cuñado.

—¡Oh! — respondió Smith tocándose suavemente el vendaje; — en el primer momento no sentí nada, sino mucho después, cuando me curaron. Me dieron cinco puntadas en la Asistencia Pública...

— Recién nos enteramos por el "Correo". ¡Aquí está!

Mientras Smith constataba la actitud respetuosa de su esposa y su hermano, él comprendió el significado de su situación, su indiscutible ventaja. Rechazó el diario que se le ofrecía.

— Ya lo he leído — dijo, — y cuanto menos se hable al respecto, tanto mejor.

En seguida, ya más seguro de sí mismo, afirmó con singular aplomo:

—¡Vean!, después de esto, voy a ir a los partidos de pelota todos los sábados. Trabajo bastante durante la semana y no existe razón alguna para que no tenga alguna distracción. ¿No es así? — indagó dirigiéndose a su cara mitad.

— Este... — balbuceó ella, — es que, ¿sabes, Juan?..., yo no sabía que te interesaba.

—¡Me vuelvo loco por ver jugar a la pelota!

—¡Bueno, querido, bueno; no te violentes! Tienes que cuidarte con tu herida. ¡En la cabeza, tan luego!

Juan Smith lleno de brío miró de arriba abajo a su cuñado. Al fin y al cabo, aquel grandullón no era más que un Stivins.

—Y tú puedes cortar el césped — le dijo.

—¡Naturalmente!— asintió Stivins. — Se me ha ocurrido muchas veces, pero creía que te agradaba hacer las cosas a tu modo.

—¡Bah!—Y volviéndose a la señora, preguntó: — ¿Qué tenemos para comer?... Supongo que habas cocidas.

— Sí — respondió ella.

— No quiero comer habas esta noche — interrumpió Smith. — Deseo un bife jugoso, bien grueso. Voy a comprarlo.

—¡Pero Juan! — protestó la señora. ¡Tu cabeza! Frank irá y lo comprará.

—¡Voy yo!...—afirmó, abriendo la puerta y descendiendo la escalera.

Y no es que deseara comer carne, reflexionaba ansiosamente mientras avanzaba calle adelante; en verdad, no tenía apetito, pero tenía que salir para sostener varias conferencias telefónicas. Temía que alguno de sus compañeros de trabajo llamara en su ausencia para enterarse de cómo seguía, especialmente el torpe del muchacho Jackson, que había derribado desde el estante más alto la caja que lo había lastimado en la cabeza.

FIN

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

ESOS TRAJECITOS celestes que me indica, son muy adecuados para las chicas que la acompañarán en el cortejo. Que los confeccionen de manga corta. Los guantes no son de rigor.

2º Los sombreros que acompañan, dada la estación, pueden ser de paja blanca.

3º Mientras se realiza la ceremonia religiosa todas las señoras y señoritas deben estar de sombrero.

Le deseo un sinfín de felicidades.

Contestando a "Siquemar", de capital.

● ●

NO DEBEN asistir a ese casamiento, desde el momento que los novios han convidado a otras personas delante de ustedes, sin hacerles extensiva la invitación.

Contestando a "Matrimonio despreciado", de Santa Rosa.

● ●

SI ESTA USTED SEGURO del cariño que se profesan, esa diferencia de edad poco significa; en esos asuntos tan íntimos la opinión propia debe tener más peso que la extraña. Someta el amor de ambos a algunas pruebas, y si al final queda satisfecho, no sacrifique a la elegida de su corazón.

Contestando a "Iponá".

BALADA DEL PINTOR COURBET

Dos jóvenes enamorados se paseaban a la claridad de la luna por los alrededores de un bosque. El, entusiasmado, intentaba abrazar a la amada. Ella, ruborizada, rechazaba sus caricias diciéndole: "Arturo, la Luna nos mira." El astro de la noche, campechanamente, intervino entonces en el diálogo y dijo: "Seguid, hijos míos, todo eso me lo sé de memoria."

NADA DE REBUSCAMIENTOS ni de palabras estudiadas; exprésele con sencillez los sentimientos que ella le ha inspirado, y manifiéstele que su felicidad sería completa al saberse correspondido.

Contestando a "Alma en pena", de G. Roca.

● ●

NO DE TANTA IMPORTANCIA a esas palabras, que tengo la seguridad han sido pronunciadas sin ninguna mala intención, por lo mismo que fueron dichas sin reflexionar. Agradezco sus amables palabras, y deseo que solucione favorablemente su asunto sentimental. No pierda su felicidad por una causa tan baladí.

Contestando a "Touché", de Lomas.

● ●

LAMENTO SINCERAMENTE no poder publicar su poesía, por no ser de la índole de las de esta sección. Espero que cuando aparezcan estas líneas, haya experimentado una mejoría en su enfermedad y que muy prontito pueda volver otra vez al lado de su adorada madrecita.

Contestando a "D. M. V.", de capital (Hospital Español).

NO CREO...

(COLABORACION)

No creo en las miradas extrañas de tus ojos,
que dicen de esperanzas, de amores y dulzuras;
serenos, transparentes, hirientes como abrojos,
mintiendo tiernamente mil ansias y locuras.

No creo en tus palabras ardientes, venturosas,
que tienen de la música la suave melodía;
yo sé que esas palabras profanan alevosas
al amor, que sin duda me negarás un día.

No creo, y sin embargo, se turba mi razón;
y tiemblo temerosa si partes de mi lado,
si tus locas mentiras no escucha el corazón,
si tus ojos tan negros mirarme han olvidado.
Y todo porque temo que me hagas olvidar,
que eres un vil payaso relleno de aserrín,
que sabes por instinto el arte de engañar,
porque al fin eres hombre y ¡siempre has de mentir!...

MARIA JULIA SALINAS.

SIGA LOS DICTADOS de su corazón; acérquese a ella y manifiéstele sus sentimientos. ¿Para qué seguir fingiendo? Al ver su franqueza, ella no podrá menos que hacer otro tanto y le dará a usted la anhelada respuesta que presiente; no pierda su cuarto de hora, ya que ha llegado.

La poesía que remite no podrá publicarse.

Contestando a "R. de R.", de Santa Fe.



Señorita Mercedes Correa Luna, que contrajo enlace con el doctor Miguel O. Gomes Veiga. Foto Pérez.

LOS CELOS EXAGERADOS traen aparejados muchos sinsabores. Siendo tan jovencita, le aconsejo no reanudar esas relaciones.

Contestando a "Flor de lis", de Junín.

● ●

ME PARECE CONVENIENTE terminar la farsa y dejar al otro libre el camino, ya que a usted, por lo que me dice, veo que no lo guía otro fin que un mero flirt.

Si puede hacerlo, no estaría mal investigar cuáles son las verdaderas intenciones de su rival.

Contestando a "Kro-Ka", de capital.

● ●

SI LA ENFERMEDAD que afecta a su novio es curable, que se ponga en tratamiento con un buen facultativo, quien les dirá si deben abrigar o no temores para el porvenir; en caso contrario él tiene razón en querer terminar esas relaciones ahora; lo lamentable es que haya esperado dos años y medio para hacerle semejante revelación.

Le deseo una buena solución a su problema.

Contestando a "Lágrima de amor", de Carcarañá).

● ●

A MI PARECER LO AMA, ya que el solo pensar en una ruptura provoca en usted terrible sufrimiento. No se deje llevar en alas de la loca fantasía y verá cómo pronto acaban esas dudas que hoy le roban la calma.

Contestando a "Pimpollito", de Ifrán.

Pasan veinte años; vuelve él,
y al verse exclaman él y ella:
—¡Santo Dios! ¿Y éste es aquél?
—¡Dios mío! ¿Y ésta es aquélla?

Campoamor.

SEA OPTIMISTA. Crea esta vez; no todos han de ser desengaños en la vida. Si él como usted ha sufrido ya una desilusión, este nuevo amor le servirá de dulce consuelo, y es de suponer que cumplirá las promesas. Tenga fe.

Contestando a "Amargada", de capital.

● ●

No se publicarán las poesías que enviaron:

"A. A. D.", de Rosario.
"C. B.", de capital.
"Alma triste", de Rosario.
"S. A. T.", de Junín.
"R. P. D.", de Avellaneda.
"R. D. I.", de Coronel Suárez.
"D. V. G.", de Rosario.
"D. C. de S.", de Pergamino.
"Negra", de capital.
"A. B. B.", de Rosario.
"P. C.", de Villa Angela (Chaco).
"Estudiante", de Baradero.
"A. R.", de Bolívar.
"G. R.", de Ramos Mejía.
"C. A.", de Coronel Pringles.
"E. A. L.", Concepción (Tucumán).
"M. C. M." de capital.
"A. N.", de Campana.
"Espiritual", de Rosario.
"R. T.", de Mar del Plata.
"L. Q.", de Córdoba.
"J. A. S.", de capital.

EL AMOR FORTIFICARA TU ALMA

FE y AMOR: HE AQUI lo que INSPIRA la MUJER

Un artículo de R. CARRERE



DESPUES de leer un considerable número de libros sobre la guerra, alemanes, rusos, ingleses y franceses, caí en la tentación de comparar el tipo de mujer esbozado en esta literatura de guerra, con el tipo de mujer común, de esas mujeres que tanto conocemos y tratamos.

Francamente, esto me ha hecho reflexionar sobre qué clase de libro de guerra hubiera escrito una mujer: si hubiera estado lleno de crueldad y hubiera sido descorazonador.

Sé que la tendencia actual es la de volver a lo primitivo, tanto en lo que se refiere al arte como a la educación y a las costumbres. De ahí que no llegue a extrañarnos que esta tendencia sea algo así como una rebelión contra la religión y el decoro actuales, y que se mire al matrimonio con cierta prevención, como si hoy este vínculo constituyera una pesada carga que no pudiera resistirse. Sin embargo, la mujer sigue conquistando nuestra voluntad y nuestra fe, poniendo siempre al descubierto las bellezas que atesora.

La "nueva franqueza", esta de decir y mostrar las cosas como realmente son, nos presenta a la mujer en la novela y el escenario, lo mismo que en la vida real; como una criatura deseosa de amar y ser amada, y ser comprendida y respetada en todos sus deseos y aspiraciones.

¿Conocemos, en realidad, a la mujer tal cual es, con sus ambiciones, sus defectos y sus entusiasmos, o sólo la conocemos a través de nuestra ilusión, que nos la finge ideal y seductora? La mujer de hoy, múltiple, es emprendedora, audaz y no se arredra ante ningún obstáculo.

Conservo muy vivo el recuerdo de un enojo que tuvo una distinguida escritora cuando un orador masculino, después de una cena literaria, se preocupó sólo de las fascinaciones que le producían las piernas femeninas.

Justamente porque la mujer es mucho más que eso, o porque puede ser mucho más en la fineza de su fe y en el fuego de su talento, tienen los hombres fe en ella. Tal vez no hablemos de ella como esposa o como madre, porque esto acusaría nuestro sentimentalismo, pero, sin embargo, hay millones de esposas y madres en el mundo que son excelentísimas.

La mujer, cuanto más excelente es y convence más, es cuando más tranquila se muestra. Sé que existe en el mundo un número cada día mayor de mujeres bochincheras, pero, sin embargo, este tipo no prevalece. En efecto, la mujer, en su vida diaria de trabajo, está demasiado ocupada en asuntos materiales para conducirse con la tranquilidad y con la suavidad que debiera.

En la libertad de su vida, la mujer está tan llena de inquietudes como el hombre, aunque parezca más estática, y aunque se le considere responsable por cosas materiales, creo que es menos materialista que el hombre.

En muchos casos, su responsabilidad en la vida es más variable. Tiene más entusiasmo, y a veces más poder de concentración. Esto es, tal vez porque no se cansa tan rápidamente de su empleo como el hombre.

En los negocios puede ser extraordinariamente persistente, y algunas veces hasta demasiado constante. Puedo jurar que más de una vez me ha desconcertado el cansancio de los hombres jóvenes, y que he encontrado que la mujer es mucho más vivaz y tiene más voluntad que nosotros.

La mujer lee, habla, escucha, mientras que una gran mayoría de hombres no lee ni escucha a los demás, pero habla hasta por los codos.

Su comprensión puede ser un instrumento delicioso; puede apreciar el estado de ánimo y las infinitas graduaciones de una mente al servicio del pensamiento.

Su intuición ha ganado mucho terreno, es rápida en sus apreciaciones y entusiasmos, y tal vez demasiado entusiasta al expresarse, pero lo hace con el sentido de lo artístico de la vida.

Puede, también, ser humorista.

Creo, asimismo, que está menos predispuesta a las corrupciones que prevalecen y que son frecuentes en el mundo comercial.

Puede llevar un negocio al éxito, mediante una labor de hombre, y no por eso dejar de ser exquisitamente mujer.

Escribe, pinta y vuela con una distinción propia. Puede conquistar hoy día el continente tanto con su pluma como con su aeroplano.

Es sociable, y mucho más amiga de lo inesperado y lo normal, que la mayor parte de los hombres.

Como "Eva", en la obra de Shaw, tiene un gran cariño por el niño irresponsable y malo, siempre que, aparentemente, tenga temperamento.

Como escritora, creo que no es tan celosa como el hombre.

La mujer es mucho más generosa con aquellos que llegan a algo; tal vez porque ha descubierto la alegría de llegar a algo por sí misma.

En la profesión de la fe, ¿no hay siempre una revelación personal? ¿Por qué creo así?... Voy a confesar que tengo fe en la mujer, porque ella me ha tratado siempre con cariño, paciencia y magnimidad. Ha escuchado atentamente mis afanes, y se ha conducido conmigo como la mejor de las madres.

La fe de uno debe ser como una fe que trabaja, que va creciendo afuera de la realidad, y la mía ha crecido en esa forma, gracias a la dulce compañera que me ha tocado.

El hombre debe creer o morir; la mujer debe socorrer, alentar, o morir. No se puede vivir sin fe, cuando se quiere que el amor sea real.

Después de todo, fueron los hombres quienes crucificaron a Cristo. La mujer tiene el valor de su compasión, y por eso también tiene más fe en todo.

FIN

"Adapte su peinado a la moda de los sombreros"

Con la nueva permanente puede arreglarse el cabello en la forma que se desee

Una clase de belleza por semana

Por

Josefina Hudleston



El nuevo tipo de aparato para la ondulación permanente, que posee un mínimo de peso y un máximo de comodidad.



Este tipo de permanente se presta admirablemente para los nuevos estilos de sombreros.



Este es el peinado terminado cuando recién se quitan los rizadores, y el cual puede cambiarse en cualquier forma que mejor siente o armonice con los nuevos sombreros

CUALQUIER estilo de peinado depende tanto de las facciones y tipo de la mujer que ninguno de ellos puede ser llevado por todas las mujeres en su diseño original. Sin embargo, es considerado tan fatal para la belleza el ignorar las modas en la cultura de la misma y en los vestidos, como resulta el seguirlas al pie de la letra. El secreto del "charme" y de la belleza reside en adaptar las modas corrientes hasta que sean un marco hermoso y chic para nuestra propia personalidad.

Uno de los métodos más populares hoy en día para conseguir ese chic, reside en la ondulación permanente, que nos permite ondular o rizar el cabello, de manera que se presta admirablemente para varias adaptaciones a los nuevos peinados esenciales con los sombreros que se llevan.

Este método de permanente es el que enrosca el cabello en rizadores en la misma forma en que lo hacíamos en nuestros días de la infancia. Con este método es posible variar de peinado en cualquier momento, como lo exige la moda.

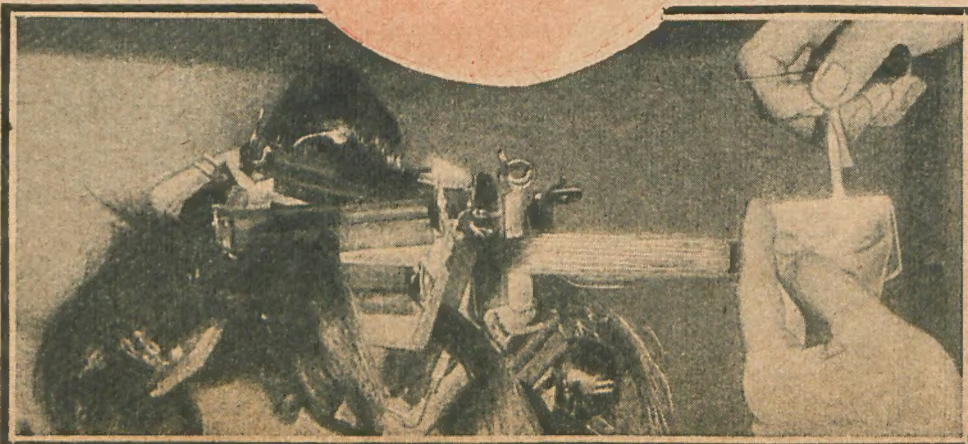
Para formar los rizos se usa un palo redondo, un lápiz grueso o la tijera de ondular fría, como enseñamos en el grabado.

Primeramente se debe hacer el shampú de costumbre. Una vez seco el cabello, comienza a enroscarse de la manera especial que he mencionado. Este método no es complicado, pero resulta muy tedioso porque se emplean los rizadores muy pequeños; se enrosca un mechón muy fino de cabello en cada rizador, y cuando se hace debidamente, a veces se emplea dos o tres veces el aparato que da el calor. Esto se hace, sin embargo, para nuestra comodidad y no porque lo requiera el método. Por ejemplo, cuando todo el cabello ha sido puesto en los rizadores, se pueden contar desde 60 a 75 rizos que adornan la cabeza, lo que es una cantidad dos o tres veces mayor que cuando se hacen otros estilos de permanente.

No existe ninguna razón por la cual usted no puede hacerse hacer este tipo de permanente si su cabello está en condiciones para recibir otro tipo distinto. La única diferencia de esta permanente reside en el método de enroscamiento y no en la forma técnica de ondular permanentemente el cabello. Como lleva mucho más tiempo para hacer, muchos peluqueros quieren desanimar a las clientes de hacérsela, pero les aconsejo que tengan voluntad si es que realmente la desean, y no se dejen convencer.

Una excesiva sequedad, y el abuso de las tinturas para teñir o aclarar el cabello pueden ser responsables de una estructura debilitada, o el cabello puede ser por naturaleza de fibra más débil que la normal. En estos casos se coloca un pedazo de papel, especialmente preparado con aceite, en el mechón de cabello antes de comenzar a enroscarlo, de manera que lo protege contra lo que sería un calor excesivo cuando el cabello se encuentra en cualquiera de las condiciones recién mencionadas.

(Continúa en la página 61)



Si el cabello está débil, por causas naturales o por el abuso de tinturas, se envuelve en un papel especialmente preparado en aceite, antes de enroscarlo.

Pa PODER CONTAR el CUENTO

El día 31 de marzo de 1839, cuando el desastre de Pago Largo, en que la sangre correntina se derramó abundante y generosa en favor de las libertades públicas, sabido es que desde el heroico Berón de Astrada abajo, todos fueron bárbaramente sacrificados por las huestes de Echagüe, al servicio del tirano argentino.

En lo más recio de la masacre, descuartizando sin lástima a los vencidos, uno de los prisioneros, jugándose el todo por el todo, y, sin duda, por aquello de que "lo mismo da morir parado que sucumbir disparando", se aparta repentinamente del grupo de los compañeros que iban sucumbiendo, monta de un salto sobre el caballo desocupado de un lancero de Echagüe, y entre el estupor de la soldadesca vencedora, que sorprendida no atina a detener al audaz paisano, éste atropella por sobre cadáveres calientes, se abre paso entre el grupo de fieras humanas, y salvando de una y otra descarga de fusilería con que al azar se intenta detenerlo, huye por los campos con la ayuda de un excelente pingo que le tocó en buena suerte.



Huye por los campos con la ayuda de un excelente pingo que le tocó en buena suerte.

Las partidas que después salieron en su persecución, regresaron todas con el parte de "no haber podido avistar, ni de lejos, al fugitivo".

El capitán Corbalán, oficial de Echagüe, dijo severamente a sus soldados:

—¡No se me vayan a olvidar de la cara del juído, por si algún día se topan con él y hay necesidá de darle su merecido!

—No tenga cuidao, mi capitán.

—Estése tranquilo, mi capitán.

—¡Ya lo encontraremos, mi capitán!

A las pocas semanas de la sangrienta victoria, una comisión de oficiales se presentaba ante Rosas, entregándole el parte del desastre correntino.

El capitán Corbalán puso en manos del Restaurador el mensaje de su jefe.

De pronto el oficial queda sorprendido.

Entre los peones que estaban en el patio limpiando los caballos del tirano, reconoce a un individuo, y exclama:

—¡El juído de Pago Largo!...

—¿Qué es eso?... ¿Qué está diciendo, capitán?

—Perdone, mi general; pero aquel pión que está limpiando ese caballo, es un desertor de los prisioneros de Pago Largo.

Rosas hizo que el indicado viniera a su presencia.

—¿Es verdá que cáiste preso en Pago Largo?

—Ansina es, mi general.

—¿Y por qué disparaste?

—Pa poder contar el cuento, mi señor.

—¡Ju, ju!... Parece que decís la verdá, ¿no?

—Purita; sí, señor.

—¿Cómo te llamás?

—Indalecio Barrios, un servidor.

—¿Dónde naciste?

—Soy guayaquilano, mi general.

—¿De Guayaquil? ¡Ju, ju! ¡Por bueno has de haber venido de tan lejos! ¡No de balde estás tan marcao!... ¿Cómo es eso que te falta una oreja?

—Me la bajaron de un sablazo.

—¡Ju, ju! ¿Y quién fué?...

—Un realista, en Ayacucho, mi general.

—¡Ju, ju! ... ¿Y esa cicatriz grande que te cruza la cara?

—Jué un lanzazo, mi señor.

—¿Dónde te lancearon?

—En la batalla de Junín.

—¡Ju, ju! ...¿A las órdenes de quién peleaste?

—Del general La Mar.

—Está bueno... Andá nomás, terminá tu trabajo... Después hablaremos.

—Con su permiso.

Vea, capitán Corbalán, yo me encargo de dar al prófugo su merecido... Puede retirarse.

El oficial se retira, seguido de los suyos.

Por **HORACIO PERFUMO**

Decime, che, Barrios... ¿De modo que de Pago Largo huíste pa poder contar el cuento?

—Ansina es, mi señor.

—¿Y por qué te alistaste en el contingente de los traidores correntinos?

—Porque me gusta cualisquier ejército con tal de que haiga entreviero deseguido.

—¡Ladino sos, y eso te vale..., porque si no te sacaron la vida en Ayacucho y en Junín, no seré yo quien te la quite!

—A su palabra de hombre me atengo, mi general; y en ella me amparo... Muchas gracias.

—Podés retirarte... Seguí trabajando, si te gusta, a mi servicio: y si no, mandate mudar cuando te parezca.

En el segundo levantamiento correntino, organizado contra la tiranía, comandaba la "Legión Libertadora" el general Juan Lavalle, y después del combate de Sauce Grande, acción indecisa, en que tanto de una como de la otra parte hubo sólo algunos "copos" sin mayor importancia, varios prisioneros fueron traídos a presencia de Rosas.

(Continúa en la pág. 13)

Los CUENTOS GAUCHOS de MUNDO ARGENTINO

UNA NOTA de **Carlos J. Montes**



Retrato de Alicia Diplarakos cuando se presentó en París como "Miss Grecia" y obtuvo el título de "Miss Europa" en el gran torneo internacional de belleza que se realizó en la Ciudad Luz.



La pareja feliz (por lo menos hasta ahora): la hermosa griega y el rico industrial francés Paul Louis Weiller, que ha puesto su fortuna a los pies de la reina de belleza.

El esposo de "Miss Europa" es un experto aviador, y su esposa comparte su entusiasmo por la aviación. Aquí vemos a la pareja en pleno viaje de bodas, admirando una de las bellezas naturales que encontró en su camino.

"MIS EUROPA 1930" realizó el sueño de TODAS las JOVENES HERMOSAS

RECUERDA el lector quién obtuvo en 1930 el título de "Miss Europa"? Fué una belleza griega: Alicia Diplarakos. Llegó a París dispuesta a ser coronada reina, y lo consiguió, pues fué elegida entre las muchas que se presentaron al certamen para disputar el ansiado cetro.

"Miss Grecia" hace honor a la nación que representa. Es toda una belleza de tipo esencialmente helénico, y el jurado no tuvo más remedio que inclinarse ante ella, consagrándola "Miss Europa". Los agasajos que se le tributaron en París, donde se realizó el importante torneo, fueron magníficos. Y no sólo fascinó con su extraordinaria hermosura a cuantos pudieron contemplarla, sino que también asombró por su cultura poco común, haciéndose amiga de escritores y personalidades artísticas descollantes. Paul Morand, que está casado con una griega, fué uno de los que más homenajes le rindió a "Miss Europa", abriéndole las puertas de su casa con generoso afecto.

SU LLEGADA A PARÍS

Desde Atenas, la capital de Grecia, Alicia Diplarakos se lanza a París, la deslumbradora Ciudad Luz, dispuesta a vencer en el concurso de belleza internacional que se llevó a cabo allí en el año 1930. Tenía fe en su triunfo. No ignoraba que cada país había enviado al certamen una belleza descollante. Pero la esperanza la alentaba y confiaba en ser designada "Miss Europa" por el jurado.

Efectivamente, reunidos los miembros que lo componían, no titubearon en consagrar reina de belleza a la señorita Alicia Diplarakos, cuyo nombre se hizo célebre de la noche a la mañana. Comenzaron los homenajes, las fiestas en su honor, y bien pronto la griega desconocida entraba en los principales salones de la gran ciudad, donde era el principal atractivo, no sólo por su belleza física, sino también por la cultura que manifestaba, poco común, sobre todo, en las mujeres que obtienen un título semejante al suyo.

Al cabo de unos meses, "Miss Europa" resuelve hacer un viaje a los Estados Unidos, donde dió varias interesantes conferencias sobre Grecia, siendo elogiosamente recibidas por el periodismo y el público de la Unión.

Los novios salen de la iglesia griega de París, donde se afectuó la ceremonia nupcial, entre el gentío que se había congregado en el templo y fuera de él para contemplar a "Miss Europa" del brazo del rico aviador.

CONOCE AL QUE HOY ES SU MARIDO

Poco después "Miss Europa" regresa a su patria, a reunirse con su padre, que es una conocida figura del foro ateniense. Y por un tiempo nadie habla de la esplendorosa belleza griega que había sido la atracción de todo París. Pero el destino le guardaba una grata sorpresa a Alicia Diplarakos. Paul Morand, el inquieto escritor francés que nos visitó hace poco y dió una serie de conferencias en Amigos del Arte, llegó a Atenas a bordo de su yate, y lo primero que hizo fué ir a casa de Alicia. Al día siguiente se realizaba una fiesta en la embarcación de Paul Morand, siendo especialmente invitados "Miss Europa", un hermano de ella y un rico industrial francés: Paul Louis Weiller.

La reunión a bordo del yate fué de las más agradables. La belleza de la

griega hechizó al francés aquella noche inolvidable, y ella no permaneció insensible a la pasión que se desbordaba por los ojos del hijo de Francia. Paul Louis Weiller se batió heroicamente durante la guerra europea, prestando servicios como aviador, y en la actualidad dirige una importante compañía de aviación y administra varias fábricas de motores y repuestos de aparatos aéreos.

Bajo el cielo de Grecia, aquellas dos almas, arrulladas por la música de a bordo y de las olas que venían a golpear mansamente en el yate, se juraron amor eterno.

UN MES DESPUES SE ANUNCIA EL NOVIAZGO

Apenas había transcurrido un mes desde la noche del encuentro, cuando se anunció oficialmente el noviazgo de la señorita Alicia Diplarakos con el joven industrial Paul Louis Weiller. He aquí que el sueño de todas las jóvenes hermosas se veía cumplido. El amor y la fortuna se rendían ante "Miss Europa".

La boda se realizó en París y resultó una de las más suntuosas que se han efectuado en esa metrópoli. El novio tiró, como vulgarmente se dice, la casa por la ventana. Todo un ejército de modistas, joyeros, tapiceros, etc., se puso en movimiento para alhajar el nido de la nueva pareja. En todas partes se comentó la magnificencia de aquel hombre que hizo un verdadero derroche y dió la sensación de que toda su fortuna la había puesto literalmente a los pies de la reina de su corazón. Medio París asistió a la ceremonia, que tuvo lugar en la iglesia griega.

PLEITO QUE SURGE EN MALA HORA

Muy pálida estaba la novia al entrar al templo, y no era sólo la emoción del instante lo que la había hecho palidecer. Las envidias que se desencadenaron sobre "Miss Europa" quisieron hacerle pasar un mal rato y amargarle el día más feliz de su vida. Un pleito que se ventilaba entre las dos más importantes compañías de aviación que existen en Francia, la que dirige el actual esposo de Alicia y la presidida por el señor Bouilloux Lafont, suscitó graves incidentes que pusieron en tela de juicio la honradez de las compañías que estaban interesadas.

Fueron días de gran emoción. Hasta se dijo que la boda no iba a realizarse. La novia lloraba día y noche. Pero la felicidad de los jóvenes, que se vió amenazada, quedó indemne.

El pletito no resultó más que una nube que intentó cubrir el cielo de la dicha de dos almas que se atraían mutuamente. Y "Miss Europa", la muchacha que de golpe pasó de la obscuridad al renombre y la fortuna, es hoy una feliz esposa que realiza vuelos con su compañero aviador, revelándose una mujer que acaso en un día no lejano dé que hablar por haber realizado una proeza de aviación. Porque esta hija de Atenas es bella, inteligente y valerosa.

FIN

Pa PODER CONTAR el CUENTO

(Continuación de la página 11)

—¡A ver!... ¡Pero si serás trompeta y testarudo, desagradecido y mal pagador!... ¿Otra vez prisionero, Barrios?

—¡Qué le vamo a hacer, mi general!...

—¿Otra vez en las filas de los traidores?

—¡Y!... ¡Había entreviero de lo lindo!... ¡Y me metí!...

—¿En contra mía?... Yo te voy a dar el sosegate, cachafaz... ¡Véanlo, pues!... ¡Dos veces haciendo causa con los salvajes unitarios!... Retirate nomás... ¡Ahorita, en cuanto me desocupe, arreglaremos las pendientes!... ¡De esta vez no vas a quedar pa poder contar el cuento!

Pero el gaucho Barrios volvió a hacerse humo, desapareciendo de los dominios del Restaurador.

En la época del cuarto levantamiento correntino, el general Juan Madariaga es derrotado por Urquiza, y unos oficiales del ejército vencedor, tal vez sin conocimiento de la superioridad, por granjearse las simpatías del tirano, conducen algunos prisioneros a presencia de Rosas.

—¡Hijo de tal por cual!... ¿Barrios?...

—¡Por tercera vez, mi general!

—¡Ya lo sé que es la tercera, y será la última!... ¡Lo que es ahora no te la perdono!... ¡Ya cuidaré de que no volvás a escapar!... ¡Ni Dios te salva la vida!...

—¡No puede ser así, mi general!...

—¿Eh?...

—A la palabra de hombre me atengo y en ella me amparo... Ricuerde la suya empeñada, cuando me dijo que "si en Ayacucho y en Junín no te sacaron la vida, no seré yo quien te la quite!"

—¡Pero vean de que lao se me apea el gringo!... Y lo peor es que tiene razón.

—De juro.

—Deslenguao y corajudo... Decime, che, Barrios, ya que tanto te gustan los entreveros, ¿por qué no te alistás entre los míos?

—No hay inconveniente, mi general.

—¿Serás capaz de acompañarme hasta lo último?

—¿Y por qué no?

—¿Palabra de hombre?

—Mi palabra, salvando la comparación, tiene el mesmo valer de la suya.

—Vamos a ver... ¡Pero cuidao con que en momentos de responsabilidá llegués a disparar como un cobarde, ni aunque sea pa poder contar el cuento!

—¡No ha de...!

El día 3 de febrero de 1852, cuando en Caseros la victoria se inclinaba claramente a favor del ejército de Urquiza, Rosas huye en compañía de un jinete que a prudente distancia lo sigue, como protector anónimo.

Al llegar el Restaurador a la puerta de su casa y bajarse del caballo, un soldado también se apea del suyo y corre a tomar la brida de la cabalgadura de Rosas.

—¡Barrios!...

—No se vaya a crer que he venido juyendo... ¡No, señor!... Quise nomás escoltarlo pa proteger su retirada.

El déspota, emocionado, tiende su mano, estrechando efusivamente la diestra de su fiel compañero.

—¡Gracias, amigo!

La cara del general derrotado reflejaba una sombra de doliente tristeza, pues en ese instante tal vez cruzaba por su mente el recuerdo de un anatema histórico... "Ni el polvo de tus huesos la América tendrá."

A tiempo que el tirano se disponía a entrar en la casa, Barrios, después de haber montado tranquilamente a caballo, le dice:

—Yo me güelvo deseguida al entreviero, a cumplir mi palabra de hombre... ¡Apúrese, mi general!... ¡Juya y salvesé, pa poder contar el cuento!

FIN

DESPEDIDA

NOVELA CORTA DE

María Luisa Carnelli



I

DESDE la amplia terraza de un hotel de provincia, una mujer no joven y aún hermosa contempla en el atardecer de un día de mayo, con dulces ojos de despedida, la callecita empinada que sube hacia la sierra coloreada y quieta como una oleografía y alejada del radio céntrico populoso como los de todas las ciudades que reciben el aporte de continuados contingentes turísticos.

En esa calle se rezaga un ambiente de tradición colonial, de antigüedad, de reposo. Las casas semejan pequeños pórticos conventuales, cerrándose la perspectiva al final con una verde y ondulada línea de viñedos. Sobre las losas de la calzada resuena de tanto en tanto el rodar de un vehículo, y de las paredes y las verjas envejecidas caen, en menudas cataratas, gráciles brazadas de enredaderas.

La luz dorada y mortecina del sol en declive perfila, recortando en la penumbra que precede a la noche, la fina línea de su cuerpo y de su rostro.

Es que Elsa Adams era una interesante figura de mujer. Tenía los ojos profundos, claros de fulgor y de color ensombrecido, como si imitaran esas aguas pacíficas de los estanques, cuya sombría densidad se ilumina con el reflejo de la luna. Sus cabellos abríanse en dos alas sobre la frente, a la usanza de las bellas mujeres antiguas, que inmortalizáronse en el lienzo por el cándido prestigio de sus rostros de madonas.

La suavidad de pétalo de su cara se alteraba junto a los ojos y la boca por las primeras huellas que dibuja implacablemente la juventud marchita, h u e l l a s que acentuaban aun más esa expresión leve de tristeza o pesar que parecía circundarla toda; expresión de sufrimiento ya agotado y casi sereno, común en esos seres a quienes no les restan más lágrimas que llorar.

Meciéndose acompasadamente en su hamaca de mimbre, miraba con lentitud perezosa el vagabundo rodar de las nubes hacia el horizonte, el rítmico vaivén de las ramas en el viento, el paso presuroso o contenido de las gentes cruzando las calles, el voltejear de algunos insectos en el aire, retenidos como de milagro en la atmósfera casi fría del verano concluído.

Ni siquiera las páginas de un libro hojeaban displicentemente sus dedos, el libro que ayudara a sacudir el aburrimiento o a distraer el curso de los pensamientos importunos.

Y las horas transcurrían así, como medidas por un reloj de cansadas agujas. Del cielo desaparecían los lívidos tintes crepusculares copiados en la aquietada lumbre de sus ojos.

Aquel otoño, que era lento y triste, parecía anticiparle un otoño a su corazón. Todas las cosas que presiden el cambio vital de las estaciones y son como sus símbolos vivos, tenían ese año un valor diferente.

Ese pájaro que llenaba la mañana de cantos, ¿por qué causa había enmudecido?

Y aquella golondrina, al parecer huída de algún cuento de primavera, ¿por qué se obstinaba en permanecer sobre su alto refugio, como si la certeza del invierno inmediato no la acobardara ya y quisiera desaparecer arrastrada por los fríos turbiones de agosto?

No faltaba la rosa, que es como el alma misma, el alma vegetal y perfumada de esos días claudicantes, donde van quedando abolidas todas las exaltaciones del estío. La rosa se deshojaba allí, junto a las hojas que jamás volverían a vibrar la emoción de su voz ausente.

Una extraña lucidez le duplicaba la perspectiva de los hechos lejanos, proyectando a la vez sus pensamientos hacia esas zonas donde las razón está como suspendida por frágiles hilos susceptibles de romperse ante el choque de un golpe fatal y decisivo.

Era inútil pretender que la vida se ajustase al ritmo antiguo, era inútil pretender que las palabras no tuvieran más que su simple tonalidad y se pronunciaran sin acentos de lijada aspereza.

La vida no quería devolverle pretéritos bienes y se negaba a consentirle un retrotraimiento al pasado, dejándola así como en una calle que tiene cerradas sus salidas, libre y presa dentro de una libertad ficticia que

El amor que pasa en torno de los espíritus esclavizándolos en potencia, sin materializarse, sabe afectar formas fantásticas, sugestiones extrañas que labran el torturante drama interior. Este es el drama que viven los protagonistas de esta honda novela sentimental, en que dos almas neurasténicas, que sueñan en la felicidad sin encontrarla, pasan por la vida sin alcanzar el logro de la realidad pasional que las envuelve.

regía sus movimientos y sus acciones, pero que le ahogaba el corazón como se ahoga la vida del que se halla encarcelado entre muros penumbrosos.

Era mejor dejarse llevar sin violencia ninguna, como las hojas de los árboles despojados se van, llevadas por el viento que abre las sombrías puertas de la noche.

II

En el estremecimiento vivo de la hora nocturna su pensamiento se agudizaba. ¿Qué le quedaba de esperanza para después? Nada, absolutamente. Mujer de pasión intensa y profunda, había consumido sus reservas de ternura. Al traspasar el límite de la primera juventud sentíase incapaz de la menor ilusión, del menor arranque de optimismo vital.

Ni siquiera podía consolarse con lo probable de un futuro mejor. Sabía que sólo la esperanza hace lo lisonjero del porvenir, pero la esperanza estaba ya muerta en su corazón, muerta y concluída para siempre.

Comprendía lo absurdo de aceptar la vida así, pero la aceptaba sin protestas.

Vacía, hueca, estéril, sentía sus movimientos automatizados y lánguidos, y el hastío haciendo presa de la cansada carne de su cuerpo. El ir y venir de sus pasos lentos no respondía jamás a un movimiento voluntarioso y definido. El andar por las calles quietas o febricentes de la ciudad le daba tan sólo la medida de su indiferencia.

Recordaba dolores y amarguras antiguas, y comprendía que aquello fué siempre menos triste porque en la facultad de sufrir se ejercita la vida. ¡La vida! Nunca sintió tan desoladamente la realidad tremenda de su sentido.

Y lo peor de todo, lo inaudito de su acabamiento era que no podía substraerse a ella, pues latía a su alrededor, violenta y profunda, inmensa y ávida, en el rumor de las hojas inquietas, en el trabajo continuo y cotidiano, en el ir y venir de los hombres y las mujeres, en el andar pausado y sonámbulo de las parejas, en el bullicioso griterío de los niños y de los pájaros, en el sordo y zumbante abejeo de las fábricas, en el ajetreo del día y en el tumulto de la noche. ¡La vida! Sentía vibrar en torno suyo y miraba vivir, desde el vano de sus ojos rendidos, como quien mira un paisaje neblinoso y opaco.

Porque para ella ya todo significaba renunciamiento.

III

Carlos Almada había traspasado apenas los cuarenta años, y aunque no poseyera una belleza varonil perfecta, era lo que puede llamarse un buen mozo. Alto, delgado, ojos penetrantes y tez pálida. Elsa Adams, a pesar del sereno dominio de su mente, a pesar del escepticismo que se escapaba indiscreto tras el pliegue imperceptible de su sonrisa, habíase turbado instintivamente al oír pronunciar su nombre por el empleado del hotel, que al mismo tiempo que acomodaba las maletas indicaba al viajero el número de su aposento.

Elsa no conocía de Almada más que su nombre, la musculosa y ágil contextura de su cuerpo y esa distinción tan de su gusto que trascendía de todos sus gestos y movimientos. Recordaba una presentación hecha así, al pasar, en el foyer de un teatro porteño, y después nada, la vida arrastrando impetuosa su corriente por entre ambos y sólo el recuerdo mortecino y pronto apagado de un leve e inexplicable estremecimiento.

Habían corrido varios años desde entonces, y Elsa hallóse sorprendida al encontrar tan frescos en su memoria el rostro y el nombre de Carlos Almada.

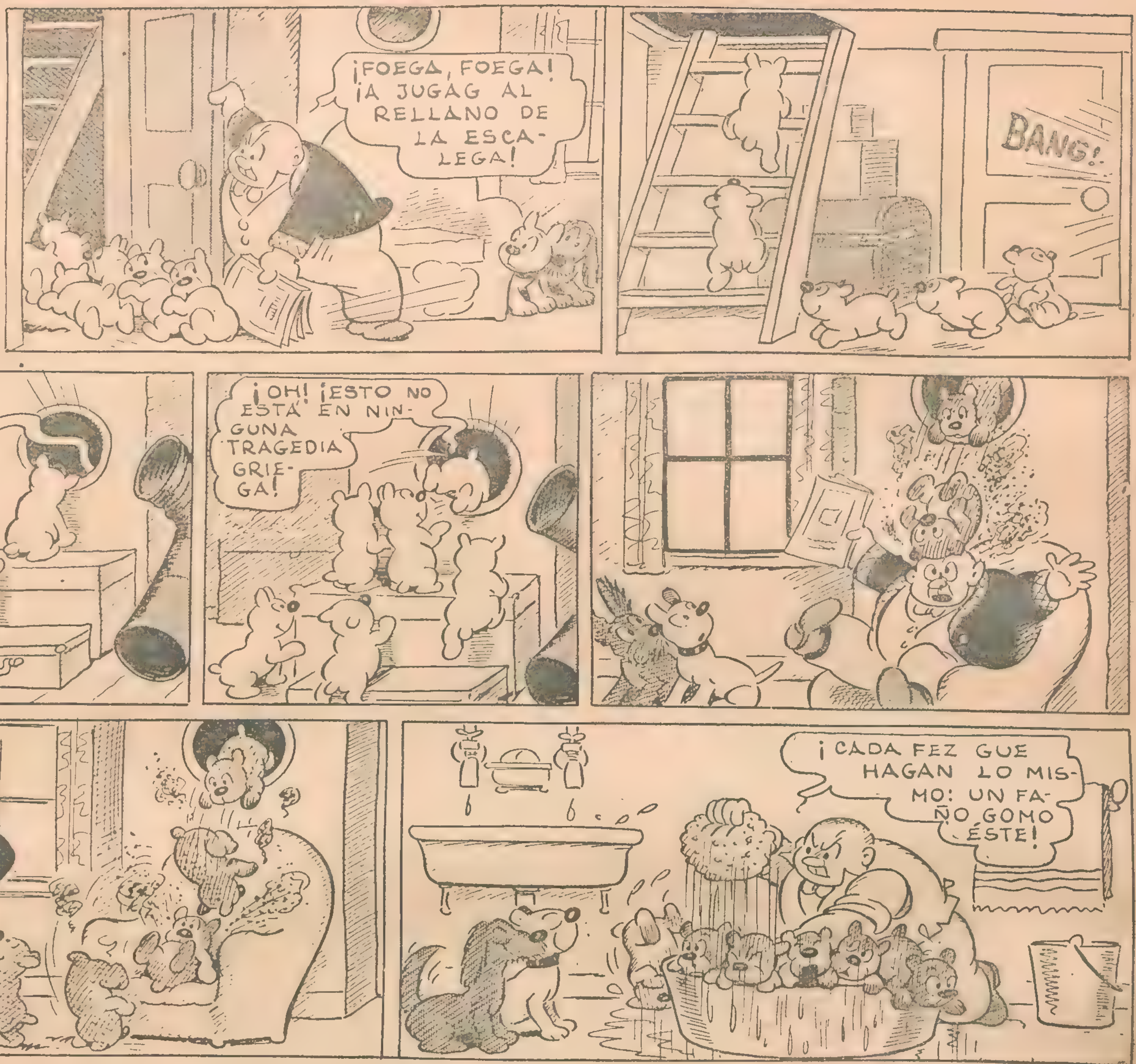
Desde un obscuro rincón del vestíbulo, semioculta por altos y encrespados helechos, lo observaba con curiosidad y simpatía.

¿Qué extraña casualidad había dirigido sus pasos hasta ese lejano y perdido rincón de provincia, donde ella balanceaba de noche y de día su elegante y lán-

—En verdad, hay algo extraño en usted, Elsa... No es el tipo de mujer corriente.

—Pero, ¿es que verdaderamente cree usted en las mujeres extrañas?

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



guido aburrimiento?

Había querido sumergirse en una somnolencia melancólica al transponer los umbrales de ese hotel provinciano, huyendo de la diaria y constante realidad cosmopolita, del tumulto, de la curiosidad y la sorpresa, anegada en su voluntarioso desasimiento, y he aquí que la realidad, la vida en suma, hacíase presente, reanimando en ella pasados y tal vez amables recuerdos.

Cuando los pasos de Carlos Almada extinguiéronse a lo largo del desierto corredor, Elsa volvió sus ojos hacia el amplio ventanal. Un sol luminoso y tibio de fin de otoño hacía vibrar sus rayos en la atmósfera, y el cielo, de un azul intensísimo, mostraba su diafanidad incomparable. Aspiró entonces con amplitud el fresco vientecillo de la sierra y sus ojos profundos parecieron escrutar la lejanía, detrás del horizonte.

IV

—¿No cree usted, Elsa, en la felicidad?

—¿En la mía o en la de los otros?

—En la felicidad, así, en absoluto y sin concretaciones... De lo general llegaríamos a lo particular; es lo que deseo, pero de una manera simple y lógica, por la sola gravitación de los razonamientos.

—Pero, Almada, complica usted a la realidad con el sueño. Para las cosas abstractas no cabe el exacto razonamiento. ¿Se es feliz? ¿No se es feliz? ¿Existe la felicidad? ¿No existe acaso? Convengamos en que son reflexiones más a propósito para la meditación de un filósofo que para mí. Además, no acostumbro a detenerme ni siquiera cinco minutos en un mismo pensamiento; me abruman, me anonadan los cómos y porqués de todas las cosas. Soy apenas una viajera superficial que va de un pensamiento a otro como de un puerto a otro puerto, sin detenerme demasiado en ninguno. Pasajera constante, pero inconstante —dijo.

Y sonrió ambiguamente del juego malabar de la frase. Pero, a pesar de que la sonrisa rubricaba frívolamente sus palabras, algo la traicionaban sus ojos claros y de intenso fulgor.

Carlos Almada no respondió de inmediato; ofreció un cigarrillo a la enigmática e interesante compañera que lo rechazó amablemente, y persiguió sus propios pensamientos tras el caprichoso arabesco de una voluta.

Cuando ya el cigarrillo consumíase entre sus dedos, retomó el hilo del diálogo trunco, pero desde el extremo opuesto de sus primeras meditaciones. Luego, y en voz baja, le dijo:

—En verdad, hay algo extraño en usted, Elsa... No es el tipo de mujer corriente.

—Pero, ¿es que verdaderamente cree usted en las mujeres extrañas?

—Sí, no..., claro...

Y Carlos se sintió un poco cohibido bajo la sonrisa un poco irónica de su interlocutora. Mas Elsa fué indulgente con él, la sonrisa de Gioconda erró solamente unos instantes sobre los labios y pausadamente, con perezoso ademán, muy propio de ella, vertió en las tazas de loza coloreada el té humeante y rubio. Luego, como la penumbra del atardecer se empeñara en complicar de intimidad el alado coloquio, propuso se reintegraran al grupo de los demás pensionistas que iniciaban en ese instante la habitual partida de póker.

V

Carlos Almada marcó con el señalador el punto terminal de su lectura, abandonó el libro sobre la mesa de noche, apagó el velador y arrebujóse entre las colchas disponiéndose al sueño.

Hacía poco más de dos meses que regresara a la ciudad y saboreaba el placer de hallarse nuevamente entre las cosas familiares. Su confortable cuarto de soltero era lo que quizá más atracción ejercía sobre él. El hábito, sin duda. Cada objeto, cada mueble, cada cuadro, cada prenda guardaba en su inmovilidad alguna sugerencia evocativa que los dotaba de una vívida y al mismo tiempo —para los extraños— imperceptible fuerza anímica. Tal vez el contacto de sus manos, o la sola emanación de su cuerpo y su espíritu vigorosos animaran de vida todo lo circundante, que era para él, además, lo único cotidiano.

Al regreso de sus periódicos viajes, ¡con cuánta afectuosidad se retraía en el calor del viejo aposento, donde el amplio sillón repartía con el "lit a repos" su mudo ofrecimiento de descanso!

Entre las cuatro paredes tapizadas de claro, su nerviosa agitación de hombre moderno —negociante y mundano— se atemperaba. Su libro de cabecera le proporcionaba, además de renovadas enseñanzas, el cabeceo inefable que precede al sueño tranquilo. En ese instante de transición hallábase oscilante, cuando la campanilla del teléfono sonó nerviosa y vibrante.

—¡Hola! ¡Hola! Quién habla?

—¿Carlos?

—Sí, señorita; ¿y yo?

Pero la pregunta se perdió en el vacío. La comunicación había quedado interrumpida en ese instante por un fortuito entorpecimiento de la línea. Insistió aún, pero sin resultado. Por breves segundos quedó junto al teléfono, suspendido de una inquietud extraña; luego, despaciosamente, retornó al lecho.

Esperó todavía durante cierto rato un nuevo llamado, pero el sueño llegó antes, y a él se entregó confiadamente.

VI

Por el hueco de la entreabierta ventana colábase un oblicuo rayo de sol matinal, y con él el bocinear de los autos y de los ómnibus y el pregón incesante e innumerable de los mercaderes ambulantes. Almada entreabrió los ojos somnolientos y acercó a ellos su reloj. Las diez.

Remoloneó unos instante, y entre dormido y despierto comenzó a vestirse. Media hora más tarde hallábase en su oficina, sumido en mil y un problemas especulativos. Almorzó allí mismo muy frugalmente y dedicó toda la tarde a entrevistas y asuntos relacionados con sus negocios.

Al atardecer, con la fatiga natural que provocan el largo encierro y el trabajo continuo, abandonó sus tareas. Encaminó sus pasos a lo largo de la



María Luisa Carnelli

autora de la novela corta que se publica en este número

DESPEDIDA

hace para los lectores de

Mundo Argentino

su

AUTOBIOGRAFIA

Transpuesto el límite de los veinte, la mujer guarda decorosamente el secreto de sus años. No se me pregunte, pues, la edad que tengo. Eludo siempre que puedo la mentira. He puesto mi esperanza en el hijo y mi pasión en mi obra. Prefiero mis dos últimos libros: "Poemas para la ventana del pobre" y "Mariposas venidas del horizonte". A éstos prefiero todavía el que no he escrito. Me ocurre lo que al lector: el mejor libro es el que no ha leído.

diagonal Norte, y a los pocos minutos, cambiando su primer pensamiento, que lo llevaba hacia la calle Florida, detuvo un auto haciéndose conducir hacia Palermo. El cansancio persistía aún, y una cierta depresión nerviosa — inexplicable en él, todo dinamismo y energía — le producía un malestar físico que no podía localizar en sitio alguno de su cuerpo, y que se manifestaba por medio de una ligera angustia que le cerraba el pecho, obligándole a aspirar con fuerza el aire de la calle, impregnado del olor ambiguo y confuso de la gasolina de los autos, mezclado al del asfalto humedecido y al que despedían los restaurantes, los almacenes y los puestos de flores y frutas.

Pidió al chófer que acelerara en lo posible la marcha, deseando escapar al hálito pesado y ácido de la ciudad, como si esa fuese la verdadera y única causa de su malestar.

Iba desasido de todo pensamiento, privado de la facultad de sentir y de pensar, cuando al llegar al cruce de Callao y Santa Fe, la silueta de una mujer lo sacó de su embotamiento. Al instante, el recuerdo de Elsa Adams se presentó vívido y latente ante sus ojos, como si un operador invisible desenrollara ante él una película cinematográfica.

Y lo curioso es que esa mujer no guardaba la menor semejanza con la ausente.

Al hilo de sus recuerdos, Carlos Almada meditó un instante. ¿Ausente? Así lo creía al menos. Despidióse de él una noche en el hotel provinciano, anticipándole la noticia de su viaje a Chile para las primeras horas de la mañana siguiente.

Desde el balcón de su cuarto la contempló envuelta en la suavidad de la luz prístina del alba, extrañado él mismo de su preocupación y de su embarazo al encontrar los ojos de la viajera que se alzaban con movimiento melancólico y dulce hasta los suyos. Vió encenderse una última vez la sonrisa enigmática sobre sus finos labios, y luego el ademán cordial del adiós: la blanca mano, como un blanco pañuelo agitado en el viento...

¿Qué sería de ella? ¿Era posible que su recuerdo, como las ondas eléctricas traspasase la atmósfera en su busca?

Y Almada, mientras el auto corría velozmente por la Avenida Alvear, comenzó el soliloquio:

— Yo no he querido nunca a esa mujer; me mentiría a mí mismo si creyera hallar en mi interés un sentimiento amoroso. Además, el amor exige reciprocidad, y ella ha pasado ante mí indiferente y tranquila. ¿Qué me preocupaba, entonces? ¿La curiosidad de arrancarle su secreto? Porque es indudable, Elsa Adams guardaba un secreto, altivamente, con el silencio de esas almas orgullosas que no caen jamás en la confidencia. Mi empeño en cultivar su amistad provenía, sin duda, de su reserva.

(Aquí Carlos hace una pausa dubitativa.) Recuerda que hubo momentos en que sintióse turbado junto a ella, sintiendo la misma emoción que experimentara al verla partir, y hubo de declararse entonces para sí, sinceramente, con la seguridad del hombre que se conoce a sí mismo, que conoce sus reacciones y su temperamento: — No. No la amé. Pero la hubiese amado. Ciega, profundamente.

VII

Cuando de la Torre de los Ingleses se escapaba la última vibración que afirmaba melodiosamente las ocho, Carlos Almada regresaba hacia el bullicioso trajinar de la urbe. El airecillo fresco de la tarde, las divagaciones y el reposo físico habían influído en él saludablemente. Descendió en el club con el espíritu ligero y el corazón optimista. El dolor de cabeza, la opresión y el recuerdo de Elsa habían volado presurosos, aventados tal vez por la inconstante brisa crepuscular. Recordó que esa noche debía asistir al Odeón, una invitación especial del matrimonio Robles. Ella era una mujercita amable y bonita, él a su vez un envidiable camarada. Si el espectáculo artístico fracasaba, no se aburriría del todo.

Un súbito bienestar recorrió su cuerpo como una onda, como si todo su ser físico pregustara la delicia del baño en que se sumergiría dentro de breves instantes. Subió las escaleras del club ágilmente, como si una mano invisible y caritativa hubiese aligerado de sus hombros dos alas de plomo.

VIII

La sexta edición de un diario vespertino giraba ante sus ojos con el movimiento exacto de la rueda de un reloj, de izquierda a derecha, resultado de un fenómeno óptico común: había permanecido largo tiempo con la vista fija en un pequeño rectángulo del papel, como si sus ojos intentaran horadar la hoja insensible.

Hacia el extremo inferior de la página, el azar, sólo el azar habíalo llevado a descubrir un minúsculo telegrama impreso en pequeños caracteres. Estaba fechado en Valparaíso, y decía lacónicamente:

"Ha muerto a consecuencias de las heridas recibidas ayer en un accidente automovilístico la distinguida viajera argentina Elsa Adams, que se hallaba de paso por esta ciudad. El accidente se produjo por imprudencia suya."

Al primer movimiento de sorpresa sucedieron eternos minutos de fría y áspera congoja. Dolor sin lágrimas, sin crispamientos, como si en él toda la facultad del dolor y el padecimiento se hallase dormida.

Hallábase como suspendido en el aire, en la frialdad de la atmósfera, sin apoyo y sin rumbo, desasido de todo lo terrestre y humano.

Lentamente fué tornando a la realidad. ¡Aquella angustia suya, aquella angustia que lo obligara a huir de las calles del centro como si el intrincado laberinto de los edificios fuese a desplomarse sobre él! ¡Y la mujer que pasara a su lado despertando el fuerte recuerdo! Y... — aquí el pensamiento adquiere una punzante lucidez: — El llamado telefónico de la noche anterior, enérgico y duro en el silencio. Esa voz..., su "auténtica voz" — ahora percibíala nítidamente — era un llamado de otro mundo, o era quizá el adiós definitivo.

Y Almada volvió a verla una vez más, en la tierna luz del amanecer, aleteando su mano como un pájaro.

Un denso muro de sombra emparedaba sus ojos. Sin hallar el hilo de luz que abriera en la obscuridad una brecha, permaneció inmóvil en el lecho toda la noche. Un círculo rojo y ardiente se iba ensanchando en su cerebro. Got..ban las horas lentamente, y en cada sonora vibración buscaba afanoso un eco: su adiós y su secreto. Su gran secreto.

FIN

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

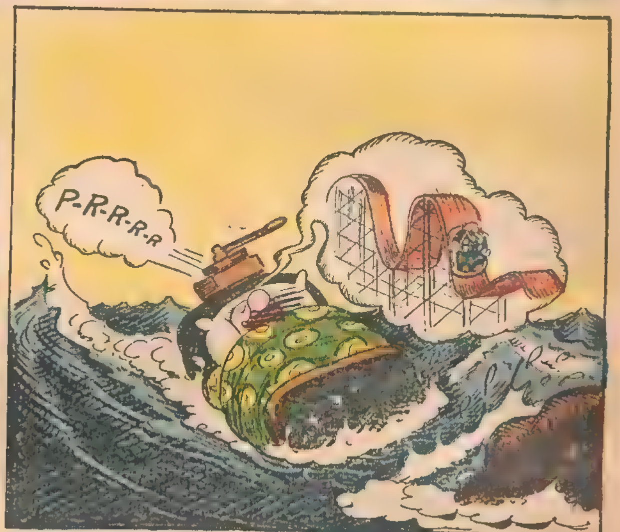










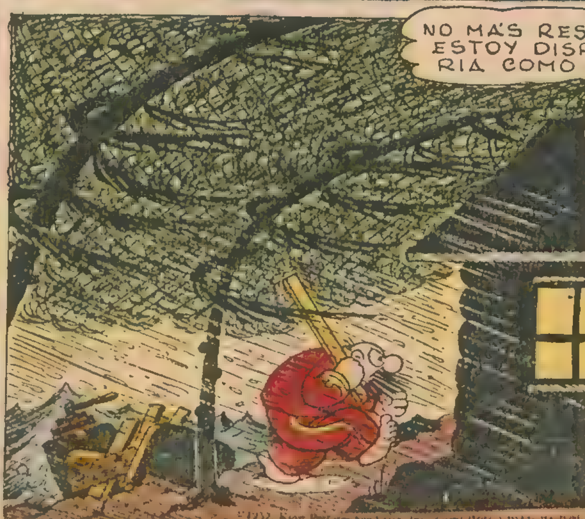














DEFENSA *de la* OBRERA

POR Juana LAPORTE

HEMOS cruzado un momento culminante y tenemos ante nosotros otro no menos importante que nos llama a pensar seriamente en la mujer que trabaja.

El trabajo ha sido y es un factor de civilización indiscutible; sin trabajo no podríamos vanagloriarnos de nada, no habríamos admirado tampoco la voluntad férrea de millares de hombres puesta a prueba en los años, desde que la era de la renovación gradual se ha agigantado hasta el siglo veinte. Estamos en un siglo de impulso y vinculaciones mutuas con grandes países que



han sido y son para nosotros un lazo de confraternidad e intercambio comercial e intelectual indiscutible.

No escapan al criterio sano del argentino que somos grandemente emotivos en sentimientos y en expresiones, y todo desprendimiento es algo muy genuinamente nacional, cuando cualquier llamado cunde como un grito ciudadano para ayudar a una obra de desenvolvimiento social. Por eso que una de las obras que más debieran tenerse en cuenta actualmente es el desenvolvimiento de la mujer en todas sus faces.

En nuestro país la mujer ocupa actualmente con celo indiscutible cargos importantes, la empleada entra en masa a los talleres y a las casas comerciales, donde habitualmente desempeñan sus obligaciones.

Pensemos que el trabajo de por sí ya es una ruda consigna, y esas mujeres, jóvenes en su mayoría, necesitan una remuneración amplia que les permita descansar cómodamente después de sus tareas.

Dejemos a un lado las teorías y pensemos que la práctica es una hermosa realidad, y compenetrémonos de las miserias que tienen que pasar las obreras de las fábricas, esas obreritas silenciosas que cargan sobre sus hombros un duro eslabón de juventud y ensueño engranado a las máquinas, al calor pestilente de las dínamos, y al aire viciado del ambiente malsano del encierro de varias horas en el rutinario y maquinal trabajo de todos los días.

Saquemos, en conclusión, el esfuerzo de esas obreras, ganando un sueldo exiguo y alimentándose de un modo deficiente, que atrasa su salud de un modo considerable. Recapacitemos entonces que nada se ha hecho por esas obreritas, por lo general niñas de quince a veinte años. ¿Qué resultado puede esperarse después de haber visto los cuadros de miseria de cada hogar, rociado con el desgaste físico de cada mujer de esas? La tuberculosis cunde con sus tentáculos como una hidra y una amenaza: de allí vendrá el mayor peligro para la civilización del mañana. No hagamos nada, no reflexionemos y veremos un espectáculo harto doloroso. Cada día se cuentan más tuberculosos en Buenos Aires, y un ochenta por ciento son obreras de las fábricas, que tienen hijos. Es un angustioso dilema, pero pensemos que no hay dilemas cuando se trata de buscar un fin a tales dilemas.

La obra de protección a la obrera tiene que hacerse efectiva para que no tengamos que compenetrarnos en el mañana, que Buenos Aires es una fuente atacada de un bacilo pernicioso. Hasta la fecha contamos con hermosas instituciones de protección a la infancia desvalida, a las empleadas, a los niños pobres, etc., pero la obrerita de las fábricas, esa carne secada a consunción, esa dolorosa vía crucis de la mujer que invade todos los días de a miles, talleres y fábricas, esa criatura es olvidada y acaso más aún, no se la recuerda más que cuando un escritor nos ha hecho percatar de que existe, en un cuento que ha anudado nuestra garganta con intensa emoción, ante un solo recuerdo que acude a nuestras mentes como un pálido reflejo de la realidad.

¡Son mujeres como las otras que necesitan trabajar y vivir la vida! Dan su esfuerzo y su voluntad rindiendo culto a las máquinas de las hilanderías, etc., y su trabajo las amalgama en una obra intensa y única. Gracias a ellas, surge una nueva fuente de riqueza para el país, una fuente sólida, aunque nueva, pero que impregna y compenetra al pueblo de que puede competir en tejidos y artículos diversos en lino, lana, algodón, paina de Java, mezcla de sedas vegetales diversas y armoniosas, y miles de ramos más de fabricaciones genuinamente nacionales, como una promesa estupenda para el porvenir.

Natural es que fijemos nuestra atención para que esas jóvenes tengan una institución propia que las precava, defienda sus derechos, les proporcione alimentos y diversiones para que puedan tener también como las demás mujeres un instante de felicidad bien ganada y de ensueño.

Felicitémonos de antemano, porque nuestro país es grandemente humano y lleno de promesas halagüeñas por eso esperamos y sembremos una insinuación sana porque estamos seguros que fecundará.

Todas las buenas acciones nacen y se realizan numerosas en nuestra patria porque ella es altamente bondadosa y cobija con amor y protección también dará una hermosa realidad y tendremos que agradecer con intensidad una obra más que será la protección a la mujer y en particular a aquellas que, obscuramente olvidadas, surgirán con una institución propia que redundará en favor del país, porque esa es la mejor semilla para ahuyentar a un germen morboso que viene aniquilándolo, y que causaría intensos estragos dentro de varios años, porque el debilitamiento de la raza por medio del bacilo de Koch es una de las grandes preocupaciones de nuestras instituciones médicas, que sólo tendrán un pensamiento que hacerse y una idea que formarse: muchas instituciones para proteger a la mujer y darle albergue y descanso.

F I N

Cómo desafié la muerte para presenciar un rito secreto

Una nota de LUIS RAYMONDE

CERCA del histórico lugar, a un lado del camino de Jericó, donde la mayoría de los devotos mahometanos creen que Moisés está enterrado, yo había estado esperando. La obscuridad se estaba haciendo por instante más intensa sobre la desolada planicie de Palestina; a lo lejos podía yo escuchar el rumor, siempre en aumento, de una abigarrada horda de hijos del Islam. Aguardentosos juramentos mezclados con canciones orientales llegaban a mis oídos, mientras yo esperaba, preocupado y ansioso.

Porque esa era la gran noche, en que los árabes rinden homenaje a Nebi Moussa — que significa Moisés en árabe, — y yo, un gentil, había resuelto ser uno de los muy contados, si no el único, fuera de la religión mahometana, en observar las extrañas y espectaculares ceremonias con que los fieles a las enseñanzas del profeta conmemoran su día cada año.

La Biblia claramente nos dice que Moisés no fué enterrado en Palestina, y que la ubicación de su tumba es desconocida. Pero los mahometanos, por buenas razones políticas, han escogido el lugar cerca del que yo esperaba, como aquel en que el gran profeta fué enterrado.

Pero no todos los árabes de la Tierra Santa participan en los ritos de Nebi Moussa; sólo los habitantes de Hebrón, donde fué enterrado el patriarca Abrahán, creen en la ceremonia.

Los mahometanos honran la memoria de Moisés porque Mahoma se refirió con todo respeto al jefe de los hebreos.

EL DIA DE NEBI MOUSSA

El día de Nebi Moussa la habitual quietud de Jerusalén es rota por los gritos, alaridos y exclamaciones de los árabes que toman parte en los vistosos e imponentes ritos. Ese es un día de ímprobos trabajos y gran vigilancia para la policía local y la guarnición de la plaza. En años recientes, ha habido muchos tumultos y víctimas durante estas ceremonias.

Uno de los preceptos de la fe del Islam dice que ningún fiel mahometano puede atravesar el umbral del paraíso hasta que no haya dado muerte a cuando menos un infiel. En esto estaba yo, infiel, pensando, mientras esperaba que llegaran los árabes al lugar en que ellos creen se encuentran sepultados los restos de Moisés.

Por fin aumenta la algarabía, o mejor dicho, se hace más perceptible, y empiezo a ver las primeras figuras de la muchedumbre. Vienen primero los habitantes de Hebrón, enarbolando extraños estandartes y banderas. Han caminado desde la lejana comarca en que habitan hasta la Ciudad Santa. A pesar de la larga caminata bajo un sol abrasador, no muestran cansancio. Sus negros ojos despiden un extraño destello, mueven sus miembros con vigor; este es el día más memorable en su calendario.

Veo cómo un mozalbete salta sobre los hombros de sus mayores, y grita con extraño frenesí:

"Dios es grande,
Mahoma es el profeta único,
Mueran los que no creen en él.
¡Wa! ¡Wa! ¡Wa!"



Moisés en el monte Sinaí recibiendo la tabla con los diez mandamientos. Según la Biblia, se desconoce el lugar donde fueron sepultados los restos de Moisés.



En el famoso Muro de los Lamentos, en Jerusalén, se reúnen los creyentes de todas las razas, y no han sido pocos los tumultos que han sucedido, originados por las diferencias raciales y religiosas.

La extraña estrofa es coreada por el resto de la muchedumbre, hasta que el aire parece impregnado de fanático fervor oriental. En estos momentos, el choque más ligero podría hacer estallar la latente animosidad de esta muchedumbre casi histérica. Cautelosamente me oculto tras un matorral para observar mejor, sin peligro de ser visto.

Los fanáticos, que ya se han excitado hasta un grado increíble, empiezan a hacer endiablados movimientos con sus afilados yataganes; los abanderados hacen tremolar sus enseñas con un entusiasmo que más bien parece furor o frenesí, y por un momento parece que todos se han vuelto locos.

EL DESFILE HACIA JERUSALÉN

Ahora, el claro en que se supone está la tumba de Moisés ha sido invadido por una turba de hombres morenos; tocan sus cabezas con blancos turbantes y envuelven sus requemados cuerpos en las vestiduras sagradas del Islam. Entonces la turba empieza a desfilar hacia Jerusalén.

La ruidosa y extraña comitiva, a su paso por las tortuosas callejas de la Ciudad Santa, es vista con curiosidad y expectación por los habitantes del recinto amurallado. Todas las alturas de las célebre Torre de David están henchidas de curiosos de otras

(Continúa en la pág. 38)

NUEVA SERIE DE AVENTURAS DEL GRAN CAZADOR FRANK BUCK

CARGAMENTO DE FIERAS

ALGO MAS *sobre la* SERPIENTE PITON

RECORDARÁN, sin duda, mis lectores, que en uno de mis capítulos anteriores narré la suerte corrida por un infeliz cazador, llamado Chit Khine, frente a una gigantesca pitón que lo devoró. Por cierto, que no puede caber más ironía en el reinado de los reptiles, que aquella que envuelve, por así decirlo, a una pitón luego que ha engullido a su víctima. En cuanto la ha tragado se convierte en un ser totalmente inerte y prácticamente incapaz de defenderse. Capturar a una pitón luego que ha comido mucho es tarea facilísima para un hombre. En repetidas oportunidades aseguré a mis lectores la gran veracidad de aquella vieja sentencia que asegura que "la mejor parte del valor está en la discreción". Yo, por mi parte, confieso que no veo por parte alguna la necesidad o la ventaja de pretender apresar a uno de estos gigantescos reptiles cuando se halla en posesión de sus facultades. Eso y jugar con fuego es todo uno.

Al día siguiente de la muerte de Chit Khine se produjo en las calles de Thaton — una ciudad por cierto muy interesante — algo que muy pocas veces era dado ver. Recuerdan los lectores que conté aquella narración a que en principios me he referido, en el momento en que los amigos de Chit Khine daban al fin con el paradero de la víctima y del victimario, vale decir, encontraban a Chit Khine dentro del cuerpo de la formidable pitón. Bien; los cazadores, una vez muerto el reptil lo cargaron al hombro y así lo trajeron hasta las puertas mismas del Hospital de Thaton.

Allí la titánica serpiente fué totalmente abierta. Pudo entonces verse en su interior el cuerpo destrozado del infortunado cazador. Los médicos aseguraron que Chit había entrado en el cuerpo del reptil por los pies hasta terminar por la cabeza. Los amigos de Chit expusieron también su opinión sobre la forma cómo se había producido el ataque, estando todos conformes en asegurar que la pitón lo atacó, cayendo desde la rama de algún árbol, bajo cuya copa se habría el cazador refugiado para protegerse de la lluvia. Por mi parte, opino que al caer aquel repentino torrente de agua, Chit corrió a guarecerse bajo un árbol, haciéndolo, sin verla, en dirección a la pitón. Ésta creyó, al verlo venir hacia él, que sería atacada, y se lanzó sobre su cuerpo, apretándolo hasta producirle la muerte. Luego, con su cabeza comenzó a buscar la parte más apropiada para empezar a engullirlo. El calzado, amplio y casi suelto, fué fácilmente quitado por el enorme constrictor, que no halló luego inconveniente alguno en tragar aquel cuerpo, cuyos huesos, por la intensísima presión de los anillos, estaban completamente destrozados.

Como ya dije anteriormente, este es el único caso en que una serpiente pitón haya tragado entero a un hombre, ya totalmente desarrollado y cuyo peso no era inferior a sesenta y tres kilos.

Conozco, eso sí, muchos casos de pitones que se tragaron enteros a diversos animales, especialmente en lo que se refiere a ciervos y venados. Además, puedo asegurar que el hombre, el ser humano, no es en forma alguna la presa natural de una pitón. Para dar una idea de su capacidad para ingerir alimentos, voy a narrar otro suceso.

La pitón, y esto ya lo sabrá el lector, tiene una boca enorme, aparte de que al abrirla totalmente su extensión se multiplica tres veces. Y añádase a esto el hecho de que puede tragar un objeto tres veces más grande que su propia cabeza. Imagine gráficamente el lector, con los datos que le he dado, la facilidad que este reptil tiene para engullir, con poco esfuerzo, objetos de bastante tamaño.

Es ya por todos conocida la formidable capacidad de la serpiente pitón. Frank Buck se encargó ya de narrarnos en uno de sus capítulos anteriores la suerte que le cupo a un cazador llamado Chit Khine, que en plena selva fué atacado y devorado por uno de estos formidables constrictores. Hoy el mundialmente famoso cazador vuelve a referirnos otros detalles sobre el mismo tema y oportunamente matizados con la descripción de un par de aventuras que ponen de relieve la veracidad de todo cuanto él afirma. ¿Puede imaginar el lector la angustiosa situación de una madre que tras de despertar sobresaltada comprueba que uno de estos gigantescos reptiles se acerca a la cuna donde el hijito reposa? Recomendamos, pues, la lectura de este capítulo doblemente interesante, tanto por su valor emotivo como instructivo.



Hace algunos años, cuando me hallaba en Pelambag, en el Sur de Sumatra, un muchacho nativo me comunicó que una gigantesca pitón había sido descubierta en la selva pocos minutos después de haber comido. Como he frecuentado bastante aquellos lugares, no fué de extrañar tal advertencia, hecha con la intención de ganar mi informante algunas monedas. Sin embargo, cuando llegué al punto indicado en compañía del nativo, comprobamos que otros cazadores se nos habían adelantado y dado muerte a la serpiente en procura de su piel. Al acercarme y observar la formidable comba de aquel animal, tuve la sensación de estar viendo una cosa fantástica. Uno de los cazadores me indicó que el reptil había tragado un gamo. Sólo un detalle convertía este hecho en algo realmente extraño: el tamaño del gamo. En el noventa por ciento de los casos en que una pitón engulle a una de estas víctimas en aquel distrito, se comprobaba su escaso tamaño. Pero sólo con ver la extraordinaria comba del cuerpo del reptil, se comprendía de inmediato que el "banquete" había sido abundante, muy abundante.

Un animal de esta especie, ya desarrollado, pesa, por lo regular, de cincuenta a cincuenta y dos kilos, y los otros alcanzan a treinta y cinco o treinta y ocho. Pedí entonces a los cazadores aquellos que hiciesen cortar el animal para poder yo obtener una fotografía del interior de su cuerpo, suponiendo que la fotografía tendría gran interés bajo el punto de vista zoológico. Pero una vez que fué practicado el corte, pude comprobar algo que yo por cierto ni soñaba. ¡La pitón había tragado a un ciervo con cuernos y todo! ¡Y el ciervo aquel era un "sambar", vale decir, la especie más grande de los ciervos asiáticos, cuyo peso no baja nunca de setenta y tres kilos!

Era evidente que la pitón había primero dado muerte al ciervo en su característica manera, es decir, estrujándolo con sus formidables anillos, con los que luego despedazó también los cuernos. Entonces, al hallarse éstos bien apretados contra el pescuezo del animal, se lo había tragado, comenzando por la cabeza. Hoy es el día en que conservo aún la fotografía del cuerpo abierto del reptil con los cuernos perfectamente visibles en su interior.

He aquí el aspecto de una serpiente común, con su enorme boca abierta que muestra los afilados dientes.

Los directores de diversos periódicos y revistas me dijeron que era un tanto grosero dar a la publicidad tal foto. Yo no lo creo así, ya que veo en ella sólo un documento

(Continúa en la página 42)



CORREO CINEMATOGRÁFICO



Por KING



JOAN CRAWFORD, por Hermes Pérez Madrid, de Junín.



JEAN HARLOW, por el dibujante Jorge R. Butin, de La Plata.



LEILA HYAMS, por Matilde Vázquez, de Villa Angela (Chaco).



LYA DE PUTTI, por R. Inés Brandam Bellora, de La Rioja.



LORETTA YOUNG, por P. J. M. Beade Lorenzini, de Paraná.



DOLORES DEL RIO, por Teresa Santoro, de Arroyo Seco.

★ A **DOLORES DEL RIO** pronto la verás en una película de ambiente selvático, que a juzgar por su título inglés se llamará **El ave de paraíso**. La secunda **JOEL MC CREA**. Sí; **GILBERT ROLAND** actúa en las parlantes. Precisamente acaba de secundar a **CLARA BOW** en su último film. Ignoro qué pito tocarán en Hollywood esos artistas argentinos, aunque sospecho que de seguir sin contrato, pronto tendrán que tocar el de auxilio... Sí; **CARLOS GARDEL** ha sido contratado por la Paramount. Es muy probable que actue al lado de **IMPERIO ARGENTINA**.

a **Hugo Arturo.**

★ **INTERNADO PARA SEÑORITAS** puede ser indistintamente una película apta o inapta para damas. Depende del grado de susc[illegible]lidad de la espectadora. Sin embargo, con[illegible] que vivimos en el año de gracia (a[illegible] crisis se la [illegible] un poco) de [illegible] cre[illegible] es [illegible]mente visible [illegible] oj[illegible]. **DAVID MANNERS** nació en Nova Scotia (Canadá) el 30 de abril de 19[illegible]; su nombre verdadero es Rauff Acklom, mide m. 1.8[illegible] tiene ojos grises, cabello castaño, y esta casado con Suzanne Bushnell. Puedes verlo en **Fin de jornada**, **Drácula**, **Kismet**, **La mujer milagrosa** y **El millonario**.

a **Diamela.**

★ Hija mía, en esta marlenista y muy modesta página no hacemos diferencia de nacionalidades. También las uruguayas pueden colaborar en ella, también pueden mandar sus opiniones y hacer preguntas. Pero, eso sí, cuidado con las indirectas footballísticas, ¿eh?...

a **Mercy Oderiz.**

★ Quedas anotado en la Santa Causa Marlenista con el número 242.313. (¡Qué fiera es esta Marlene! ¡Cómo los atrae! ¡Hay que ver!) Para la obtención de esa música dirígete al jefe de publicidad de la Metro Goldwyn Mayer, Corrientes 2120. A **LOUIS WOLHEIN** puedes verlo, además de las que tú me citas, en **La patota**, **La canción del lobo**, **Justicia glacial** y **Prisioneros del mar**.

a **Gavilán.**



CHARLES CHAPLIN, por José Vázquez Franchini, de Santa Elena.

★ Mira, lector; no te hagas mala sangre, porque a tu novia le agrade demasiado imitar a **GRETA GARBO**. Yo lo único que encuentro ahí de censurable es el poco gusto que ha tenido en la elección. Por lo demás es una cosa muy natural. Tú bien sabes de quiénes desciende el hombre...

a **Apenado.**



EL DIBUJO PREMIADO ESTA SEMANA

ABRAHAM SILBERMAN KRIMER, de esta capital, autor de este dibujo de JACKIE COOPER, puede pasar por nuestra administración a retirar el premio de diez pesos m/n. en efectivo con que semanalmente obsequiaremos a la mejor ilustración recibida.

★ La primera película de **GRETA** fué **La historia de Goesta Berlig**, y la de **MARLENE El ángel azul**. En efecto; en Hollywood hay mucha grandeza. Un cincuenta por ciento en el cerebro de sus habitantes y otro cincuenta verdadero.

a **F. di Luise.**

★ No, lectora; te han engañado con el cuento de las mil y una noches. Yo jamás he dicho eso de **GRETA**. Bien es cierto que a veces le doy una manita de pintura, pero eso no le hace mella. ¿O crees tú que una dama que calza el 42 puede quedar malparada?

a **Amelia del R.**

★ Los dibujos puedes enviarlos con lápiz (en cuyo caso marcarás bien los detalles), en tinta china, carbonilla, etc. Nunca en colores, pues esos no reproducen en negro. El tamaño queda a tu elección.

a **Esaú H. Pérez.**

★ **FRANCES DEE, que actuó en Locura de rico, nació en Los Angeles (EE. UU.), el 26 de noviembre de un año que me avergüenzo de no conocer.** Mide m. 1.58, tiene ojos azules, cabello castaño y hasta el momento de escribir estas líneas, está soltera. **BILLIE DOVE nació el 14 de mayo de 1903.**

a **F. Lasciarrea.**

★ Alraune; tú eres una de las lectoras que más me agradan. Ello se debe a dos motivos: tu magnífica letra, que me permite enterarme de lo que dices con sólo leer una vez la carta, y tu vasta cultura. Me dices que el concepto general que de ti me he formado es exacto de medio a medio. Tanto mejor. Los hombres tenemos siempre la vanidad de creer que comprendemos a las mujeres..., y las mujeres tienen a su vez la modestia y el exquisito tacto de no decirnos jamás que nos comprenden. ¿Que mis definiciones son un poco elásticas? De acuerdo. Tal vez si te conociera personalmente llegaría a formarme un juicio distinto sobre tu persona. Claro que eso me desencantaría. Dime, Alraune, ¿nunca has pensado en la ilusión que el lector de una carta llega a

(Continúa en la pág. 27)



RONALD COLMAN, por H. R. Nigro, de Roque Pérez.



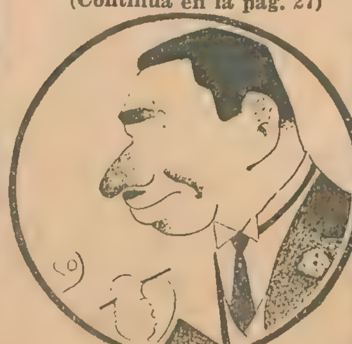
GEORGE BANCROFT, por Antonio Palau, de Rosario.



ADOLFO MENJOU, por Ramón R. Rodríguez, de Los Nogales (Tucumán).



La característica expresión de GRETA GARBO, bien tomada por Diego Valdez, de capital.



WALLACE BEERY, por Oscar Sacco, de Junín.



JOHN BARRYMORE (Svengali), por Leonardo J. Spessot, de Firmat.

COLABORE USTED EN NUESTRA PAGINA DE CINE

El hombre sin nuestro

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Alan Fraser, después de muchos años de trabajos incesantes en su laboratorio, descubre un suero contra una enfermedad tropical. Sería un hombre feliz; pero está enamorado de Vida Satterlee, a quien también pretende Samuel Webley, un tipo deportista que se ríe de los hombres de ciencia, y ella no parece estar enamorada del sabio. Un día Vida le habla por teléfono, diciéndole que Samuel la tiene secuestrada y que vaya en seguida a libertarla. Fraser va, soportando toda clase de calamidades, y se encuentra con que había sido una broma de Vida en connivencia con Samuel. Como al atravesar un arroyo Fraser se ha golpeado la cabeza, ha perdido la memoria y se muestra como atontado. Como un autómata se encamina hacia un parque de diversiones y allí conoce a una joven que parece ha simpatizado con él. Fraser no tiene pasado: el golpe que recibió en la cabeza le ha hecho perder totalmente la memoria, y cuando la muchacha le pregunta cómo se llama él dice llamarse Morton Marco. El accede a la invitación que le hace el padre de la joven de ir a vivir con ellos. Y pronto el hombre sin pasado comienza a trabajar en el teatrillo del señor Wygant, atrayendo al público con su manera singular de anunciar el espectáculo. Pero a Fraser le sale un rival: es Madigan, un bruto que también se ha enamorado de Frances, y trata de vengarse haciendo desaparecer al hombre que ha perdido la memoria. La oportuna intervención del enano Maximilian hace fracasar el criminal propósito. Ahora Fraser, que se hace llamar Marco, no sólo trabaja como pregonero en el teatrillo de los Wygant, sino también se presenta como quiromántico. Madigan, que ha desaparecido, envía perturbadores para perjudicar las funciones de los Wygant, pero Marco les da una buena lección.



CAPITULO XIII

BIEN, he decidido decirle en lo que estaba pensando — exclamó Marco, por fin. — Estaba pensando si en algún momento, quizá no muy lejano, usted no llegaría a enojarse conmigo y abrigar un sentimiento de repugnancia hacia mí.

Los ojos grandes y luminosos de Frances, que a la luz de la luna parecían más profundos aún, lo miraron serenamente.

— Esta es la segunda vez que usted me dice eso, Marco. — ¿Por qué no me cuenta lo qué le sucede? Quizá de ese modo encontraría algún alivio. Ya sabe que puede confiar en mí. ¿Qué es eso tan terrible que ha hecho usted?

— No lo sé — le contestó él amargamente, dándose cuenta de lo estúpida que era su respuesta. Y ahora estaba alentándose para hacer una confesión amplia de su situación, para explicarle a Frances, creyéralo ella o no, que su memoria existió hasta pocas horas antes de su llegada a Coney Island. Presa de una nerviosidad incontenible, tomó un puñado de arena y se quedó observando cómo se le escurría entre los dedos.

Después, mirando hacia atrás, por encima del hombro, se dió cuenta de que el momento oportuno para hacer su confesión había desaparecido, al menos en ese preciso instante en que se sentía fuerte para hacerla. Un cuerpo pequeño, con los pies descalzos y luciendo un pijama blanco y negro y un gorro de dormir desproporcionadamente alto para la estatura del hombrecito, se adelantaba con pasos rápidos a través de la playa, en dirección donde se encontraban ellos.

Frances lo vió y se levantó de un salto, sumamente alarmada; sus brazos y sus piernas blanquísimos contrastaban fuertemente, a la luz de la luna, con el tono obscuro de su traje de baño.

— Pero, Max, ¿qué es lo que ha ocurrido?

Ordinariamente, el pequeño Maximilian se hubiera sentido insultado al oír la abreviación de su nombre; pero en esas circunstancias no tenía tiempo para detenerse en ceremonias.

— ¡Pronto, Marco! — jadeó. — Un policía lo anda buscando acompañado de ese holgazán de Madigan. ¡No se detenga! ¡Corra!

Frances lo tocó ligeramente con la punta de los dedos.

— Marco — le dijo, — quizá sería mejor que se fuera... Max casi siempre tiene razón cuando habla.

Pero Marco sacudió la cabeza, y colocándose las manos alrededor de las rodillas, se quedó esperando.

— No — dijo al rato, con acento sombrío. — En cierto modo me alegro que esto suceda. Ahora podré descubrir algunas cosas que desde hace tanto tiempo deseo saber.

El señor Wygant también se había despertado sobresaltado y venía en dirección a ellos, casi corriendo, el camisón flotando al viento, los viejos huesos crujiéndole cruelmente por el esfuerzo inusitado a que los obligaba. A poca distancia, detrás de él, con pasos seguros y acompasados, caminaban dos hombres. Uno vestía uniforme azul; el otro era Pug Madigan.

Pug pareció aceptar el hecho de que Marco y Frances se encontraran juntos en la playa vistiendo trajes de baño, como una prueba irrefutable e inconfundible de la culpabilidad de ambos.

— ¿Qué le dije? — exclamó con escarnio, dirigiéndose al oficial que lo acompañaba y mirando a los jóvenes con la rabia que lo consumía. — Yo no soy de la clase de individuos que tienen por costumbre llamar a la policía — agregó con desafío; — pero usted — y Miró a Marco — fue el que empezó todo esto, y si no me equivoco, todo terminará bien.

— Pug — le dijo Frances, lentamente — mucho me alegra el darme cuenta que fuiste tú el que mandó aquella pandilla de escandalosos el día que yo llamé la policía.

Madigan retrocedió bruscamente, con la boca abierta como si deseara decir algo, mas su boca se negó a pronunciar una palabra en contra de su culpabilidad. El fuerte Pug Madigan había quedado aplastado por las palabras de la mujer a quien había querido con toda la ofuscación de su

FOLLETIN

PASADO

Novela de JOSEPH ANTHONY

amor sin esperanza.

Pero toda esa escena ofrecía escaso interés al policía, quien, mientras tanto, se había dedicado a revisar las ropas de Marco, pues en ese momento le alargó al hombre que estaba sentado en la playa una tarjeta en la que se leía: "Morton Marco, corredor de acciones."

—¿Es suya esta tarjeta?

—Sí, señor. ¿De qué se me acusa?

—Bien, señor Marco; aparenta usted demasiada serenidad y frescura para un hombre por cuya captura se ofrece un premio de mil dólares. Es la policía de Ashcliffe la que tiene su captura recomendada por estafa. Vamos, apúrese a vestirse.

—Frances — le inquirió Marco, al tiempo que se levantaba para cumplir la orden del policía, — ¿qué es lo que piensa usted de mí ahora?

La chica echó atrás la cabeza, sacudiendo su hermosa melena negra, y al mirarlo sus ojos centelleantes parecieron querer decir mucho más de lo que en realidad se apresuró a responder:

—Todo lo que puedo decir es que usted nos ayudó a nosotros, y que ahora nosotros le ayudaremos a usted.

Y después, quizá por algo irresistiblemente atrayente en la amargura con que Marco volvió su rostro para mirar a la lejana luna, como un chiquillo que mira con ojos nublados y apenados la muerte de su más precioso juguete, o quizá por el deseo de demostrar su desprecio por el malvado Madigan, o solamente en un arranque de generosidad de su gran corazón, Frances se acercó a él, y posando una de sus manos en el hombro de Marco, le dió un beso, el primero que él recibía de ella.

El viejo Wygant se limitó a hacer ruidos sibilantes — cuyo sonido hubiera sido una especie de cloqueo, a no ser por la ausencia de sus dientes postizos, con los cuales quería significar su aprobación. Y Maximilian, que parecía ser impulsado por un resorte, como la noche que los sobresaltó con su presencia saliendo del vientre del brontosauro, pegó un salto que fácilmente era igual en altura al de su diminuto cuerpo, para volver a caer sobre la arena, batiendo las piernas con entusiasmo.

—¿Y qué te pareció eso, Madigan? — le demandó riendo socarronamente; pero al ver que el bravo Madigan se acercaba a él amenazadoramente, escupió con rabia.

—¡Basta! — les ordenó el policía con un gruñido. — ¡En marcha!

A pesar del recuerdo cálido de aquel beso impulsivo, Marco pasó una noche bastante desagradable en el calabozo de la comisaría. El hecho de haberse ganado la preciosa lealtad de Frances, no podía significar nada en el caso de que él fuera un ladrón vulgar...

Su captura recomendada por la policía de Ashcliffe... ¡Y él no podía negarse a sí mismo que ese nombre le era familiar!

Las pocas horas que faltaban aún hasta que llegara el nuevo día las pasó miserablemente, pensando y esperando que se produjeran nuevos hechos que lo pusieran frente a frente con su deshonra. ¡Si tan sólo el delito que su otro yo había cometido, en épocas de las cuales él no recordaba nada, hubiera sido cualquier otro, menos el de una ruin estafa!...

A las ocho de la mañana la puerta de la celda de Marco rechinó sobre sus goznes para dar entrada a uno de los guardianes, quien le alargó una sucia bandeja con un jarro de café y dos grasientas rebanadas de pan. Marco la colocó sobre el camastro, pero sin ocuparse de ella. Media hora más tarde, Frances, el viejo Wygant y Maximilian llegaron hasta su celda, y por entre los barrotes le escurrieron una bolsita con bizcochos y frutas, a los que pellizcó más para demostrarles su agradecimiento que por las ganas que tenía de comer.

El padre de Frances le hablaba muy quedo, tan tímidamente, como si temiera ser arrastrado por su propio aliento:

—Señor Marco, ¿no cree usted que nosotros podríamos ayudarle? Cuéntenos lo qué le pasa. Ya sabe que somos sus amigos y que hay cosas que pueden arreglarse. Deberíamos conseguir un abogado y...

Se oyeron pasos fuertes en el corredor, y el pobre viejo no pudo terminar lo que quería decir, pues recibió un codazo en el pecho que le cortó la respiración.

CAPITULO XIV

El dueño del codo era el policía que la noche anterior había arrestado a Marco, y que esa mañana se encontraba visiblemente de pésimo humor, aun cuando su mal humor no llegaba a sobrepasar al del propio Marco. Colocó una llave grande en la cerradura, la hizo girar y abrió la puerta tan violentamente, que a no ser que Maximilian dió un salto rápidamente hacia atrás, lo hubiese aplastado como a un perro. En seguida blandió una hoja de papel que llevaba en la mano en la misma cara de Marco.

—¡Mire esto! ¿Qué es lo que está usted tratando de hacer? ¿Reírse de mí? — le demandó con toda la furia imaginable.

El papel en cuestión era una circular de la policía ofreciendo un premio de mil dólares por la captura de Morton Marco, requerido por las autoridades de Ashciffe por estafa en gran escala. En él figuraba una fotografía grande del estafador, señor Marco, que, por lo visto era un hombre regordete, de cara redonda, con un hoyuelo en la barbilla, una docena de cabellos peinados muy elaboradamente sobre un casco pelado y una sonrisa insinuadora. Era tan parecido al prisionero como lo era al rey Jorge o al hombre salvaje de Borneo.

Algo así como una mueca comenzó a dibujarse en el semblante intrigado de Marco, hasta convertirse en una sonrisa amplia de satisfacción.

—¡Y bien! ¿Qué tiene usted que decir a todo esto? — gruñó el policía. Y su mal humor era perdonable si consideramos que el pobre hombre ya se había hecho

(Continúa en la página 27)



—Esta es la segunda vez que usted me dice eso, Marco. ¿Por qué no me cuenta lo que le sucede? Quizá de ese modo encontraría algún alivio. Ya sabe que puede confiar en mí. ¿Qué es eso tan terrible que ha hecho usted?

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

LA CASPA

Accediendo a su pedido vamos a repetirle lo que le decíamos a usted misma en otra ocasión sobre la caspa, ya que, como nos dice, ha perdido la página y le es difícil conseguir un nuevo número de la revista:

La cabecita infantil necesita aire y sol para librarse de la caspa.

Con el frío, naturalmente que los gorritos y boinas son necesarios, pero conviene que sean de un tejido flojo y liviano. Pero llegado el buen tiempo dejad que el aire fresco pase por el cabello de los niños todo lo que sea posible.

Ahora, cuando a pesar de todos los cuidados, la enfermedad ya ha atacado, lo mejor contra la caspa es, según la edad, lavar la cabeza, una vez cada dos o tres semanas, frotar el casco con algo de aceite y cepillar prolijamente el cabello todos los días, y dar masaje al casco con las yemas de los dedos y muy suavemente, pero sin peinar demasiado el cabello.

Evitar en lo posible los gorros de lana, y siempre que se pueda y sea razonable sacar la criatura a paseo, con la cabeza descubierta.

Darle a tomar algo de leche de magnesia, para contrarrestar los efectos de cualquier acidez, todos los días durante el período que dure la eliminación de la caspa.

Queda usted complacida.

Cdo. a "Parque Centenario", de capital.

"CUBRÍOS BIEN EL CUERPO Y NO TEMÁIS RESPIRAR EL AIRE FRÍO", PUEDE DECIRSE A TODOS, PERO ESPECIALMENTE A LOS NIÑOS. NADA HAY TAN HIGIÉNICO Y ÚTIL COMO, ACOSTUMBRARSE DESDE NIÑO AL AIRE Y AL AGUA.

EL ALCANFOR

Sí, señora; el alcanfor tiene propiedades medicinales y se usa con frecuencia como preservativo de algunas enfermedades. El uso más corriente es en alcohol, y se emplea para friegas.

Cdo. a Rosa G. de F., de Maggiolo.

CONTRA LA INSOLACION

Usted que, según dice, está obligada a permanecer mucho tiempo al aire libre, hace muy bien en querer prevenirse y prevenir a sus niños de los ataques de insolación, tan frecuentes en el estío, no ya por el fuerte calor reinante sino también por la excesiva presión atmosférica.

La insolación, en muchos casos, suele ser mortal, ya que sobreviene una fuerte congestión cerebral, ocasionada por el calor, muy superior a la resistencia natural del organismo.

Cuando una persona muestra síntomas de insolación, lo primero que debe hacerse es colocarla en un sitio bien fresco, tendida horizontalmente; se le quintan en seguida las ropas y se le aplica hielo en la cabeza; se le da a beber agua bien fría a sorbos y se le ponen paños helados en la columna vertebral. Cuando el caso es grave, debe ponerse en práctica la respiración artificial y las tracciones rítmicas de la lengua.

Esto que le recomendamos es para los casos en que la insolación se ha producido. En cuanto a cómo puede evitarse, esto no puede ser más elemental. Debe ponerse uno a resguardo del sol o de los lugares muy soleados, donde el ambiente sea irrespirable por lo caluroso. Si usted y sus niños pueden evitar las salidas en las horas de más sol, será lo más conveniente.

Cdo. a "T. D. de Grás", de Catriló.

MAS SOBRE LOS NIÑOS EN LA CALLE



En nuestro propósito de hacer ver a los padres todo lo malo que pueden hacer los niños que viven en la calle, publicamos esta nueva foto, en que aparecen unos cuantos chicos haciendo toda suerte de travesuras en ese montón de caños abandonados en la vía pública.

Como puede verse, hasta las niñas participan de estas travesuras, que debieran repudiar y que ponen una nota desagradable en los ojos que las contemplan.

Estos niños, ¿no estarían mejor en la escuela, o en el seno del hogar, o en un parque, jugando como es debido o tomando el aire y el sol, que tan necesarios son para la infancia de hoy, condenada a vivir en casas sombrías, sin ventilación y sin comodidades?

Insistimos, pues, en que de la educación de los niños de hoy tendremos los hombres de mañana, y que no se puede esperar nada de unos niños que no han sido vigilados y enseñados debidamente.

EL CHUPETE

La práctica del chupete ha sido muy combatida, y con mucha razón, ya que no puede ser más perniciosa ni más perjudicial. Acostumbre usted a su nene a no usarlo, y saldrá ganando. Esto ya lo hemos repetido hasta el cansancio en esta misma página, y seguimos insistiendo.

Cdo. a "Mamá Rosa", de Céres.

DECALOGO DEL PADRE

A pesar de haber publicado ya en otra ocasión el decálogo del padre, tan popularizado desde un tiempo a esta parte, accedemos a su deseo de volver a publicarlo, ya que a usted le resulta de todo punto imposible obtenerlo.

Helo aquí:

I. Constituirás una familia con amor; la sostendrás con tu trabajo, y la regirás con bondadosa energía.

II. Serás prudente en los negocios y pródigo en enseñanzas.

III. Tendrás para tu esposa inacabable apoyo moral, buscando en ella consuelo, sin desoír sus consejos.

IV. Destruirás con la persuasión todo error doméstico, toda preocupación y todo desorden en cuanto apareciese en tu hogar.

V. Tratarás de que exista siempre un "superávit" en los afectos y en los intereses.

VI. Haz, entre los tuyos, que los hijos sean en ti, cuando niños, una fuerza que ampara; cuando adolescentes, una inteligencia que enseña; cuando hombres, un amigo que aconseja.

VII. No cometerás nunca la torpeza de presentar en oposición o lucha el poder materno con el paterno.

VIII. Trata de que tus hijos sepan sobrellevar con virilidad los males y las maldades de la vida.

TODO EJERCICIO MUSCULAR ACTIVO TIENE DOS CONSECUENCIAS MÁS O MENOS PRÓXIMAS: UNA SOBRE LOS MÚSCULOS MISMOS, FAVORECIENDO SU DESARROLLO Y HACIENDO ASÍ AUMENTAR SU VOLUMEN, Y OTRA SOBRE EL ORGANISMO EN GENERAL, ACTIVANDO LA RESPIRACION Y LA CIRCULACION, Y, CONSIGUIENTEMENTE, TODAS LAS OTRAS FUNCIONES.

IX. Estudiarás detenidamente las aptitudes de tus hijos; sin decirles que puedan ser más que tú, ponles silenciosamente en camino de serlo.

X. Cuidarás que tus hijos sean tan robustos de cuerpo como sanos de inteligencia; que sean "buenos" antes que "sabios".

Cdo. a M., de Temperley.

MIEL ROSADA

Frótele a su nenita en las encías con miel rosada, que se recomienda mucho en los casos, como el de su nena, de la dentición.

Cdo. a Estela, de Rufino.

(Continúa en la página 61)

Lleve sus NIÑOS a los PARQUES y PLAZAS en BIEN de su SALUD

EL HOMBRE SIN...
(Continuación de la página 25)

ilusiones de comprarse un coche para la señora y los chicos, un par de uniformes nuevos e invitar a sus amigos a una pequeña fiesta, todo lo cual paulatinamente se le estaba viniendo al suelo. Por lo visto, los mil dólares con que había soñado toda esa noche, ya no serían para él. El hombre que había arrestado no era nàda parecido al individuo que figuraba en la fotografía.

—No se parece mucho a mí, que digamos, ¿verdad? — le contestó Marco suavemente.

—Pero ¿no dijo usted, acaso, que era Morton Marco, corredor de acciones?

—¡No, señor! Usted me preguntó si la tarjeta me pertenecía, y yo le dije que sí.

El oficial que lo había arrestado creyéndolo un criminal, parecía querer prenderlo de nuevo.

Frances y Maximilian y el viejo Wyngant, que lo miraban estupefactos, fueron sacados bruscamente de su asombro, al tiempo que el oficial procedía a salir de la celda, golpeando fuertemente la puerta tras de sí. Instantes después regresó acompañado del comisario, que en una de sus manos tenía una almohadilla con tinta.

—Ponga su mano sobre esto — le ordenó el comisario, y así tendremos sus impresiones digitales.

Encontrando que las impresiones digitales eran tan poco parecidas a las del verdadero Morton Marco, como el físico del hombre que tenían delante al del que figuraba en la fotografía, el comisario se encogió de hombros, se dió unos golpecitos muy sugestivos sobre la frente, y dijo:

—¡Un pobre diablo! Esta gente de espectáculos no son sino una manga de locos, después de todo. Déjelo que se vaya.

Y se le desvaneció la última esperanza de los mil dólares al oficial, y Marco era, una vez más, un hombre libre.

Él les hizo una reseña breve de su historia a medida que caminaban, alejándose de la comisaría, usando frases lacónicas que salían de su boca como las arcadas de una persona al beber una medicina desagradable:

—Por lo visto, mi nombre no parece ser Marco, después de todo. No me pregunten cuál es. No lo sé. Cuando vine a Coney, había perdido completamente la memoria. Amnesia, creo que es el nombre que le dan.

—Pero, Marco, ¿por qué no nos dijo nada durante todo este tiempo? — le reprochó Frances. — ¿O por qué no hizo algo por salir de esta situación? ¿Y por qué estaba tan decidido a creerse un delincuente?

—Tenía un revólver en mi bolsillo cuando llegué a Coney. Además, hay algo que yo recordaba vagamente, y que aún recuerdo: un temor inexplicable por el uniforme de la policía.

—Si yo fuera usted, no me sentiría culpable por meras sospechas — le dijo la chica con aire de autoridad.

Pero Marco se encontraba aún muy lejos de sentirse jovial y comunicativo, y traspiraba abundantemente, a pesar de que el día no era caluroso. En su interior luchaba terriblemente con el nueva fantasma que había aparecido en su mente: "¿Y si en ese pasado impenetrable tuviera una esposa que aguardaba su retorno?"

—Y ahora, ¿qué nuevo pensamiento le atormenta, señor Marco el grande, nigromante de Oriente?

Él movió la cabeza tristemente. Aquello que atormentaba su pensamiento no podía decírselo a ella. A ella,

CORREO CINEMATOGRAFICO (Continuación de la página 22)

forjarse sobre la personalidad de quien la escribió? ¿Imaginas la gama de intuiciones que cuatro palabras bien escritas pueden provocar? Es algo bonito, te lo aseguro. Resulta interesante pretender adivinar, de acuerdo a la calidad de esa carta, la personalidad, el espíritu y el grado de sensibilidad de su autor. ¿...? Voy a terminar, Alraune. Temo que algunos lectores digan que me estoy enterneciendo y que me vuelvo cursi ..

a **Alraune.**

MARY BRIAND: Paramount Studios, Hollywood, California. Desde este momento formas parte de las filas marlenistas. No puedo decirte qué número te corresponde, porque esta semana han sido tantos los adheridos, que he tenido que encargar nuevos libros. Ya llené tres anteriores que tenían mil hojas cada uno. Y eso que escribía los nombres con letra menuda...

a **Juaca.**

ENVÍENOS DIBUJOS DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

Semanalmente premiamos con DIEZ PESOS m/n. a la mejor ilustración recibida y que colocaremos en el centro de la página.

EL CORREO CINEMATOGRAFICO DE "MUNDO ARGENTINO" LE OFRECE UNA OPORTUNIDAD PARA GANAR DINERO Y LUCIR AL MISMO TIEMPO SU HABILIDAD COMO DIBUJANTE.

HABLAN LOS LECTORES

¿Se parece la orquídea a la amapola? ¡No! ¿Se parece Greta Garbo a Marlene Dietrich? ¡No! La orquídea, flor exótica por excelencia, podría compararse a la eximia Greta, cuyo trabajo personal atrae poderosamente, porque es verdaderamente artista, porque vive el papel que representa. En cambio, Marlene representa su papel muy bien ciertamente, pero no vive el personaje que reproduce; me parece que le falta esa intensidad de sentimientos, esa personalidad tan definida en la artista sueca.

¿Por qué se comparan estas dos estrellas tan distintas? No he llegado a explicármelo. Decidme: ¿Se parece la orquídea a la amapola?

Mercy Oderiz. Mercedes (Uruguay).

Felicito y estimulo a Domingo Cutri a que prosiga dejando oír su protesta por las deficiencias del cinematógrafo, y sobre todo, para el público concurrente, a quien habría que educarlo, porque amigos lectores, ¡hay cada fiera!

Enrique Berrotti (Rosario).

La presente es para hacer conocer mi disconformidad con los que opinan que José Mojica es artista; solamente el afán de lucro o una gran vanidad pudo haberlo inducido a actuar en el cinematógrafo, donde, si bien la canción da gran realce a ciertas películas, no es lo esencial.

En cinematógrafo, Mojica no es artista, pero sí en el teatro, o mejor todavía, transmitiendo por radio, donde escucharíamos su magnífica voz sin tener que someternos al martirio de contemplar su poco simpática figura y los ademanes afectados de que hace gala...

Abrahán Silberman Krimer (Capital).

Del mismo modo que la señorita Beatriz Castro Quiroz, protesto contra esos lectores que creen que el único objeto de esta página es desprestigiar a los actores, de los cuales ellos no son admiradores, tal como el joven o señorita B. G. Francorilla, que al expresar que J. Mojica, R. Novarro, B. Norton, M. Dietrich y J. Crawford forman el quinteto más repugnante que conoce, demuestra que tiene un pésimo gusto y que no conoce arte.

H. Martelli (San Juan).

La única opinión que salió de lo vulgar en el número 1.136, fué la de la señorita Norma De María, porque todas las demás parece que se las copiaran unos de otros; se van en pura protesta. Miren si no es cierto: en este número ya hay dos, Pascual Martínez y Florentino Di Luise. A Domingo Cutri le aconsejo que no dé más opiniones sobre cine, porque siempre está protestando. ¿Qué nos importa que en Rosario sean cargosos? ¿No se ha cerciorado todavía de que todas las semanas juega al balero y jamás acierta una?

Rubén Suárez (G. Villegas F. C. O.).

Para el señor Luis Schipani (Capital): Se precia usted de poseer un cerebro capaz de comprender el valor artístico de "Mata Hari" (sin duda, muy superior a "El expreso de Shanghai"), cuya comparación usted hace para mostrar la superioridad de la sueca. Exíjale, pues, un pequeño esfuerzo a su poderoso cerebro y analice "Fatalidad", y no creo que después tenga las pretensiones de menospreciar a la alemana.

F. J. Schek (Córdoba).

Debemos adoptar la brillante idea de Violeta Fernández. Siendo yo una de las primeras, comenzaré diciendo que gustó mucho al público en general (a pesar de que algunos no sabían una pizca de inglés), la película titulada "El millonario", en la cual el celebrado astro inglés, George Arliss, tiene extenso campo de acción para demostrar sus insuperables dotes de buen actor. Además, su argumento es uno de los más originales y sale de lo común, que es lo que el mundo cinematográfico desea, máxime, en estos momentos que las sonoras, con sus argumentos "cursis" como dijo Isabel Blanco, predominan en Cinelandia.

Dolores Wuanther (Rosario).

Domingo Cutri se queja de las damas que reservan asiento para el novio; protesta por los comentarios que se hacen en alta voz, y se indigna porque aparte de no poder escuchar bien ellos distraen su atención. Pues bien; si usted, jovencito, no lleva todavía pantalones cortos, de seguro que ya raya en los cincuenta. Porque no concibo que un joven de nuestra época se asombre de esos detalles. ¿O es que no ha tenido usted nunca una novia que lo espere en el cine? ¿O ha entrado a éste descendiendo de la bóveda celeste con alitas de papel crep?

Raquel Faladini. General Paz (Córdoba).

a Frances, la cariñosa chica que tan espontáneamente lo había besado, aun creyéndolo un perseguido de la ley. Eso era algo que estaba también constantemente en su pensamiento; algo que no habría de olvidar nunca.

De pronto, encontraron con que habían perdido la compañía de Maximilian Feigenbaum. Habían llegado a una de las calles que corrían diagonalmente a aquella en que se encontraban las atracciones laterales, al final de la cual podían verse los anuncios del teatrito de Wygant. Maximilian pareció haber observado algo de gran interés, pues sus pequeños pies, más que corrían, volaban en esa dirección, los brazos golpeándole fuertemente en los costados del cuerpo. Una vez que llegó a la atracción, se trepó a la plataforma del pregonero, miró adentro por la ventana y profirió un grito de rabia que hubiera causado envidia a un león caído en una trampa.

Lo que Frances y Marco vieron, una vez que llegaron junto al enano, justificó la indignación de éste. ¡El teatrito de los Wygants era una ruina! La puerta había sido echada abajo; las lonas y las maderas que formaban el techo y la pared lateral y la del fondo, habían sido vandálicamente reducidas a tiras y astillas, yaciendo en una pila informe. Sobre el piso se encontraba la cuerda sobre la cual caminaba Frances, cortada en media docena de pedazos; su vestido y el de Marco estaban hechos jirones, todo junto en otro montón sobre el cual habían tirado las astillas que en otro tiempo formaron la silla dorada donde se sentaba el quiromántico. Pero la mayor de las calamidades estaba representada por el tricorne brontosauro, atracción principal y orgullo del viejo Wygant, ya que era el que más moneditas atraía, y que desgraciadamente había dejado de ser tal, pues ya no existía. Como si algún habitante de las selvas primitivas hubiera caído sobre el monstruo, devorándolo ávidamente hasta no dejar sino los huesos, yacían los restos del pobre brontosauro en una pila de patas serruchadas, cuernos rotos, espirales de resorte que parecían intestinos destrozados, mezclados con los restos de su pelambre de lana imitando la piel.

—Madigan ha hecho esta vez una obra perfecta — comentó Frances.

—¡Y yo haré una buena obra con él cuando lo cace! — refunfuñó Maximilian, blasfemando coléricamente.

Mas el valeroso enano no tuvo nunca oportunidad de llevar a cabo su venganza. Pug Madigan, enloquecido por celos atroces, pensamientos perversos y exceso de bebida, se había encaminado, después de hacer los destrozos posibles en la atracción de los Wygants, a su nuevo puesto de maquinista en el trencito eléctrico. Sin saber mucho del manejo del mismo, había sacado uno de los coches, solo y en la obscuridad, puesto que el parque de diversiones hacía rato que había cerrado esa noche, y al día siguiente, cuando fué reabierto, se le encontró a él y a su coche al pie de la caída más profunda, ambos completamente destrozados.

Por eso, naturalmente, ni Marco ni Max lo sabían, y, por lo tanto, continuaron echándole maldiciones a Madigan.

Por último, la nuez rojiza de Oliver Eli Wygant apareció entre los pliegues de su cuello de palomita, al tiempo que su dueño observaba lleno de esperanza:

—Tal vez si encontráramos un buen carpintero, todo podría ser arreglado nuevamente.

Y al escuchar esto, Marco, Frances y el enano se olvidaron de su indignación para prorrumpir en una sonora carcajada. Cuando terminaron de reír-

(Continúa en la pág. 38)

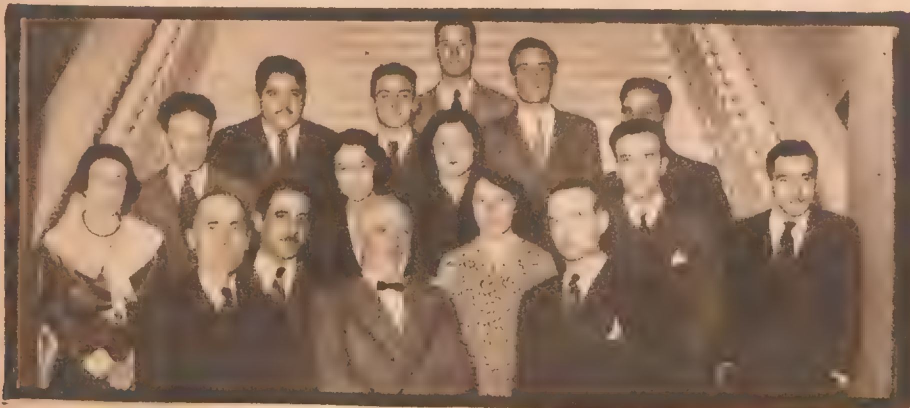
ARTISTICO *y* NUEVO MOTIVO *para* MANTEL

ESTA LABOR SE EJECUTA SOBRE UN GENERO DE COLOR LISO, CON HILO DE COLOR CRUDO Y AL PUNTO PASADO





En la provincia de Buenos Aires



Alumnos egresados del Colegio de Bellas Artes, de La Plata, acompañados por sus profesores después de haber rendido los exámenes de fin de curso.



Autoridades que concurrieron al acto de homenaje a la empresa del Ferrocarril del Sud, en La Plata, y que fué auspiciado por la Comisión Nacional de la Juventud.

Fotos De la Mela



Concurrencia que asistió en Bavio a la inauguración de la nueva capilla, que fué bendecida por el obispo de La Plata.

Foto Martín



Conjunto de invitados especiales que concurrieron en Ciudadela al baile organizado en el Club Social Santa Paula.

Foto Ferrandis



Cuadro "Tradición", integrado por vecinos de la localidad de Ituzaingó, que participó con éxito en el festival del Centro Cultural "Bernardino Rivadavia".

Foto Ferrandis

COMO SE REALIZA EL MILAGRO DE LA PALABRA



"¡Hasta mañana!", saben decir todas las alumnas cuando, terminadas las clases del día, suben al ómnibus que las conduce a sus hogares. Los gastos del ómnibus son costeados por los padres, y el chauffeur no cobra su sueldo desde que le fué suprimido en el presupuesto, también por economía...



La directora, señorita Delfina Carlevato, y las profesoras señoritas Elena María Ricci de Guidali, Aída Castro, Angela I. Arcella, Elodina A. Juncosa, María Luisa Sordi y Laura Battaglia, con las niñitas del turno matutino, a cuya educación están consagradas con una devoción ejemplar.

Entretanto se realiza el milagro de la palabra, las niñas más adelantadas confeccionan camisas en el taller del instituto. Del importe de la venta, la mitad se les deposita en sus respectivas libretas de la Caja de Ahorro Postal, y la otra mitad queda para el Ministerio. La señorita Francisca Rebour dirige la labor.



Una clase intermedia, equivalente a un cuarto grado, a cargo de la señorita María Luisa Sordi. Ella ha dicho: "Las aves tienen el cuerpo cubierto de plumas." Las alumnas han seguido atentamente el movimiento de los labios, y la que mejor repite la frase pasa a escribirla en el pizarrón



Carlota H. Bonomini, ahijada de don Carlos Vega Belgrano, es la mimosa del instituto. Luego de haber protestado con gestos y algunas palabras por los fogonazos del fotógrafo, accedió a salir sola.

Gracias a la aplicación de métodos científicos y pedagógicos cada día más perfeccionados, es posible restituír la palabra a los niños que están privados del don de comunicarse oralmente. Con ejercicios de respiración y de articulación, y especialmente por un sistema belga, se logra, al cabo de algunos años, que la criatura sordomuda vocalice perfectamente y supla la deficiencia auditiva con la visión del movimiento de los labios ajenos. Al mismo tiempo que aprende a conversar, recibe instrucción primaria y profesional.

La nota gráfica que ilustra esta página corresponde al Instituto Nacionad de Niñas Sordomudas, fundado en el año 1900 por el entonces ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Osvaldo Magnasco, quien, asimismo, dispuso la creación de la Escuela Normal anexa, para formar profesionales de la especialidad.

Durante muchos años el instituto daba alojamiento a las niñas del interior del país, pero actualmente, debido a la supresión de las partidas destinadas al efecto en el presupuesto nacional, carece de internado, lo cual inhibe de los beneficios del instituto a las sordomudas que no tienen familia en Buenos Aires.

Sin embargo, la inscripción de este año comprende a 125 alumnas del curso de aplicación, 43 en el de ortofonía — para la corrección de defectos y vicios de pronunciación en niñas oyentes — y 7 en el curso de la Escuela Normal, cifras que superan a las de años anteriores.

La directora y las profesoras esperan que el gobierno de la nación reponga las partidas eliminadas, para que el instituto pueda realizar el milagro de la palabra en todas las niñas sordomudas de la república.



Como en todas las escuelas, las niñas juegan en los recreos... Pero aquí no se oyen canciones ni gritos. Apenas las primeras palabras de un vocabulario que sólo el tiempo hará fácil y amplio.



En el primer grado, la maestra señorita Laura Battaglia, sirviéndose de elementos de juego infantiles educa la respiración y el sentido de la vista, según conviene a la enseñanza para sordomudas.



Se necesitan conocimientos especiales para educar a las niñas sordomudas. Las maestras deben seguir cursos apropiados en la Escuela Normal anexa. La señorita Aída Castro dicta una clase práctica a la alumna maestra Zulema Escaffit.



Las señoritas María Luisa Barrionuevo y América L. Macchi, ex alumnas del instituto, han aprendido a conversar tan bien, que están empleadas como auxiliares en el turno de la mañana.



¡Ki-ki-ri-kí!... Mientras se entretiene inflando un gallito de goma, Zulema Guido hace sus primeros ejercicios respiratorios. Dentro de ocho años podrá hablar correctamente.

La población porteña **INVADE** otra vez las **COSTAS** del río de la Plata

Los días propicios de este verano prematuro que estamos soportando permiten admirar en los balnearios de la costa siluetas distinguidas y atrayentes, que nada tienen que envidiar a las muy elegantes de Mar del Plata.



Otra silueta atrayente de las muchas que lucen su elegancia en la costa del río de la Plata, donde, según puede advertirse, el pijama y la boina vasca siguen dominando en la indumentaria femenina.

La costa del río de la Plata está en manos de particulares que explotan despiadadamente a los que quieren proporcionarse el placer de un baño fresco en estos meses de verano. A pesar de ello, cada domingo y día de fiesta, suman millares y millares los bañistas que dan al paraje una extraordinaria animación. Cuando el gobierno provincial haya decidido devolver al pueblo la costa del río, concedida a particulares, cada domingo canicular habrá en aquellos lugares cien mil personas.



Después del baño de río, está bien soborear alguna golosina y disfrutar de un baño de pie, en uno de los tantos pozos que ha dejado al descubierto la bajante. El sol comienza a dorar la piel, hasta este momento blanca.



La extensión de la playa, da lugar a que los pibes puedan correr y saltar al aire libre, sumergiéndose sin peligro en el agua. He aquí a una mamá sorprendida èn un momento de descanso con su pequeño heredero.

Fotos especiales de "Mundo Argentino".



No faltan las bañistas que se dedican a los ejercicios coreográficos y a la práctica de los deportes. La costa del río es así, por momentos, un inmenso campo de juego, donde los transitorios veraneantes se divierten a su antojo.



Lo mismo que en Mar del Plata, si [illegible] exceptúa la toalla, los grupos de bañistas forman ruedas sociales en la arena [illegible] pasan largas horas disfrutando del buen aire y del sol. Un día de descanso repone las energías perdidas durante una larga semana de labor, en la fábrica o en el taller.



Las lindas muchachas porteñas pasean su juventud y donosura por los balnearios de la costa y si son, como en este caso más que bonitas, lo hacen con la espontaneidad y desenvoltura con que aparecen en la presente fotografía.



Los paseos en bote, con la cómoda y fresca indumentaria de baño, es otro de los placeres que pueden proporcionarse los bañistas en el río de la Plata, sobre todo cuando no hay viento y la marejada no lo impide.

Una buena mamá que se ha ido al río con sus tres hijos, que después del largo baño, se están secando al sol bajo los cuidados amorosos de la autora de sus días. Para la madre ha sido un día de labor y para los hijos, un día de fiesta inolvidable.

La aviación progresa día a día: Es NECESARIO aprender a lanzarse en PARACAIDAS

En Cassel, ciudad alemana, acaba de fundarse una escuela de paracaidistas. Cassel se ha distinguido siempre como la cuna de todas las innovaciones de la aviación moderna. Allí se hizo el primer "looping", y se probaron todas las mejoras técnicas de los aparatos voladores. Hoy la atención se orienta hacia los paracaídas, que son los salvavidas del aire. La escuela está dirigida por el célebre piloto paracaidista Oleachnowitz, y una de sus curiosidades es que cuenta con más alumnas que alumnos. Vale decir, que las mujeres son más afectas a las emociones fuertes que los hombres. Esta página presenta algunas de las fases del aprendizaje que muy pronto deberá hacer toda persona que se precie de moderna y que estime su vida. Porque no es aventurado afirmar que antes de mucho, el medio de locomoción más corriente será el avión.

He aquí a una paracaidista equipada como para someterse a cualquier prueba. Repárese que con la mano derecha está sujetando la correa que deberá tirar en el momento de lanzarse del avión, sistema que en nuestra aviación militar no se emplea.

Pero lo más difícil de todo es aprender a salir del avión. La decisión que se requiere para dar el salto es mucha, y, además, no siempre se puede saltar en forma normal. De ahí que el aprendizaje se haga en todas las posturas imaginables, como lo muestra la foto.



Despues de un salto feliz, lo primero que hay que hacer es plegar el paracaídas. Resulta a veces peligroso desentenderse de él en ese instante. En la foto se ve a una alumna en momentos de desprenderse las correas, tras realizar la arriesgada prueba.



Teóricamente se explica así el funcionamiento de los paracaídas y, sobre todo, lo que hay que hacer cuando el aparato no funciona a su debido tiempo.



Lo primero que hay que aprender es cómo debe subirse y bajarse del avión con el paracaídas a la espalda. Es bastante más difícil de lo que a primera vista parece.



En ocasiones sopla tanto el viento que para sujetar los paracaídas es necesaria la fuerza de varias personas. La foto muestra elocuentemente hasta qué punto es esto verdad, y ofrece un aspecto inusitado de lo que puede ser un aterrizaje en paracaídas.

LA FE POPULAR SE VUELCA EN LUJAN



Una parte de la gran cantidad de fieles que hicieron la tradicional peregrinación a Luján, aparecen aquí saliendo del templo poco después de realizarse la procesión.



La procesión se lleva a cabo entre el recogido silencio de los fieles que ven pasar o siguen a la divina imagen en medio de la mayor devoción.



La imagen de la milagrosa Virgen sale del templo en medio de la adoración de quienes han ido allí a decir sus plegarias, seguros de que éllas serán oídas.



El altar de la Virgen se ve cubierto de ofrendas florales, que han llevado allí manos piadosas. Y en cada una de esas ofrendas hay una súplica llena de esperanzas y de honda y anticipada gratitud.



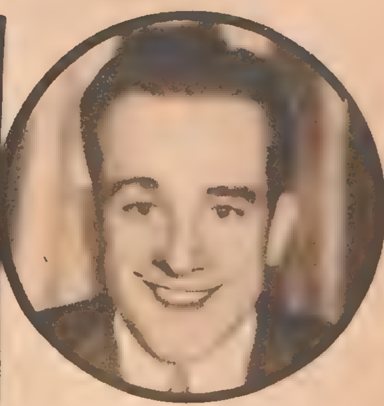
Los vendedores de velas hacen su agosto en ocasión de las peregrinaciones a Luján. En esta foto aparecen varios puestos en momentos de la mayor afluencia de público.


Charles Ray, que actualmente trabaja en un music-hall.


Anna Q. Nilson, que acaba de regresar a Hollywood.


Barry Norton, que ya ha terminado sus vacaciones y volverá a la pantalla.


Alma Rubens, que abandonó la pantalla después de su boda con Ricardo Cortez, falleciendo poco después.


Jack Mulhall, también actúa en los music-halls.

¿Qué es de la vida de las GRANDES FIGURAS del CINE, Eclipsadas?

ANTONIO MORENO. — Todos lo hemos visto y aplaudido en infinidad de películas mudas. Triunfando el film sonoro, fué ocupado en infinidad de películas habladas en castellano, y habiéndose casado con una riquísima viuda, Daisy Danginger, se halla hoy interesado en numerosos negocios en Méjico.

JACK MULKALL. — Al que en Hollywood se le conoce bajo el apodo de "el Irlandés sonriente" se sigue ocupando de la cinematografía. Trabaja en distintas películas y actúa en los music-halls.

NITA NALDI. — Fué la más famosa de las "vampiresas", sobre todo después de su actuación al lado del incomparable Rodolfo Valentino. Se retiró para casarse con un rico comerciante, con quien lleva una agradable vida "burguesa".

ANNA G. NILSON. — Se retiró del cine después de la fractura de un hueso. Fué la inolvidable heroína del film de D. W. Griffith: *"La Cote D'Adam"* y *"El hombre y la mujer"*. Ha regresado ahora a Hollywood, restablecida de su lesión, y no es extraño que dentro de poco la veamos reaparecer.

MABE NORMAND. — Su salud se resintió seriamente, obligándola a hacer abandono de los estudios, poco después de la trágica muerte de William Desmond Taylor. Fué ella la última en verlo con vida durante el curso de la trágica noche. Se casó con Lew Cody el 17 de septiembre de 1926 y murió después de una larga enfermedad el 23 de febrero de 1930.

BARRY NORTON. — El joven compatriota tuvo que emplearse, en cuanto surgió el parlante, en versiones españolas, salvo raros papeles episódicos en importantes películas americanas. Hace más o menos un año, desapareció. Recientemente fué festejada su reaparición en Hollywood. Anuncia que venía de pasar largas vacaciones de reposo en los mares del Sur, donde un fuerte entrenamiento consiguió hacerlo rebajar de peso, lo que lo ha puesto en situación de reincorporarse de inmediato a las películas en su papel de galán.

Esther Ralston, cuya reaparición, después de su jira con su esposo, es esperada con gran entusiasmo.

MARY PHILBIN. — ¿Recordáis el éxito de "Locura de mujer" de Stroheim? ¿Y de "Notre Dame de París"? La agradable heroína de los cabellos enrulados espera siempre la oportunidad de convertirse en una gran estrella. Hasta aquí, su chance ha sido algo reacia. Filma ocasionalmente para algunas compañías independientes.

CHARLES RAY. — Su último film que recordamos fué "La gran alarma". Se convirtió luego en productor independiente y se comió una verdadera fortuna con su primera y última producción "Miles Standish". Días después de este fracaso, dió en su residencia una magnífica fiesta de las que hacen época en Hollywood, al final de la cual, anunció solemnemente a la concurrencia su "quiebra".

En la actualidad está contratado en un "music-hall".

WALLACE REID. — Fué el más popular y querido de los actores en el apogeo del film mudo. ¿Quién no recuerda sus películas, las que habitualmente terminaban con una espectacular carrera de automóviles, para lucir sus habilidades de volante?

Murió al final de una larga y penosa enfermedad, a los treinta y un años, el 18 de enero de 1923. Fué una verdadera víctima de los alcaloides, a los que se entregaba con gran pasión.

ALMA RUBENS. — La estrella de los ojos negros, que siempre representaba los papeles de extranjera, en los bellos tiempos del cine mudo, murió el 21 de enero de 1931, a consecuencia de una neumonía. Poco tiempo antes había contraído enlace con el conocido actor Ricardo Cortez, abandonando con aquel hecho la pantalla.

JOBYNA RALSTON. — Fué largo tiempo la "partenaire" preferida de Harold Lloyd. Abandonó la escena para convertirse en la señora Richard Arlen, el 27 de enero de 1927. Desde entonces no trabaja.

ESTHER RALSTON. — Después de una larga tournée de "music-hall", reapareció en la pantalla el año pasado, pero se retiró temporariamente, en espera de un niño. Actualmente se encuentra en jira con su esposo, Charles Webb, y el "baby". Se le espera en Hollywood con interesantes proposiciones, lo que hace presumir su pronta reaparición en la pantalla.


Jobyna Ralston, que desapareció del cine al casarse con Richard Arlen.


Nita Naldi, que actualmente hace vida de "burguesa".


Antonio Moreno, que se halla interesado en numerosos negocios en Méjico.


Wallace Reid, que fué uno de los más populares y queridos actores del cine.


Mary Philbin espera la oportunidad de convertirse en gran estrella.


Mabel Normand, cuya vida fué tronchada prematuramente.

Las peripecias de PANCHO



"Cuando Yuba toca la rumba en la tuba"

CÓMO DESAFIÉ...

(Continuación de la página 20)

religiones o credos, gente que no cree en las doctrinas del Islam, gente cuya muerte significaría para los árabes fanáticos su pase al paraíso.

Mientras tanto, en la plaza principal, la descubierta del cortejo celebra la bendición de las banderas y estandartes. Un ronco grito sale de las gargantas de los cientos de fanáticos. Un grito amenazante como el que deben haber lanzado los árabes antiguos cuando olfateaban el botín o el encarnizado enemigo.

Y a corta distancia, vigilando con atención los movimientos de los manifestantes, cientos de guardias ingleses, con equipo de campaña y bayoneta calada, están listos para evitar cualquier desorden. Aparentemente, todo ha salido bien, no ha habido derramamiento de sangre, los ritos han sido verificados y los árabes se retiran.

A la tenue luz del crepúsculo, la irregular silueta de las filas de los árabes me recuerdan las tradicionales huestes de Saladino que defendieron la Tierra Santa contra los cruzados hace varios siglos.

Pasan los últimos grupos de manifestantes, cuando se deja escuchar un grito político:

"*¡Abajo el judaísmo!*
¡Abajo la dominación extranjera!
¡Dios es grande!
¡Sólo Dios es Dios!"

UN TUMULTO ENTRE LOS MANIFESTANTES

De pronto, una violenta reyerta surge de entre los mismos manifestantes. Los miembros de dos familias combaten entre sí; las flamígeras hojas de los yataganes salen a relucir y se escuchan imprecaciones terribles. Quizá durante varios meses han estado dispuestos a combatir, y sólo han estado buscando una oportunidad para hacerlo.

Pero algunos de sus compañeros se interponen y desarman a los levantiscos. La voz de bajo profundo de un patriarca árabe, de venerable apariencia, domina el clamor del tumulto: "¡Hijos del Islam, todos somos hermanos! ¡Paz, paz! ¡Mahoma manda y debe ser obedecido!"

Como por milagro, los combatientes se abrazan y olvidan sus diferencias; me temo que sólo aparentemente. Un árabe olvida difícilmente y casi nunca perdona.

La ceremonia ha perdido el aspecto religioso para tomar el de una fiesta bárbara. Varias comparsas de derviches danzan furiosamente hasta caer extenuados en el suelo.

Los que presencian estas danzas se hartan de toda clase de alimentos cuya sola vista daría dolor de estómago a un occidental. Carnes destilando grasa rociadas con bebidas embriagantes, tan amargas, que me recuerdan el sabor de la quinina, pero que los celebrantes hacen desaparecer con avidez.

Por fin la noche ha cerrado y el cielo ha quedado tachonado con innumerables estrellas. Sobre el lugar de la tumba de Moisés se ha erigido una pira de grandes dimensiones; se levantan las primeras llamas, y con ellas los primeros cánticos.

Con las llamas dando reflejos cobrizos a sus obscuros cuerpos, los jóvenes han empezado una danza cadenciosa. Los pasos aumentan en velocidad, los danzarines olvidan el ritmo, sacan a relucir sus cuchillos y yataganes, y con ellos trazan signos en el espacio.

MI IMPRUDENCIA TEMERARIA

Así continúa la extraña danza varias horas. Ansioso de ver mejor, me aproximo imprudentemente; creo que fuera del círculo luminoso las sombras de la noche me protegerán.

De pronto siento un rudo golpe en la espalda. Un árabe ha saltado sobre mí. En un santiamén nos revolcamos en el polvo. Lucho por desasirme de sus garras de hierro, pero antes de que tenga oportunidad de hacerlo, una docena de fanáticos me ha reducido a la impotencia. Soy arrastrado hasta los pies de los patriarcas.

Varios puños se abaten sobre mi faz, y algunos de mis capturadores ríen en mi cara con saña feroz; se aproximan tanto, que puedo percibir la fetidez de su aliento alcohólico y el odioso gesto de su boca.

Alguien apoya sobre mi pecho la afilada punta de su daga; considerándome perdido, dejo de hacer resistencia; como puedo, me pongo de pie y clavo mi mirada en el más viejo de los patriarcas.

—¡Un gentil! ¡Un gentil!—exclama. Hago un movimiento afirmativo con la cabeza; la punta de la daga ha herido mis carnes.

—¡Largo, perro cristiano! — me ordena con desprecio, casi con asco. He hecho algo absolutamente prohibido.

—¡Tienes que morir!—dicen varios.

El patriarca se fija en la daga que se apoya en mi pecho, y aparta al mozalbete que estaba dispuesto a atravesarme. Ruge algo en un idioma desconocido cuya existencia ni siquiera había sospechado hasta entonces. Por un momento reina un pesado silencio de expectación; el patriarca me toma de un brazo y se abre paso entre la turba.

Pero todavía no me considero salvado. El más ligero movimiento hostil, la más imperceptible muestra de disgusto puede costarme la vida. Más de cien puñales están dispuestos a despacharme al otro mundo.

¡ESTOY SALVADO!

Mientras la turba de fanáticos empieza a entonar un himno de desagravio por el supuesto sacrilegio que yo he cometido sobre la tumba de Moisés, el patriarca me lleva hasta el camino de Jericó. Respiro con más libertad conforme me voy aproximando a aquella vía bíblica.

Ahora escucho a mis espaldas aquella crispante mezcolanza de alaridos, rugidos y cánticos. Una agradable impresión va invadiendo mi espíritu; me siento como uno que ha resucitado entre los muertos. He visto los famosos ritos de Nebi Moussa, un privilegio del que sólo pueden vanagloriarse contados occidentales.

Al romper la aurora, me encuentro en mis aposentos de Jerusalén, y a través de mi ventana puedo ver el regreso de la turba. Ahora aparecen más tranquilos. Aquella ceremonia, que se ha prolongado toda la noche, los ha rendido, sin duda.

La policía inglesa continúa ejerciendo una estrecha vigilancia sobre ellos. De los árabes esperan cualquier cosa; se trata de gente de temperamento violento, que puede cambiar de un momento a otro. Lo mejor es estar a la expectativa.

Todavía continúan cantando, pero sus canciones monótonas y lentas parecen ahora más bien cánticos funerales que himnos bélicos. Ahora habrá que esperar otro año para que las huestes mahometanas vuelvan a congregarse en la tumba de Moisés.

La policía y los soldados ingleses vuelven a sus cuarteles después de larga y estrecha vigilancia que tuvieron que ejercer para evitar que los hijos del desierto saciaran su sed de sangre.

El mismo gobernador general de Tierra Santa viene cada año a Jerusalén para inspeccionar personalmente la distribución de sus hombres en lugares estratégicos el día de Nebi Moussa. Hace varios años, durante esta misma ceremonia, se registraron sangrientos tumultos en las puertas de Jerusalén. Varias veintenas perdieron la vida en estos encuentros.

Cuando todo ha terminado, el gobernador general inglés en Palestina vuelve a retirarse a su palacio de Belén. Durante un año se ha quitado un gran peso de encima. Aunque el peligro de sangrientos choques en Jerusalén nunca desaparece, las ceremonias de Nebi Moussa marcan el período más crítico allí.

FIN

Hojeando los últimos Libros

Comentarios de LUCAS GODOY

● ●

ALBERTO NIN FRIAS: "ALEXIS O EL SIGNIFICADO DEL TEMPERAMENTO URANO".

Editor "Javier Morata". Madrid



Alberto Nin Frías

Después de "Coridón", "Alexis". El mismo verso de Virgilio que describe las andanzas del bello pastor Alexis con el acaudalado Coridón y que sirvió ya a André Gide para uno de sus libros más ruidosos, inspira ahora esta obra de Nin Frías que pretende, según dice el editor, "completar" el desarrollo y la intención de aquella tesis famosa.

El problema del temperamento urano — o de los estados "intersexuales", como diría Marañón; o de los estados "misexuales" como diría Peixoto — ha adquirido en los últimos años una vivacidad sólo comparable a la que tuvo en las postrimerías del pasado siglo. Cuando se habla que el psicoanálisis ha planteado por vez primera el candente problema de los sexos, se comete una de esas tantas injusticias periodísticas en que incurrimos sin pensar casi todos los días. Para el que conozca en parte la historia del problema, fácil le será recordar con cuánta intensidad fué abordado en las últimas décadas del siglo XIX, y cómo las primeras obras de Freud no fueron nada más que unas de tantas entre la copiosa producción de aquellos tiempos. La cuestión sexual, justo es decirlo, tenía entonces, sobre todo, un cierto carácter descriptivo como si más que la raíz misma del asunto preocupara sobre todo su aspecto exterior y llamativo. Las clasificaciones de las llamadas "perversiones" y su interpretación, en especial desde el punto de vista del médico legista, dominaban el criterio de la época y subsisten todavía en la opinión del vulgo culto.

Una actitud, por el contrario, mucho más psicológica, es la que da un matiz especial a nuestro tiempo; una actitud engendrada en buena parte, tanto por los descubrimientos de la fisiología en el terreno de las glándulas llamadas de secreción interna como en los hallazgos de la psicología en el dominio del instinto.

Inspirado, según el mismo autor declara, por los estudios de Marañón, el señor Nin Frías se ha propuesto esclarecer la "extraña sed de amar" a que aludió Virgilio en el verso famoso de la segunda de las "Eglogas". Pero, con ser el libro bastante nutrido, no se ve en ningún momento la contribución original. Largos capítulos cargosos sobre Virgilio y Shakespeare, Platón y Augusto, no añaden nada de preciso al tema que se debate, y como el autor parte de un evidente "parti pris", cita a cada rato, en apoyo de su tesis, los nombres más ilustres de la historia en una extraordinaria confusión de siglos, sin detenerse un momento a controlar la exactitud de las leyendas. Para no citar más que un caso, ¿quién no sabe que el pretendido "uranismo" de Robespierre es una de las interpretaciones más torpes que la calumnia lanzó sobre la vida del grande hombre? Las "pruebas" en que se apoya von Hentig, por ejemplo, no resisten a la crítica más leve; y si eso ocurre con casi todos los ejemplos que el señor Nin Frías hace desfilar rápidamente, se justifica la impresión de ligereza que su libro deja. Libro que no alcanza en ningún momento ni la fuerte dialéctica de "Coridón" ni el arte extraordinario de su prosa; y que al remover un problema de por sí bien turbio, no hará sino agregar una confusión más en el lector desprevenido que lo lea.

El hombre sin pasado

(Continuación de la página 27)

se, Frances se secó los ojos y abrazó al viejo impulsivamente.

—¡Gracias, papá, por habernos hecho reír tanto! Te aseguro que nos estaba haciendo mucha falta un poco de risa.

El viejo Wygant tardó mucho tiempo antes de darse cuenta de lo que había ocurrido.

—Pero — dijo después de un buen rato, como si lo que iba a decir fuera la cosa más absurda que pudiera aceptar todo razonamiento humano —, en ese caso, la atracción está arruinada.

—Naturalmente que sí, papá. Pero eso no quiere decir que nosotros lo estamos también — lo consoló Frances. — Los negocios han andado muy bien últimamente. Tú tienes unos seiscientos dólares en el banco, ¿verdad, papá?

La nuez del viejo Wygant desapareció nuevamente dentro de su cuello, desaparición que fué acompañada de unos sonidos guturales.

—La verdad es, Frances — le contestó entrecortadamente, — que no ten-

(Continúa en la página 61)

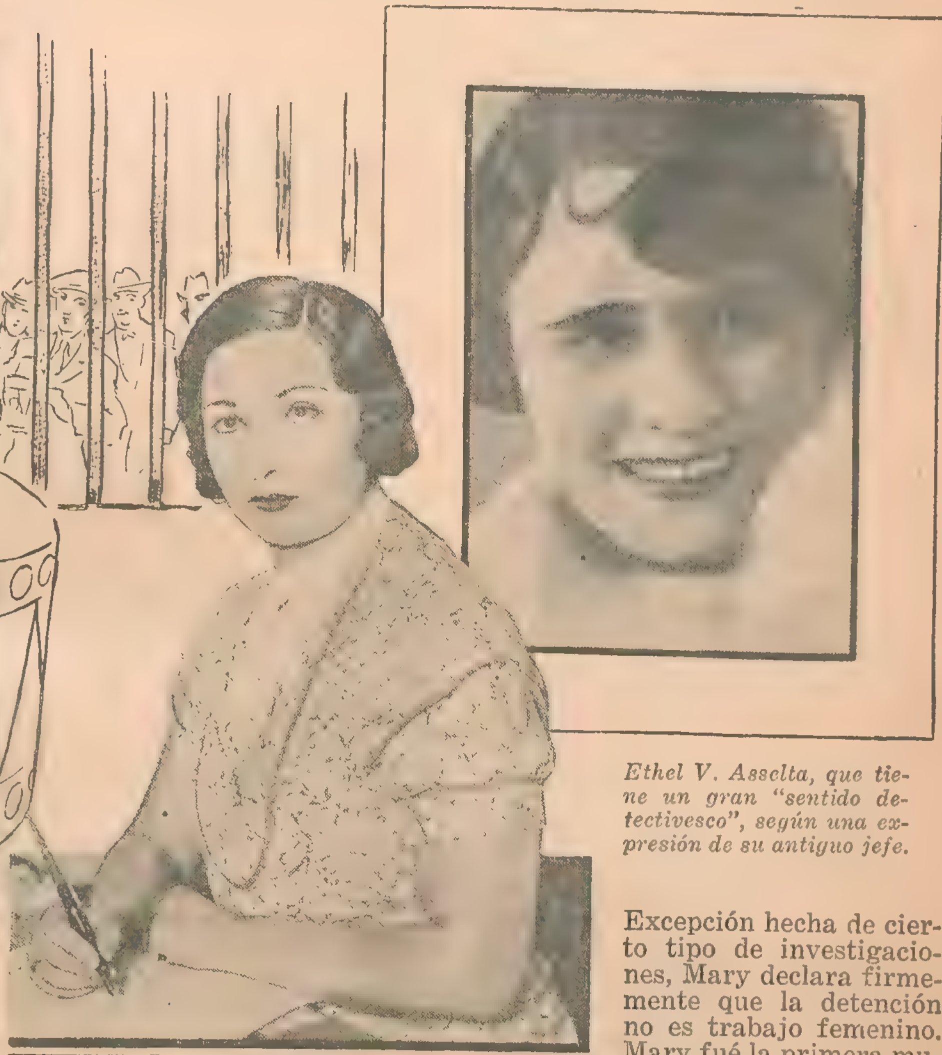
AVENTURAS de TRES MUJERES DETECTIVES

Relato de **PAUL HARRISON**

En muchas partes del mundo, y especialmente en Buenos Aires, son desconocidas las actividades de la mujer como detective. Empero, tal como lo explicamos en el presente artículo, ha contribuído ella en muchos casos importantes al descubrimiento de crímenes, robos y otros delitos. En Nueva York hay tres mujeres que dirigen sus respectivas agencias privadas y a quienes recurre la policía. Hacemos referencia aquí a algunas aventuras de estas tres mujeres tan decididas, que no temen enfrentar a los delincuentes, considerados como enemigos peligrosos de la sociedad.



El gorila se lanzó sobre ella en busca de protección, y al hacerlo la apretó tan fuerte que le rompió cuatro costillas.



Ethel V. Asselta, que tiene un gran "sentido detectivesco", según una expresión de su antiguo jefe.

Belle Levy, cuyo "primer caso" como detective, fué muy comentado por su éxito.

UNA mujer miró el brillante caño de un revólver, y sonrió.

—No seas tonto — dijo. — Guarda ese revólver y vamos.

Y el hombre y la mujer marcharon juntos. Otra mujer guiñó un ojo a un delincuente.

— ¿Qué haces ahí? — exclamó. — Ven conmigo.

El fué... a la cárcel. Un tercera mujer observó el microscopio.

— Se trata de un hombre llamado Lowye Melotti — dijo. — Tiene varias entradas. Traten de encontrarlo, y tendrán al hombre que buscan.

Lo encontraron, y tuvieron al hombre que buscaban.

Tales son algunos de los actos realizados por tres detectives femeninos de Nueva York, o, mejor dicho, por tres detectives jefes.

En Estados Unidos hay muchas mujeres que actúan en combinación con la policía. Intiman con los delincuentes y se enteran así de sus secretos. Pero tres son las que ostentan el título de jefes: las señoras Ethel V. Asselta, Mary E. Hamilton y Belle Levy.

Las tres son viudas. Aseguran que su ocupación no permite vinculación alguna con el hogar. Las tres son bellas, elegantes y muy femeninas. Poseen gran experiencia de la vida. La experiencia que el hecho de luchar con toda clase de gentes les ha proporcionado. Son valientes. El peligro es para ellas una rutina. Ethel lleva siempre un revólver, y ha probado que tiene tanta puntería como el más avezado policía neoyorquino. Belle gusta también de probar puntería, aunque admite que profesa un terror pánico a los ratones. Si hay algo que cause miedo a Mary, son los gorilas. Les agrada pensar que nacieron predestinadas a ser detectives, y creen que tal ocupación fué creada exclusivamente para mujeres. Belle Levy trata siempre de ser ayudada por mujeres, a quienes tilda de poseer más facilidad que el hombre para ganar la confianza del delincuente. Ethel V. Asselta es escéptica. Dice que está bien que una mujer reciba orden de apresar a otra mujer, pero que recibir una orden de apresar a un hombre ofrece la posibilidad de que termine casándose con él.



Mary E. Hamilton, que se incorporó a la policía al irse sus cuatro hijos a la guerra.

Excepción hecha de cierto tipo de investigaciones, Mary declara firmemente que la detención no es trabajo femenino. Mary fué la primera mujer policía de Nueva York, puesto que ocupó durante diez años.

—En un trabajo como éste, las mujeres debíamos actuar bajo cuerda, dirigir la investigación sin nunca dejarnos ver. Las mujeres creo que somos esencialmente detallistas. La vida hogareña nos habitúa a la observación de un sinnúmero de detalles aparentemente sin importancia. Por eso somos buenas detectives.

Ninguna de estas tres señoras se inició deliberadamente en tal profesión. Ethel, por ejemplo, se había casado con el doctor Rafael Asselta, un cirujano muy conocido en Italia. Uno de los amigos de éste era Joseph Petrosino, que colaboró eficazmente en la extirpación de la "Maffia" y de la "Mano Negra" en Nueva York. A menudo narraba a Rafael sus aventuras, que emocionaban grandemente a la esposa. En 1907, poco después de la pérdida de su fortuna, el cirujano murió. En 1909, que fué el año en que Petrosino fué asesinado por sus enemigos, Ethel se presentó en la agencia de Andrew L. Drunmond, ex jefe de la policía secreta norteamericana, y pidió trabajo. Con gran sorpresa suya lo consiguió.

— A Drunmond pareció agradarle mucho mi trabajo — dice con frecuencia Ethel a sus

(Continúa en la página 42)

PARA LA HORA DEL

2. — Muy sencillo y sentador es este modelo de vestido para la noche. Blanco. Los recortes que lleva en la pollera le confieren mucho chic. La blusa, cruzada adelante, termina atrás en un gran escote que llega hasta la cintura. En un hombro un fino broche que hace juego con el de la cintura.

3. — Traje para fiestas de noche, en seda muy moderna, verde muy vivo. La blusa de talle alto, es amplia, termina en unas mangas anchísimas, que se sostienen en el brazo con un puño que se oculta debajo del pliegue que forma al caer. El talle se acentúa, con un cinturón de la misma tela se envuelve y cierra adelante con dos moños. En el escote flores de pluma en el mismo tono del vestido.

4. — Para la calle es este traje, en seda flamisol beige y amarillo. El escote de la blusa es originalísimo, pudiéndose interpretar de varias maneras. Lleva adorno de botones y mangas ranglan. La pollera también es dos tonos. Se cierra a un costado.



1



2 3



4

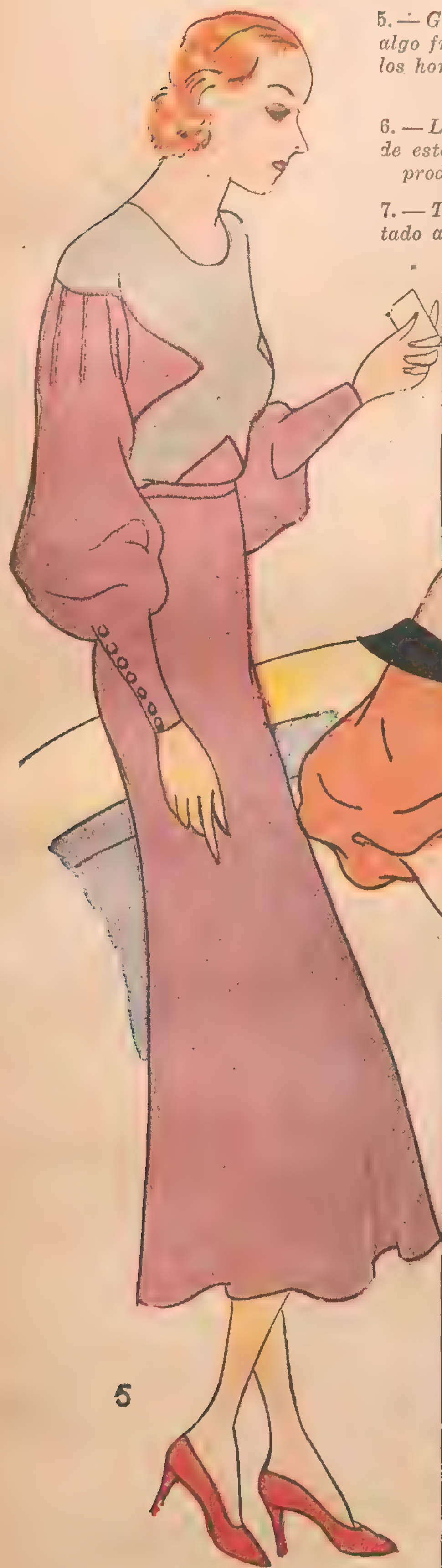
1.—En crêpe de seda ha sido creado este vestido para la tarde, color lila. El traje es enterizo, de escote drapeado y mangas abullonadas, que se recogen un poco más abajo del codo. El saquito que lo completa es de la misma tela, adornado con recortes. En la cintura lleva un moño de lo mismo.

TE Y DE LA CENA

5. — Gris y rosa foncé es este vestido, creado en seda; muy apropiado para las tardes algo frescas. En la blusa lleva un recorte de seda gris, forma un canesú que cae sobre los hombros. Las mangas son de corte moderno, con altos puños abotonados que llegan casi hasta el codo.

6. — Línea alargada, gran escote y mangas muy abullonadas son las características de este traje para la noche, en negro y naranja. En la pollera un volado amplísimo produce un bonito efecto al caminar, rompiendo la monotonía de su línea recta.

7. — Todo trabajado a finísimas nervaduras es este vestido para la noche. Muy ajustado al cuerpo. En la pollera lleva dos paneles que terminan con mucho vuelo, dando amplitud a la pollera en la parte inferior.







8. — Robe-manteau en flamisol color rosa. La blusa termina en una capa muy original que se recoge sobre un hombro y se sujeta con dos broches fantasía color marrón. En la cintura el mismo cierre.

Algo más sobre...

(Continuación de la página 20)

más de ciertos milagrosos aspectos selváticos. Desde que me fué posible presenciar tal escena me convencí de que las condiciones físicas de una pitón la habilitan para tragar a un hombre entero. En Kuala Kangsar (Perak), uno de los estados federados malayos, narran una historia (que según dicen es verídica) respecto a una mujer inglesa recién llegada a aquel lugar que vió a una pitón.

Esta señora hacía pocos días que diera a luz a una criatura y descansaba en el lecho. Era ya el atardecer, cuando, quizá por un instintivo impulso maternal, despertó asustada. Tenía la certeza de que "algo" acababa de entrar en su dormitorio. Miró y horrorizada pudo ver a una pitón (que después resultó tener siete metros de largo) que lentamente se dirigía hacia la cuna donde la criatura dormía. Y no fué sino cuando el reptil comenzó a subir por la pata del lecho que la mujer pudo al fin gritar. Lanzó un gemido espantoso. La pitón cesó de subir y miró a la mujer que volvió a gritar.

El jardinero de la casa acudió en seguida atraído por aquellos lamentos, y dos jóvenes nativos hicieron lo propio. En el preciso instante de entrar el primero, el reptil apartaba su vista de la mujer y volvía a concentrar su atención en la cuna. Ya se hallaba muy cerca del cuerpecito de la criatura, cuando el jardinero asestó con todas sus fuerzas un golpe con su "parang" detrás de la cabeza de la pitón. Los malayos hicieron entonces irrupción en la habitación tratando de hacer que la serpiente saliese de allí. Pero el animal comenzó a revolverse en todas direcciones, asestando fuertes golpes a sus atacantes, que rodaban por el suelo como pelotas. Por suerte, el jardinero pudo asestar un formidable segundo golpe en la cabeza del reptil, que quedó inerte. Los dos nativos sufrieron leves heridas, que afortunadamente no pusieron en peligro sus vidas.

Confieso que, personalmente, la serpiente pitón siempre me ha fascinado. Actualmente, ya se tienen sobre ella muchos conocimientos, pero hasta hace muy pocos años no se sabía, a ciencia cierta, cómo se producía la digestión en ella, especialmente luego de haber tragado cincuenta o sesenta kilos de alimento de un solo bocado. No fué sino en 1926 que pude ser testigo de este interesante aspecto anatómico.

Me hallaba entonces en una pequeña isla holandesa al Sur de Singapore. Estas islas están siempre llenas de serpientes, especialmente de pitones, y constituyen, en verdad, todo un paraíso para el coleccionista de reptiles. Una de las pitones que logramos apresar era, no sólo una especie perfecta para un zoológico, sino también magnífica para el experimento que yo tenía pensado hacer. A juzgar por su formidable comba, la pitón había comido hacía muy pocos minutos. ¡Y cómo había comido! Por el tamaño supuse que sería un jabalí de los que por allí abundan también. Su boca, y esto me confirmó que el banquete era muy reciente, estaba todavía semiabierta. Colocamos nuestra presa en una fuerte red hecha con rotén, y utilizando grandes palos, la llevamos hasta el vapor. Medía siete metros de largo y su peso oscilaba entre ciento cuarenta y ciento cincuenta kilos. Añádase a esto el peso del jabalí que llevaba dentro y se tendrá una idea más o menos clara de los esfuerzos que tuvimos que hacer para transportarla. Cuando llegamos a Singapore, instalé a mi presa en una gran caja de vidrio que antiguamente algunos residentes chinos habían utilizado para tener peces. Coloqué paja en el fondo y cubrí su parte superior con un fuerte y punzante alambrado. Luego tuve la paciencia de medir varias veces por día la circunferencia de su cuerpo. La inflación bajaba lenta pero continuamente.

Y asómbrese el lector. ¡Recién a los diez días comprobé que la pitón había hecho la digestión del jabalí aquel!

Por todo cuanto dejo expuesto, no dejará el lector de reconocer que no es extraña ni infundada esa fascinación que una pitón ejerce sobre mí. Es tal su poder físico, su capacidad y su diabólico aspecto que, en verdad, sugestiona. Si el lector tiene oportunidad de contemplar a uno de estos formidables constrictores, hágalo. Pero que sea cuando acaba de comer abundantemente o encerrada en alguna jaula de grueso vidrio.

FIN



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

¿CRIMEN O HAMBRE?

Yo no defiendo el crimen. Matar es pecado. Eso ya lo sabemos. Mas ayer se llevaron a una pobre mujer; la llevaba la policía como la policía puede llevarla..., a empellones, a rastras.

La sacaban de una casa elegante, donde mora gente rica, de la alta sociedad...

La frente de la mujer era la frente de una muerta; me inspiró piedad, y pregunté. Me respondieron:

—Mató al hijo que nació anoche.

No era su cara de criminal; la mujer tenía cara de mártir, cara de carne doliente y desangrada.

Tal vez—pensé como tantas otras—esta pobre mujer dejó su tierra, la noble labranza, la paz de las montañas, y atravesando el mundo llegó a esta playa en procura del ansiado porvenir... ¡Porvenir!, y le aguardaban las puertas abiertas y las rejas herméticas de la cárcel.

Oí algunos comentarios entre los curiosos del barrio, que se hallaban agolpados a la puerta:

—Claro, y el señor llamó a la policía. Es evidente; la señora está indignada; tiene varias hijas.

¡El señor llamó a la policía! El señor tuvo miedo de verse "complicado" y acudió a la ley para que castigara el crimen.

Suprimir una vida que pertenece a la madre es un crimen. Con todo, tal vez al niño muerto sólo le esperaba el hambre y la miseria; le esperaban todos los dolores de la vida. Como su madre, él tenía que incorporarse a la triste caravana ambulante de la pobre gente esclava, de la servidumbre siempre de paso bajo el techo del rico.

No hay una excusa para el que mata, aunque vengan muchas en este caso a la punta de mi pluma; los jueces no puden oír excusas ni razones, porque el crimen es el crimen, y para eso están ellos, para castigarlo.

Pero el acusador... El acusador es otra cosa. Es el hombre detestable en la vida. El acusador es siempre el hombre que desconoce la bondad, el perdón, la indulgencia y la tolerancia. El acusador no ve más allá de sus narices, por largas que las tenga.

El acusador se olvida de que hay dos jueces para la vida: uno, el juez del crimen que encarcela al que suprime vidas... El otro..., el otro es el Supremo Juez, el que no precisa ni escuchar ni ver para saber. El que mira en todas las conciencias, del cual nadie escapa. El que no perdona al acusador, el que lo juzga y lo castiga.

¡Qué terrible y amargo debe ser eso de acusar, de delatar!....

Ser encubridor es preferible, mas..., para eso hay que ser valiente; se peligra algo. Además, se deja de ser acusador por piedad, por humanidad, por bondad... Y estas no son virtudes que se han repartido a granel.

Tal vez la mucama culpable habrá oído en casa de su ama lo difícil que se hace entregar a la caridad un niño. ¡Un niño sin padre, marcado por el pecado! Las sociedades de caridad son severas para las madres. Ellas no piensan que el pecado no es siempre vicio; suele ser fatalidad, soledad, angustia, hambre, ansias de vida, ilusión o amor. Sí, amor, amor de pobres, robando a hurtadillas minutos al trabajo, horas al sueño.

¡Dichosos los que no han pecado; ellos están en situación harto cómoda en la vida! Pero no hay que olvidar que aquellos que no pecaron porque la vida les fué cómoda y amable, porque la suerte les fué favorable y la ventura les salió al paso; no hay que olvidar que esos elegidos, que esos privilegiados tienen también algunos deberes a favor de los pecadores; deberes de humanidad, de perdón y de excusa.

MALA EDUCACION

Este es el momento en que toda insistencia y repetición es permitida cuando se trata de educar. Porque no hay duda que la educación se va desgranando, se va perdiendo, se va evaporando. En las familias de prestigio han entrado las costumbres chabacanas que la moda actual da como corrientes y aceptables.

Familias que conservaban la pureza del lenguaje admiten que ahora se deslicen palabras de perfecto lunfardo.

A una señora que aún habla del "tú" y del "ti", le han puesto como sobrenombre "la del tuteti". Es gracioso, sin duda alguna, pero entristece que lo correcto y lo elegante sirva para la mofa.

Y con la falta de cultura se pierde la emoción, porque como es lógico, una cosa va unida a la otra. La educación engendra el recato y el recato protege la corrección.

La cultura es siempre y en todas partes la que ampara mejor a la virtud.

A la educación chabacana molesta la emoción. ¿Cómo puede haber emoción si hay quienes "flirtean" en una pileta de natación donde el pudor está ausente?... ¿Qué emoción cabe en una declaración amorosa entre dos personas semivestidas, dentro de pequeñas mallas?

A propósito de piscinas, recuerdo que una elegante norteamericana, en París, conversaba con un nadador compañero:

—Cómo, ¿usted no conoce a mi hija? Es encantadora, y toda ella respira felicidad..., siempre, se entiende, que no se le contraríe y se le permita divorciar siquiera una vez al año.

La hija "encantadora" ahí estaba en la punta del trampolín, luciendo su hermoso cuerpo, mal escondido en un minúsculo traje de baño

—Después del divorcio—dice la madre,—ésta es su mayor felicidad.

No hay duda, la cultura y la emoción están lejos de los nuevos deportes.

Yo no digo que las costumbres no deban evolucionar; claro está que deben siempre evolucionar; lo que yo digo es que puede hacerse todo, que puede modernizarse todo, menos la cultura; ella no admite reformas ni corrección, ella, es ella, siempre la misma, la que gobernó en nuestros abuelos la que obliga a que el hombre de hoy siga dando la derecha a una mujer; la que obliga a la cortesía y a la caballerosidad.

Muchas veces yo constato que un joven tiene ruines actitudes, y a pesar de la constatación, intento la defensa. "No es posible—digo,—si su padre era un hombre gentil." Y se echan a reír, y me responden:

—El padre ya pasó de moda; el hijo es un canalla a la moda; encantador y loco.

¡Por mala educación se perdona hasta la infamia! ¡Por mal educada la mujer va aumentando la grosería del hombre! Si ellas se unieran, si ellas se propusieran castigar al mal educado, éste no abundaría tanto.

¡Qué fácil, qué sencillo es para una mujer hacer sanciones!

Si Fulano ha sido descortés con Fulana, no cabe duda: hágase causa común, dese una lección; el desaire es un bofetón que a veces suele hinchar una mejilla.

Aventuras de tres...

(Continuación de la página 39)

amistades. — Me decía que yo tenía "sentido detectivesco", y acostumbraba a conversar conmigo durante horas enteras sobre los puntos técnicos de casos famosos. Al poco tiempo Drunmond dejó a mi cargo todos los casos de delicuencia femenina. En 1922, poco después de su muerte, yo dirigía la agencia.

El padre de la señora Belle Levy era oficial de policía, pero ella dice que se inició en la profesión, porque necesitaba trabajo.

—Nunca olvidaré mi primer caso — nos dice Belle Levy, con los ojos brillantes de entusiasmo. — Fué un caso de divorcio. El hombre a quien yo debía seguir, advirtió la persecución de que era objeto; lo seguí varias millas, momentáneamente desaparecía de mi vista, pero pronto volvía a localizarlo, hasta que al final entró en un hotel. Una vez allí me fué imposible seguirlo de cerca sin provocar sospechas. Lo perdí de vista. Alquilé una habitación y provoqué de intento un corto circuito que hizo que todas las luces se apagaran. Todos los huéspedes se juntaron entonces y con ellos mi hombre. Así pude darle caza. Me siento orgullosa de mi primera detención, aunque después me sentí descorazonada cuando recibí como pago de mi tarea la ínfima cantidad de tres dólares. Proseguí, sin embargo, incorporada a la policía hasta que fundé mi propia agencia independiente, que llamé "Colonial".

Cuando los cuatro hijos de Mady Hamilton se incorporaron al ejército norteamericano, en 1917, ella, voluntariamente, quiso participar también en la guerra; fué designada para cooperar con la policía neoyorquina en el cuidado de la moral de los hombres que permanecían en la ciudad. Tuvo éxito y se le asignó un sueldo. Fué ella quien organizó el "Departamento de muertos sin identificación" y el de "Personas perdidas", que hoy gozan de gran reputación. Llegó a ser una experta en impresiones digitales, en cuyo carácter hizo dos viajes a Europa, a propósito de dos casos importantes. Bajo su supervisión fué creado un cuerpo de 150 mujeres policías. Luego de tres años de servicios implantó, con el rango de inspectora, una agencia privada.

¿Aventuras? Estas mujeres las han tenido en gran escala. Mary Hamilton hizo frente una vez, en una estación desierta del subte, a un asesino,

(Continúa en la pág. 60)

Los reportajes de MUNDO ARGENTINO

Es interesante conocer los sueños que han tenido los hombres de imaginación. Seres que viven tanto o más para la fantasía que para la realidad, lo que ellos sueñan tiene que poseer un encanto especial, algo bien distinto a los sueños de las almas vulgares. Por eso MUNDO ARGENTINO publicará una serie de reportajes a escritores y artistas que, como éste que insertamos hoy, contengan un chispazo de la imaginación de esos hombres que viven con más intensidad que los otros la vida del espíritu. "La vida en sueño", ya lo dijo Calderón, y por eso los sueños deben merecer nuestra simpatía tanto como la agridulce realidad.

Don Enrique García Velloso, el aplaudido comediógrafo, evoca en este reportaje uno de los más extraños sueños que cruzaron por su imaginación de artista.

La vida que no pudimos vivir:

ENRIQUE GARCIA VELLOSO cuenta *la* fantástica tragedia *de la* antorcha viva *que se* apagó *en el* Darro

Por *JOAQUIN LINARES*

GARCÍA VELLOSO. — Había ido a Granada con la compañía de doña María Guerrero y don Fernando Díaz de Mendoza. Primavera andaluza. ¿Para qué decir más? En la bella ciudad de Boabdil debía estrenar doña María la famosa obra "El niño de oro", cuyo argumento, como usted sabe, se desarrolla entre gitanos, en las pintorescas cuevas del Sacro Monte. La insigne actriz, enamorada de Granada, deseaba ofrecer un espectáculo que por su realidad y magnificencia fuera digno de aquella ciudad de hechizo y maravilla. En "El niño de oro" hay soberbias escenas de danzas gitanas y cante jondo. Doña María quiso que aquellas escenas tuvieran todo el color, la belleza y emoción de las auténticas zambras gitanas. Era preciso traer al teatro a las mejores bailaoras y cantaores de las cuevas del Sacro Monte. Pero, ¿cómo conseguirlo? ¿Cómo se lograría encerrar en un escenario a estos extraños seres que por nada del mundo abandonan las cuevas y sus alrededores? Allí bailan y cantan ante los admirados turistas extranjeros, por unas monedas. Afortunadamente, se hallaba entonces en Granada el pintor Ignacio Zuloaga. Éste vivía entre los gitanos del Sacro Monte y del Albaicín, desde hacía una larga temporada. Era casi un gitano honorario. Zuloaga había pintado allí — en las cuevas del Sacro Monte y en el Albaicín — aquella serie de maravillosos cuadros de ambiente y tipos gitanos que causaron universal asombro en la Exposición Internacional de París. Todos los gitanos de Granada, más que amar, adoraban al gran pintor por su generosidad, por su bondad, por su arte...

EL MOZO DEL "TÍO PEPE". — ¡Zí, zeñó! Yo conocí a Zuloaga en Graná, cuando era mozo del hoté "Guáziton Irving"...

LINARES. — ¿Quién era el mozo del hotel: usted o Zuloaga?

EL MOZO DEL "TÍO PEPE". — ¿Quién había de zé? ¡Yo! ¡Vaya un tío guazón!

LINARES. — ¿Otro chato, don Enrique?

GARCÍA VELLOSO. — Zuloaga fué el único hombre que realizó el milagro de sacar de las cuevas a las más bellas bailaoras y cantaoras gitanas, meterlas en el tren y llevarlas a París..., ¡y allí hacerlas bailar y cantar en un teatro, como pruebas vivas de la realidad de sus cuadros! Bien. Basta de prólogo. Vamos al asunto...

EL MOZO DEL "TÍO PEPE". — *(Sirviendo los chatos con jipíos de soleá.)* ¡Ay, yayayayay! Yo le pregunté a la muerte... ¡Ay, yayayayay!...

GARCÍA VELLOSO. — Fuimos con Zuloaga y varios escritores y pintores argentinos — que también visitaban Granada — a las cuevas de los gitanos. Pasé en el Sacro Monte horas inolvidables. ¡Qué alegría, qué emoción, qué ambiente de misterio y puñaladas en aquellas fiestas! Llevamos a las más renombradas bailaoras y cantaores. El éxito de "El niño de oro" en Granda fué memorable. Yo me hice de muchos amigos entre los gitanos y gitanas del Sacro Monte. Me hospedaba en el miliunanochesco hotel "Alhambra". Ocupaba las habitaciones que se reservaban para Alfonso XIII cuando visitaba a Granada. En el mismo hotel "Alhambra" vivía una turista singular, que había llegado a Granada fascinada por los cuentos de Wáshington Irving. Era una norteamericana bellísima y fabulosamente rica. El verdadero tipo de la flaper yanqui. En mi vida vi una muchacha más hermosa, en su tipo sajón, ni más extravagante. He conocido algunas muje-

(Continúa en la página 45)



El autor de "Eclipse de Sol" aparece en esta fotografía tomando unos chatos de manzanilla con nuestro compañero de tareas Linares, mientras con su verba pintoresca recuerda el fantástico sueño que vivió una noche en Granada.

Fotos especiales de MUNDO ARGENTINO.



Por qué dejó de mentir POCHITO

CUENTO INFANTIL Por

Bernardo A. Perrone

I

NO había chico más mentiroso que Pochito en todo el pueblo de Valle Hondo. Por más castigos que le daban sus papás y su maestra, era inútil. Pochito tenía el feo vicio de mentir a cada momento, porque sí, como la cosa más natural del mundo.

Si sus padres le compraban un juguete, un monopatín, por ejemplo, que sabía que les había costado cinco pesos, él decía muy ufano a cualquiera de sus amiguitos:

— Mi papá me ha comprado un monopatín soberbio, el mejor que encontró en la ciudad. Yo oí que le decía a mamá que le costó cincuenta pesos...

Cierta vez en que la maestra le preguntó por qué no había hecho los deberes, respondió, casi llorando:

— Mi mamita casi se muere, señorita.

—¿Casi se muere, dices?... Pues yo la vi ayer y me pareció que estaba muy bien de salud.

— Sí, señorita. Ayer por la tarde estaba bien, pero al llegar la noche le vino un ataque que parecía que la íbamos a a perder para siempre...

Y el mentiroso hasta casi lloraba para convencer a la maestra de que su mamita había estado muy mal.

II

Sucedió que un día, al anochecer, se encontró con un hombre de aspecto miserable que le pidió un pedazo de pan. A Pochito no le conmovió la miseria del desconocido, ni le infundió miedo su facha de vagabundo; pero apenas éste desapareció, comenzó a gritar en medio de la calle:

— ¡Ladrones! ¡Ladrones! ¡Por favor, que me matan!

Naturalmente, aquellos gritos tuvieron la virtud de hacer abrir todas las puertas y ventanas de los vecinos.

— ¿Qué te pasa, Pochito? — le interrogó uno de ellos.

Y el embustero, disimulando el placer que sentía, inventó toda una historia de ladrones y asesinos.

— ¡Cuatro hombres me quisieron robar, don Ramón!

—¿Cuatro hombres? — interrogó, alarmado, el ingenuo vecino.

— Sí, don Ramón. Pero yo no perdí el coraje y comencé a gritar... ¡Es claro! Mis gritos los obligaron a que me dejaran, que si no, a esta hora ¡quién sabe dónde estaría ya!...

— Bueno, entrá, Pochito, y tomá un poco de agua para que se te pase el susto.. ¡Estás pálido, muchacho!

— No era para menos. ¡Había que ver la cara que tenían esos piratas!...

— Es que vos leés muchos libros de aventuras, Pochito, y a lo mejor has visto visiones...

— Le digo que es la pura verdad. Iban vestidos de negro, con ponchos

que les tapaban casi la cara, y los ojos les echaban chispas... ¡Huy, qué miedo, don Ramón!

Pochito continuó el camino hasta su casa y por dentro le retozaba la risa al recordar la cara de terror que había puesto el bueno de don Ramón.

—¡Qué sonso es ese pobre hombre! ¡Se ha tragado la bola!... Francamente, nunca supuse que fuera tán pavote...

III

Aquella tarde volvía Pochito de la escuela ideando alguna mentira para burlarse a expensas del primero que encontrara, cuando una manaza brutal lo agarró de un brazo y se lo retorció hasta paralizarlo de horror. Se volvió para ver quién se tomaba tal familiaridad con él, y se encontró con dos ojos terribles que le miraban con esa expresión inconfundible de los locos.

Dió la casualidad que esta escena sucediera ante la casa de don Ramón, y Pochito se consideró salvado de aquel bárbaro.

—¡Don Ramón, que me matan! ¡Por favor, don Ramón! ¡Ladrones! ¡Ladrones!

Pero, contra lo que esperaba, no se abrió la ventana, ni la puerta de la casa de don Ramón, ni tampoco ninguna otra del vecindario. Parecía que todas las casas estaban desiertas: nadie dió señales de vida.

—¡No grités, pebete, que no te voy a hacer nada!... —le dijo aquel hombre extraño que ahora sonreía con muestras indudables de ser un idiota.

Pero Pochito volvió a gritar con toda la fuerza de sus pulmones. En vano, porque el silencio fué la única respuesta. Ningún vecino quiso hacer caso de aquellas voces de auxilio.

—Ese no es otro que Pochito —dijo don Ramón, meneando la cabeza y sonriendo. — Ya sus mentiras no surten efecto. Me engañó una vez, pero no me engañará otra... Y tampoco podrá engañar a nadie en Valle Hondo, porque yo me he encargado de decírselo a todos: Pochito es un chico que miente como respira, con la misma naturalidad... ¡Pobre niño! Ese defecto le hará sufrir mucho en su vida.

Mientras tanto, el loco o lo que fuera, había terminado por tapar la boca a Pochito, y a pesar de los forcejeos y pataletas, se lo llevaba quién sabe adónde y con qué siniestros fines. Cuando ya Pochito iba a perder el sentido, oyó una voz que lo volvió a la vida.

—¿Adónde va usted con ese niño? ¡Suéltelo inmediatamente, miserable, si no quiere que lo mate como a un perro!

El mal hombre iba a lanzarse sobre el salvador de Pochito, cuando sonaron varios tiros, se vió bambolear al atacante y caer lanzando rugidos de bestia malherida.

Naturalmente, las detonaciones alarmaron al pacífico Valle Hondo, y puertas y ventanas se llenaron de gentes.

—¡Papito! ¡Papito! ¡Qué miedo horrible me hizo pasar ese hombre!...

El padre de Pochito, que no era otro el salvador providencial, besó como un loco el rostro lleno de lágrimas del niño. Y después, encarándose con don Ramón, le preguntó, con gesto airado:

—¿Y usted, ¡caramba!, no oyó los gritos de mi hijo? ¿Cómo es que nadie ha oído nada hasta ahora?

—Sí, señor Ramírez: tanto yo como todos los vecinos hemos oído los gritos de su hijo. Pero como es tan mentiroso y siempre se burla de nosotros, hemos creído que ahora que decía tan terrible verdad, mentía como de costumbre.

—¡Ah, sinvergüenza, mentiroso! —exclamó el padre, dándole un tirón de orejas. — ¡Que sea la última vez que dices una mentira!

—¡La última vez, papito, te lo prometo!

Han transcurrido muchos años. Pochito es todo un hombre, y es fama que siempre, aunque se perjudique, dice la verdad.

FIN

ENRIQUE GARCIA VELLOSO...

(Continuación de la página 43)

res yanquis como ella. ¿Tendrán alma estas excéntricas mujercitas del Norte..., o sólo una maquinita de autómatas? Sería bueno reunir un concilio, como el de Nicea, para que examine si en realidad tienen alma. Yo no lo creeré hasta que no me lo afirmen 500 obispos. Bien. La yanqui había oído a mis amigos llamarme "Petiso". Y ella creyó, en su ingenuidad, que ese era mi apellido. Y para hacerlo más cariñoso me llamaba señor "Petisito". Le juro que me hacía mucha gracia. Una noche volvía yo de dar una conferencia en uno de los centros intelectuales de Granada. Eran las doce pasadas. Me sentía muy cansado y algo enfermo. Me asomé a los balcones del hotel, desde donde se dominaba todo el panorama de Granada. ¿Usted no ha visto nunca a Granada bajo la luna? Es un espectáculo inenarrable. No hay palabras para expresarlo. Se siente una extraña embriaguez de todos los sentidos del cuerpo y de todas las facultades del alma. Yo me puse a soñar. En ese instante oígo la voz de la yanqui, que me dice: — Señor "Petisito", lléveme a las cuevas de los gitanos... — *¿A estas horas? Tú estás loca, hija mía. Los gitanos estarán durmiendo...* — Los despertamos — me contesta. Me volví para mirarla. Estaba deslumbrante. Su cabeza, su garganta y sus brazos llevaban una carga de valiosas joyas. Una inmensa fortuna en piedras preciosas, oro y platino. Despedía fulgores que cegaban. Entonces, paternalmente le dije: — *Mira, hija, si yo te llevo ahora a las cuevas, con seguridad que no vuelves. ¡Y mucho menos con las joyas!* —¡Ah, qué lindo!... — exclama alegremente. — *Sí, pero a lo mejor mañana te sacan de las aguas del Darro...* — No hubo manera de convencerla. La millonaria yanqui me tomó de un brazo y me arrastró a la calle. Me llevaba como a un muñeco vestido de smoking. Mis pies, calzados de charol, se destrozaban en los afilados y milenarios guijarros de las calles morunas. Subimos el empinado camino que conduce a las cuevas. Escuchamos un rumor de guitarras y de coplas. Algunos gitanos estaban despiertos y espantaban sus penas. Me reconocieron. Pero al ver a la hermosa norteamericana cubierta de joyas, los ojos gitanos lanzaron llamas de codicia. Yo temblé por ella. Sin embargo, algún fenómeno raro se operó en las almas tormentosas de aquellos bandidos. ¿Fué el recuerdo de Zuloaga? Los gitanos se las echaron de generosos, de caballeros. Despertaron a toda la gente de las cuevas, al grito de: "¡A bailar! ¡A cantar!" Una fantástica iluminación de innumerables candiles producía en la perspectiva un efecto mágico. Allá abajo, en la vega, Granada y sus maravillosos jardines bajo la luna. La Alhambra. El Generalife. Nunca me sentí, como en aquellos instantes, en un país de ensueño. La hermosa yanqui repartía los dólares a montones. Dió comienzo a la más original, pintoresca y desenfrenada de las orgías gitanas. La manzanilla, el jerez y el aguardiente, en libaciones interminables, exaltaban hasta el delirio los espíritus. Más de cien gitanas jóvenes, bellas, de potentes caderas y movimientos ágiles, ataviadas con soberbios mantones, haciendo sonar sus crótalos con ritmo idéntico, danzaban a los acordes de más de cien guitarras. Los agudos gritos verticales de la soleá, la petenera o la seguiriya, desgarraban el cielo, clavándose en las estrellas. La yanqui parecía loca. Pero de pronto, en medio de la bacanal indescriptible, se produce algo extraño, que nosotros no entendíamos. Se arremolinan las bailarinas y dos estupendas muchachas — prototipos de belleza gitana — se miran frente a frente, desafiantes. Una de ellas, la más joven, es la reina del Sacro Monte. Un gitano, filósofo, nos dice: —"Son cosas de mujeres.. Hay que dejarlas... — Entre gitanos, las mujeres arreglan solas sus "asuntos", como los hombres. Nadie se mete en ellos. La fiesta prosiguió. Se siguió bailando, bebiendo y cantando. Pero he aquí que de pronto se produce un silencio impresionante. Todos se hicieron a un lado y las dos rivales quedaron de nuevo frente a frente. (La más joven, la reina, le había quitado el "hombre" a la otra.) La escena duró unos segundos. Yo vi a la gitana más vieja, bravía, con los ojos clavados en los de la gitanilla joven como dos puñaladas de fuego, avanzar decidida, trágica..., y hacer añicos de un recio golpe en la cabeza de la reina un quinqué lleno de petróleo. Con la rapidez de una centella, encendió una cerilla y la enorme cabellera de la gitanilla se convirtió en una gran llamarada roja y azul. Un alarido desgarrador, sobrehumano, hizo estremecer de horror a todos. Ese alarido me hace siempre recordar a aquel famoso cantaor cuyo grito era tan emocionante, que hacía rajar el azogue de todos los espejos. Con la cabeza convertida en antorcha — trágica antorcha viva — la reina gitana, dando desesperados saltos y aullidos de dolor, comenzó a correr por la cuesta abajo. Muerta cayó junto a las aguas del Darro... La norteamericana me tomó de una mano y me arrastró corriendo tras la antorcha viva. Cuando llegamos junto a ella, ante aquel bello rostro horriblemente mutilado, sólo se le ocurrió esta frase, mientras apretaba mi mano: —¡Qué mano tan fina y chiquita tiene usted, señor "Petisito"!...

FIN

ELENA MADISON, *la campeona* de NATACION, *sabe el* SECRETO *del* TRIUNFO

Por SARA REYLES



TAL vez haya sido una gran cosa que Elena Madison no aprendiera a sumergirse antes de los trece años. Si no hubiera sido así, el rango de los nadadores amateurs en los Estados Unidos hubiera perdido los servicios de la campeona mundial, y, probablemente, no hubiera podido actuar en las Olimpíadas de este año.

Elena tenía trece años cuando aprendió a sumergirse con gracia y a tomar parte en los concursos de natación. Desde entonces comenzó a ganar concursos. Ahora que ya los ha ganado todos, que ya no queda ningún campeonato mundial de natación para ganarlo, ha dejado el rango de amateur y se ha dirigido a la cinematografía, donde la esperan un buen número de contratos lucrativos.



"He vivido en el agua desde que tengo uso de razón — declara la campeona. — Toda mi vida la he pasado cerca del Green Lake, en Seattle, por eso me fué fácil aprender a nadar, y desde entonces amé la natación.

"Cuando era una chica mi madre deseaba que tomara parte en algunos concursos auspiciados por los diarios de Seattle, pero yo no quería. No sabía sumergirme.

"— ¡Tírate de cabeza al agua! — me decía mi madre. Pero yo no podía, no podía imaginarme cayendo al agua sin gracia, cuando las otras muchachas lo hacían con tanta elegancia, pero terminé por aprender a sumergirme y a tomar parte en los concursos de natación."

Hace seis años que Elena Madison aprendió los saltos, y ahora que ha llegado a los diez y nueve, se ha hecho profesional.

No piensa dejar la natación como profesional; ha resuelto nadar más que nunca y enseñar a los otros a nadar como peces.

Entre los rangos de amateur, Elena Madison tiene el único récord de la historia del deporte, porque es la primera que individualmente ha ganado todos los récords mundiales de un solo deporte. Los diez y seis récords universales de natación estilo libre para damas, los detenta Elena, y puede decirse que es la campeona de los campeones mundiales.

En las Olimpíadas de Los Angeles, miles de espectadores vieron a Elena ganar las dos primeras pruebas, y las dos eran nuevos récords mundiales.

Nadó los 100 metros en el tiempo de 1 minuto 6.8 segundos, y los 400 metros en 5 minutos, 28.5 segundos. Elena era también miembro del team de cuatro mujeres que entró primero y que estableció un nuevo récord.

Agreguémosle 53 de los 61 récords americanos que existen, y tendremos el número de los récords conquistados por Elena. Ella cumple las carreras largas con la misma velocidad que usa para las cortas. Hace las 100 yardas en el tiempo de 60 4/5 segundos.

Otros récords mundiales de Elena son: las 150 yardas, en 1' 40" 2/5; los 200 metros, en 2' 34" 3/5; las 200 yardas, estilo chato, en 2' 35"; las 300 yardas chatas, en 3' 39"; los 300 metros, en 3' 59" 5/10; los 400 metros, en 5' 39" 2/5; las 440 yardas, en 5' 39" 2/5; las 500 yardas, en 6' 16" 2/5; los 500 metros chatos, en 7' 12"; la media milla, en 11' 41" 1/5; las 1.000 yardas, en 13' 23" 4/5, y los 1.000 metros, en 14' 44" 4/5.

Elena Madison podía ser acusada de muerte por los amateurs americanos, porque no sólo ha matado los récords de natación, sino que los ha acaparado todos también.

Cuando Elena rompió los viejos récords americanos, no lo hizo por pocos segundos, sino que los redujo en buen número.

Que la campeona se exceda en las largas distancias, es tal vez una de sus mejores condiciones. En 1931 intentó marcar un nuevo récord para la milla, y se batió a sí misma, haciéndola en 23 minutos 34 3/5, y mientras que batía el récord de la milla cayeron siete récords americanos.

Su maestría en el agua la ilustró magníficamente cuando batió un récord que hacía trece años no se podía superar. Sucedió en San Francisco, en el año 1931, cuando superó el récord de 1.500 yardas, que poseía Claire Galligan, de Nueva York. El récord de Elena fué de 21' 13", y el récord de la Galligan era de 24' 19" 1/5.

¿Cómo puede Elena batir tantos récords? Pregúnteselo a su entrenador, Ray Daughters, del club atlético de Wáshington. Le contestará simplemente que por aritmética; por la más sencilla de las aritméticas, y si usted no puede comprenderlo, tratará de explicárselo.

— Cada récord que Elena ha superado, lo ha obtenido por entrenamiento constante, y por el problema de aritmética que yo le he dado. Por ejemplo: para la carrera de 1.000 yardas Elena tendrá que entrenarse durante tres o cuatro semanas; me figuro cuántas brazadas tiene que dar; después viene con qué rapidez debe ser la primera brazada, la segunda, etc. Es solamente cuestión de aritmética con fracciones. Doy a Elena el problema; ella lo resuelve, y otro récord que llega.

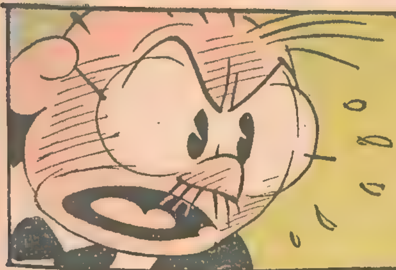
"Cuando notábamos que sus piernas se cansaban rápidamente

(Continúa en la página 61)









DON FERMÍN

POR DANTE QUINTERNO



UN PORDIOSERO RENTISTA

Se descubrió que un pordiosero, explotador de la caridad pública, es propietario de cuatro casas, un automóvil, un yate y tiene una cuenta de 100.000 pesos en un banco extranjero.

Además, cuenta con cuatro pólizas de seguro de vida y se sospecha que sea accionista en varias compañías industriales.









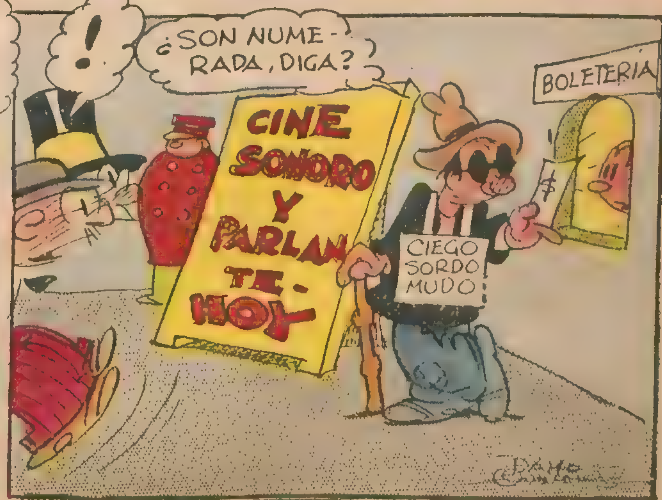












¿Pesa sobre "*Madame Butterfly*" una

TAL como la caprichosilla Cho-Cho-San, que vivió la existencia alegre y despreocupada de una mariposa hasta que la abandonó su amante y terminó sus días en una patética tragedia, así Tamaki Muira, que logró fama universal encarnando "Madame Butterfly", está soportando una tragedia tan lastimosa como la de la heroína japonesa de la obra maestra de Puccini. ¡Pobre mariposa! Sus alas se le han chamuscado malamente.

Tamaki Muira era una bella japonesita de rancio abolengo. Su familia entroncaba con el "shogunati" ancestral. Era pequeña, fina, graciosa. Con sus kimonos de seda inmaculada parecía una mariposa entre los bosques de cerezos en flor. Cantaba divinamente y esa fué su perdición, pues la llevó a convertirse en actriz y a encarnar a "Madame Butterfly" en la célebre ópera de Puccini... Parecía una mariposa y tenía alma de mariposa. Por eso voló y libó el néctar de la vida hasta que la vida quebró sus alas y al propio tiempo su corazón...

Hace poco que ha regresado a Tokío, sin amigos, atribulada, huérfana de afectos y en la miseria, llorando sus errores pasados. Ya ha perdido su belleza. Está gruesa. Su voz aún se conserva agradable, pero la risa argentina que le granjeaba el aplauso y le conquistaba la simpatía del público, ha desaparecido.

Abandonada por su marido extranjero, e incapacitada para llenar las salas de los teatros del mundo con su raro exotismo, Tamaki Muira regresó a Tokío creyendo que en su patria hallaría una acogida calurosa y alentadora. Grande fué su error. Al verla aparecer en los papeles de "geisha" candorosa en que tanto se lució antaño, el público se rió de ella. Cuando visitó la tumba de su ex esposo y la regó con lágrimas del corazón, los diarios se burlaron de sus sentimientos. La acusaron de pretender hacerse cartel, de cortejar la publicidad. Se enfermó poco después y sus familiares temieron que, como Cho-Cho-San, atentara contra su vida.

UNA POBRE MARIPOSA

Tamaki, que se encumbró a las nubes como "Madame Butterfly", es ahora apenas... una pobre mariposa.

El destino de Tamaki y otros de sorprendente paralelismo entre los papeles y las vidas de las prima-donnas que han cantado "Madame Butterfly" conjuntamente con repetidos fracasos al ser representada en el Japón, presta verosimilitud a la creencia corriente en aquel país de que una mano vengadora castiga a los que se atreven a cantar la patética "saga".

La vida privada de Tamaki Muira está constituída por una serie de tragedias. No ha llegado a cometer el "hara-kiri", porque su mentalidad es más norteamericana que japonesa, debido a haber residido más de quince años en los Estados Unidos. Su madre, que la recibió a su regreso a la patria después de tan prolongada ausencia, exclamó:

—¡Si pudiera ver a mi hija con la alegría y la despreocupación de hace algunos años, moriría contenta!

Pero la mariposa, otrora tan vivaz, está ahora triste y apesadumbrada. No hace más que lamentarse de haber abandonado a su esposo por seguir una carrera artística de brillantes triunfos que duraron lo que una flor que agosta el invierno...

La diminuta Tamaki fué siempre rebelde a los códices sociales. Desde la niñez detestó la vieja costumbre japonesa que convierte a la mujer casi en un objeto, propiedad primeramente del padre y más adelante del esposo. Contaba apenas catorce años cuando escandalizó a todo Tokío, huyendo del hogar paterno para acogerse a la protección del doctor Muira. Tal ofensa resulta imperdonable en el Imperio del Sol Naciente.



La bella actriz Geraldina Farrar, famosa intérprete de óperas.

Muira era un joven biólogo, educado en las universidades europeas y un revolucionario social.

EN POS DE LA ILUSIÓN

Ocurre, empero, que ya Tamaki estaba casada por voluntad de su padre, aunque todavía su esposo no la hubiera recibido en forma oficial. Se negó, empero, a abandonar la casa de Muira, y, por fin, logró obtener el divorcio por decreto imperial y se casó con el joven sabio. Fué entonces que su voz empezó a llamar la atención. Su fama llegó a los Estados Unidos. Los empresarios americanos se entusiasmaron. Era la época en que las cosas del Japón estaban de moda. En que se cantaba "Ma chichi, ma chinoise", "Ma petite tonquinoise", y se leía a Pierre Loti. El absurdo pero bello "Jardín de los Suplicios" había sido traducido a todos los idiomas y se leía en todos los países. En Carnaval, el de "geisha" era disfraz predilecto. Por eso le llovieron ofertas tentadoras a Tamaki. Se le ofrecían sumas fabulosas por cruzar los mares y cantar en los escenarios de Nueva York, de Londres, París y Berlín. Se dejó seducir y un buen día firmó contrato, abandonó a su segundo esposo



Geraldina Farrar encarnando el papel de Cho-Cho-San, la protagonista de "Madame Butterfly", y que después tuvo una serie de trastornos en su vida privada.

terrible maldición?

UNA NOTA DE

CLAUDIO PEREZ TORRA

y partió en pos de la fama y de la gloria. Viajó de ciudad en ciudad y fué de triunfo en triunfo. Miles de personas la vieron y la aplaudieron. Su esposo moría de amor, románticamente, en Tokío, pero ella ni siquiera lo recordaba. Era veleidosa y casquivana: verdadera mariposa. A poco se enamoró de su primer galán, Teodoro Kittay, que se desempeñaba admirablemente en el papel del teniente Pinkerton de la ópera de Puccini. Aquel amor duró poco. La cantante japonesa confirmaba su fama de veleidosa. Pocos meses después se enamoró perdidamente del gran director de orquesta, Aldo Franchetti. Se amaron locamente. Su felicidad pareció única, suprema.

EL AMOR FUÉ INGRATO

Tamaki firmó un contrato para ir a cantar en Honolulú y se separó de Franchetti. En cuanto terminó regresó a Nueva York, pero el insigne músico ya no se encontraba allí. En el hotel en que se alojaba le dijeron a la japonesita que él se había trasladado a Boston. Ella sabía dónde encontrarlo en aquella ciudad y llamó por teléfono:

—Deseo hablar con el señor Franchetti.

—¿Signor Franchetti? No es posible, señora. El maestro está de viaje.

—¿De viaje? ¿Cómo es eso?

—Sí. En viaje de bodas, señora. Ayer se casó con miss Maird, alumna suya...

¡Pobre mariposa herida!...

Tamaki cayó desmayada, y al volver en sí se encontró en su habitación y durante varios días se negó a recibir a nadie. No había transcurrido un mes cuando se la volvió a ver: acababa de contraer enlace con un joven noble italiano. Los reporteros la entrevistaron, pero ella se negó a hablar. Sólo les dijo que era muy feliz, pero que se había olvidado por completo de Franchetti. Poco duró la aventura matrimonial, que terminó, como las otras, por un divorcio.

La popularidad de la estrella japonesa había empezado a declinar. Entonces decidió preparar sus equipajes y regresar a su tierra.

Creía la inocente que en su patria de almendros en flor la recibirían con los brazos abiertos, pero se equivocó. Su esposo había muerto y el público se le mostró hostil. Sólo su anciana madre y su hermano la acogieron con el amor de siempre.



Tamaki Muira, la japonesita de voz armoniosa, que también encarnó a Cho-Cho-San y por eso se muere de pena.



Cho-Cho-San, asomada a una ventana hasta la cual llega el aire balsámico de los alcanforeros y los almendros en flor, sueña en su amado ausente y en un retorno que sabe imposible...

OTROS TAMBIEN FRACASARON COMO TAMAKI

Las personas depositarias de la vieja sabiduría nipona aseguran que el fracaso de Tamaki, su actual estado de sombría tristeza, confirma la creencia de que una maldición implacable persigue a los que cantan la famosa opereta "Madame Butterfly".

Para probarlo citan el caso de Geraldina Farrar que desempeñó el papel de Cho-Cho-San durante más tiempo que ninguna otra actriz. Había llegado al punto culminante de su carrera, cuando supo que su marido, el famoso Lou Tellegan, llamado el "Dios Griego del Amor", la engañaba. Loca de celos, se separó de él y acudió otra vez al divorcio.

"MADAME BUTTERFLY" ES OBRA MALDITA

Los japoneses sostienen que "Madame Butterfly" es una obra maldecida. Hace poco tiempo, Koscak Yamada, el más célebre de los músicos japoneses resolvió probar fortuna y juzgarse su reputación en representar la pieza nefaria. Ya otras compañías lo habían intentado, pero debieron abandonar el escenario, corridas por la rechifla de los espectadores.

Yamada opinaba que los otros habían fracasado porque no habían representado la verdadera vida japonesa, con su concepto social singularísimo. El público recibía con carcajadas a los actores occidentales, europeos, tan exóticos en sus gestos y actitudes. Por eso, Yamada formó una compañía exclusivamente japonesa y trabajó asiduamente, invirtiendo todo su capital, en el asunto. La presentación fué soberbia y mereció los aplausos de todos los críticos. A pesar de ello, el desastre se produjo de inmediato. La dirección del teatro perdió a la paz del director, y hace un mes éste fué citado ante los tribunales por deudas, y sólo se salvó del escándalo, prometiendo entregar todas sus economías durante diez años para quedar a cubierto de los gastos que le originó "Madame Butterfly".

Nadie se ha atrevido ni se atreverá a poner en escena en Tokío la obra de Puccini.

LA MÁSCARA

UN CUENTO de J. ENGLAND

En la vida apacible de un hombre que tiene ya determinado su destino en el amor de una mujer con la cual piensa contraer estado, se interpone la sombra de otra mujer. Un accidente callejero de consecuencias, hace ocasionalmente que la atención de ese hombre se desvíe hacia una artista que conquista la simpatía de aquél. Providencialmente la "máscara", que es la ficción escénica a que la artista necesita someterse para mantenerse en el cartel, mata la ilusión del accidental admirador.

ERA en el mes de abril; un suave resplandor se reflejaba en las calles y de cuando en cuando la lluvia caía en finos hilos plateados.

Hilario Sevening caminaba hacia el club, donde pensaba leer el diario de la tarde y comer tranquilamente, para ir luego a algún "music hall". Tenía la impresión de que éstos estaban reservados para personas que tuvieran alguna preocupación. Las luces, el bullicio, la atmósfera de humo, los artistas, con su poder de atracción, hacían olvidar todo lo demás.

Se deleitaba con el brusco sonar del trombón, la agilidad de los acróbatas, el sonido metálico del xilofón, el entusiasmo de los músicos y los chistes de los actores; los telones gastados y los carteles anunciando los distintos números del programa. Como amaba los contrastes, prefería comer en medio de la tranquilidad del club, para entregarse luego al bullicio del "music hall". La lluvia caía ahora copiosamente, obligando a los transeúntes a correr en busca de algún refugio o de un taxi. El color de las calles variaba de un tono gris opaco a un color metálico brillante, y justo en el momento en que el joven estaba indeciso si abriría el paraguas o si tomaría un taxi (pues la distancia entre su casa y el club era muy corta), una muchacha, que pareció querer suicidarse, se arrojó a la calle en el preciso instante en que pasaba por allí un auto, siendo lanzada al borde del pavimento por uno de los guardabarros. Hilario alcanzó a ver rápidamente una cara joven desfigurada por el terror... La muchacha quedó acurrucada al borde de la calle; el golpe le había lastimado una pierna.

Hilario detestaba las aglomeraciones y la curiosidad de la gente: una multitud se había formado ya y un agente se dirigía majestuosamente al lugar del hecho. El conductor del auto saltó de su coche y comenzó a gesticular, mientras exponía el caso.

Hilario abrió con decisión el paraguas, y se disponía a caminar tranquilamente hacia el club. Pero antes tenía que abrirse paso a través de la multitud, que al moverse le permitió distinguir una carita blanca con ojos azules muy brillantes y unos cabellos rubios en desorden. Una voz protestaba ante la idea de esperar una ambulancia: alguien debería buscar un auto inmediatamente, pues no tenía tiempo que perder dándole datos al agente y no le interesaba en lo más mínimo quién tenía la culpa.

Tan rápido e impetuoso era el torrente de palabras, que Hilario se detuvo; pensó que era increíble que se pudieran decir tantas cosas en tan poco tiempo, y sin saber cómo, simpatizó con la muchacha. Si le parecía que ser arrollada por un auto no era motivo para armar un alboroto, ¿por qué no iba a protestar? ¿Por qué iban a obligarla a subir a una ambulancia o a suministrar datos si no lo deseaba? Era enteramente un asunto entre ella y el conductor del auto; ¡pero la ley, con todas sus formalidades, tenía que intervenir siempre!



LALLIE SANDS

Sin darse cuenta de lo que estaba haciendo, Hilario consiguió abrirse paso a través de la muchedumbre. La joven estaba sentada en el cordón de la vereda, acariciándose la pierna lastimada y clamando todavía por un taxi. El dueño del auto, habiendo encontrado en ella la heroína de sus sueños de conductor, tomó en serio la tarea de auxiliarla, mientras el agente seguía impasible tomando apuntes.

—Yo no voy a ir en ambulancia— protestó la muchacha. — Lo único que hacen es perder tiempo.

—Muy bien — dijo Hilario; — usted no perderá su tiempo; yo le buscaré un taxi.

Ella lo miró y una leve sonrisa se reflejó en sus ojos.

Hilario sostenía en alto su paraguas para no molestar a la gente; era joven, buen mozo y de aspecto más bien severo. Parecía ser muy respetuoso de las costumbres y tenía ese aire formal de los jóvenes que han sido educados en la tradición de la familia.

—¡Es usted un ángel! — exclamó ella.

La gente se dió vuelta para observarlo, pero él se sintió profundamente turbado. No podía darse cuenta en ese momento qué era lo que lo había empujado hasta allí. Pero era preciso que llamara un taxi. Un hombre andrajoso se acercó:

—Yo le buscaré el auto, señor.

La joven extendió una mano hacia él para que la ayudara a levantarse; el agente cerró su libreta de golpe, murmurando algo sobre las ambulancias y el mal cumplimiento de la ley.

El conductor agregó, fastidiado:

—Bueno, ya está bien; ya tiene usted apuntados los nombres nuestros y las direcciones.

Pocos momentos después, apareció el hombre andrajoso con el taxi.

—Bueno —dijo la muchacha. Y de un modo misterioso se apoyó firmemente en el brazo de Hilario, que no podía explicarse cómo habría hecho para caminar hasta donde estaba él.

—Dígale al chauffeur que vamos al Silverdrome.... ¡Ligero, por favor!...

Un comedido, que estaba parado allí, colocó bruscamente el sombrero de la joven en la mano de Hilario: estaba mojado y lleno de barro. El muchacho tuvo la sensación desagradable de estar desempeñando un papel ridículo.

Algunos minutos después, se encontraban los dos en el taxi; Hilario teniendo en la mano el sombrero, mientras pensaba que iba dejando atrás el club tan apacible y sombrío.

—¡Dios lo bendiga! —exclamó la joven con entusiasmo.— Si no hubiera sido por usted, me hubieran conducido en una ambulancia y hubieran arruinado mi carrera.

Hilario le dijo seriamente:

—¿Cuál es el objeto de ir al Silverdrome? Debería más bien ir a su casa para poder curarse esa pierna...

Ella puso una carita graciosa que



IRENE MATHERS

reflejaba alegría al mismo tiempo que desesperación.

—Mi pierna — respondió con firmeza — tiene que desempeñar su papel de algún modo u otro esta noche; es indispensable.

Hilario dijo, más bien secamente:

—Es absurdo que por proporcionarse un gusto, se exponga a un serio daño. Sería mejor que me permitiera llevarla a su casa.

—¡No sea tonto! — dijo de un modo cortante.

Hilario apretó fuertemente sus labios en un gesto de fastidio y sus ojos grises tomaron una expresión fría y de disgusto.

—Como usted guste — respondió.

Ella se dió vuelta hacia él impetuosamente y tomándole el brazo exclamó:

—¡Usted no me comprende! Yo..., yo... ¡Es mi primer contrato en Londres, mi mejor oportunidad! Años y años he estado trabajando para poder conseguirlo, y ahora ¡tenía que suceder esto! ¡No importa! De cualquier modo saldré del paso, ¡no puedo faltar!

Era joven y muy esbelta; su cara era afilada y pálida, sus cabellos rubios, muy cortos y enrulados. Parecía poseer una gran energía.

El taxi se acercaba al Silverdrome, abriéndose paso a través del tráfico. La lluvia había cesado y un último rayo de sol asomábase, como queriendo desafiar a la noche que se aproximaba. Hilario se sentía algo turbado; había conocido en su vida a una o dos artistas y había experimentado también ese mismo sentimiento de inquietud. Era de ideas antiguas y en presencia de ellas se sentía cohibido. Pero de cualquier manera, una artista de un "music hall"... Se sonrojó, y dijo a la muchacha:

—¡Oh, ya veo!

La joven prorrumpió en una carcajada.

—¿Qué es lo que ve? — preguntó con cierta exigencia.

—Bueno..., quiero decir que..., ¿qué es lo que va a hacer esta noche? ¿Qué papel desempeña?

Ella lo miró con una profunda comprensión; Hilario tenía la impresión molesta de que la muchacha le adivinaba sus pensamientos confusos.

—Venga a ver — dijo, — me llamo Lallie Sands.

Y luego, cuando hubieron descendido del taxi, comenzó a caminar sin dificultad.

—Muchas gracias — agregó seriamente; — todos aquellos tontos me hubieran hecho recoger por médicos y hubieran inventado una serie de cosas. ¡Gracias, muchas gracias!

Hilario, de pie delante del taxi, se quitó el sombrero y dijo entre dientes:

—De nada.

Cuando ella se hubo alejado, leyó el cartel en el que estaba escrito en pequeños caracteres: "Lallie Sands..., comediante." Tomó un taxi para ir al club a gozar de esa tranquilidad que le era ya tan familiar. Al verlo, dos amigos de su padre lo saludaron, y conversando entre ellos decían:

HILARIO

—Es un buen muchacho, Severing, y muy serio; tiene un buen porvenir.

Hilario oía la conversación; todo esto había sido repetido siempre como un refrán, desde que iba al

(Continúa en la página 56)

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

ENAMORADA DE E. — 1º Si usted sueña mucho y casi todos los sueños se realizan, quiere decir que es usted dueña de un poder que muchos quisieran y que no tiene muy fácil explicación. 2º Destino de las nacidas el 18 de marzo de 1912. (La última fecha está de más.) El Sol está en Piscis desde el 21 de febrero al 21 de marzo. Si bien el signo de marzo es Aries, es evidente que usted ha nacido bajo Piscis. Los nacidos en esta época son de sentimientos generosos, fáciles de dirigir y sufren influencias extrañas. Son sociables, entretenidos, gustan del trato de las gentes, de la comodidad y tienen facilidades para las artes en general. Sufren algunos desengaños en su vida amorosa. Particularmente la astrología establece que los nacidos el 18 de marzo son malos técnicos, son falsificadores y sufren desgracias. Como usted ve, el horóscopo no la favorece mucho, pero nosotros no podemos atender otras razones que las verdaderas. Bien es cierto que no todas las predicciones se cumplen. 3º El destino es el encadenamiento de los sucesos de la vida, considerado como necesario y fatal, y que nadie puede desviar ni destruir. 4º El Salón Blanco de la Casa de Gobierno sirve para las grandes ceremonias. Allí se velaron los restos del general Uriburu.


Bloque de piedra imán natural

V. X. R. U. — En una casa de productos andinos podría adquirir una pequeña piedra imán. Lea los avisos del ramo.

M. PACHECO (Palmira). —Los versos de "El viejo Pancho" están publicados, bajo diversos títulos. Solicítelos a una buena librería de esta plaza.

GUMUSHLEF. — La cámara frigorífica es la única capaz de conservar esos productos durante mucho tiempo.

ANITA BULNES. — Puede usted ingresar directamente en cualquier compañía teatral, donde acaso haga carrera, si posee condiciones para el arte escénico, o inscribirse en los cursos correspondientes del Conservatorio Nacional de Música y Declamación que funciona en el teatro Cervantes. Allí, en la secretaría, le darán a usted programas de estudios y le harán saber, además, las condiciones de ingreso.

ESCRITOR POBRE. — Diríjase a un editor de esta plaza.

CALL (Santiago del Estero). — Sus versos son modestos, pero responden al propósito con que los ha concebido. Y eso es lo esencial, tratándose del himno o canto de una sociedad.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

JOSE MORRONE. ZARATE. F. C. C. A. — No podemos enviarle a su casa un reglamento sobre el juego del rugby por no estar encuadrado ese servicio en la índole de nuestra sección. Lamentamos no poder hacer esa excepción. Por otra parte, su transcripción en esta página demanda un espacio que las numerosas preguntas a evacuar no nos permite disponer. En cualquier buena librería de esta plaza encontrará usted un reglamento de este juego o de juegos atléticos en general. El Olímpico, tenemos conocimiento que está en venta.

AMIGO DE "MUNDO ARGENTINO" (Famaillá). — Ninguna opinión mejor que la de los especialistas en la materia.

UN TENDERO. RIVAS. F. C. P. — El Consulado General de Bulgaria está situado en la calle Suipacha 370, capital federal. Unión Telefónica 35 (Libertad) 3652.

EUGENIO DALLI (San Pedro). — En cualquier buena librería de esta plaza podrá conseguir un libro de buenas maneras sociales.


Plantas de tabaco del Brasil

FLOR DE CARDO. — Entre nosotros en el mes de junio se siembran los almácigos de tabaco, en el mes de octubre se escarda, en diciembre se comienza la cosecha, que continúa en enero. Las mejores tierras son las de Corrientes, Chaco, Misiones y Formosa.

MOROCHA Y RUBIA DE CHIVILCOY. — Desde el 22 de diciembre hasta el 20 de enero el Sol está en Capricornio. Los nacidos bajo Capricornio, en términos generales, son personas de gran voluntad, tozudos, meditativos y gustan de la soledad. Su vida amorosa está llena de contratiempos. Las piedras de este mes son la turquesa y el ónix. Particularmente, la astrología establece que los nacidos el 3 de enero tendrán mala suerte en los negocios y buena para los trabajos de campo. 2º Desde el 22 de junio hasta el 22 de julio el Sol está en Cáncer. Los nacidos durante este tiempo son sensibles, variables de carácter, propensos al mal humor. Son además abnegados y gustan de la tranquilidad y los placeres modestos. La piedra de este mes es el ópalo. Los nacidos el 19 de julio harán buenos viajes, buenos trabajos rurales y tendrán inteligencia mediocre.

VIEJA LECTORA DE "MUNDO ARGENTINO" (Junín). — Por un tío carnal se puede llevar luto durante seis meses. Depende del grado de amistad que existía con el mismo. A los tres meses puede ya usted escuchar radio e ir al cine. 2º Si la ordenanza prohibe permanecer en la sala de espectáculos con el sombrero puesto, no le queda más remedio que acatarla. Ignoramos qué criterio rige en Junín.

UN IGNORANTE (Chivilcoy). — En la sucursal de correos de Chivilcoy le darán el dato que nos solicita.

PENSATIVO. — El alcohol es un buen desinfectante intestinal. En la guerra, por ejemplo, para prevenir enfermedades intestinales, se "corta" el agua que se les da a los soldados, con alcohol. Pero su abuso origina males graves, muchas veces. El humo de tabaco tiene también propiedades profilácticas, y el tabaco en proporción mayor. Los médicos generalmente fuman cuando están en habitaciones de enfermos.

EL ARTE DE CONTESTAR

ALEA JACTA EST... — Un juez acaba de quitar la ciudadanía argentina a un naturalizado, de origen español, por haber aceptado en su país natal una representación parlamentaria. De acuerdo con esta tesis respondemos a sus dos preguntas. 1º La circunstancia que usted cita depende de las leyes puestas en vigor en cada país. 2º Queda eliminado de nuestros padrones cívicos y se le retiran todos los derechos de la ciudadanía al naturalizado argentino que, en su país de origen, haya renunciado a su condición de tal, haciendo uso de los derechos que le corresponden como ciudadano nativo del mismo.

UN CURIOSO. — La propiedad gravada con una hipoteca es la garantía de la misma. El deudor no responde con sus otras propiedades. De modo que si usted tiene tres casas, una de ellas hipotecada, y ésta sale en venta por falta de pago de la obligación hipotecaria, si la cantidad realizada no alcanza a cubrir su deuda, usted no responde con sus otras casas libres de hipotecas o con otras hipotecas.


Un beduino, en pleno Sahara, entregado a su oración de la tarde.

RANA VIAJERA. — De la "Etnografía" de Michael Haberlandt, que es una autoridad en la materia, sacamos los datos siguientes, que responden con exactitud a su inquisición: "Los beduinos se calculan en millón y medio en el interior y Norte de Arabia, ciertamente con exceso; en Siria, con el nombre de shammar y anize, de 600 a 700.000; en Mesopotamia se calcula la existencia de cien mil tiendas, siendo característico en ellos el dominio que ejercen sobre las gentes sedentarias con sus exacciones a los poblados y caravanas. En las mujeres árabes es bastante general el tatuaje con añil, las unturas, las ojeras hechas con galena o antimonio, el teñido de las manos, pies y uñas con alcaná o henné. Las tiendas se plantan en círculo o en series a lo largo de un arroyo, en invierno muchas veces más dispersas, la del jeque hacia el poniente, que es de donde se esperan enemigos o huéspedes. En cada una un paño separa el sitio para hombres del de las mujeres."

UNO QUE IGNORA EL OFICIO. — Hágase asesorar por un técnico en la materia. No se puede jugar con la salud de la población vendiendo bebidas en estado de descomposición. Además, eso podría dar lugar a una intervención policial o judicial en contra suya.

EL PAJUERANO CURIOSO. — Lea el artículo "Frío" de algún diccionario enciclopédico (el Espasa o el Hispano Americano). El espacio no nos permite ser extensos. Fundamentalmente, los cuerpos están fríos cuando su temperatura es inferior al medio ambiente en que actúan.

JOSÉ DE AGUSTINI (Winifreda). — Lamentamos mucho, pero no damos direcciones comerciales.

• •

INGLESITA DE LA PROVINCIA. — Por un padre se acostumbra a llevar dos años de luto riguroso y un año de luto liviano.

• •

UNA LECTORA PLATENSE. — A esos escritores puede usted dirigirles la correspondencia a la Sociedad Argentina de Escritores, calle Santa Fe 1243.

• •

ESMERALDA CORDOBESA. — Quillay deriva del araucano "cullay". El producto conocido por ese nombre no es sino la corteza interior del tronco de este árbol, que se usa como jabón para lavar telas y la cabeza de las personas. No da resultados para sacar las manchas de tinta del piso. Puede no obstante ensayar el procedimiento. En cualquier farmacia le expenderán este producto.

• •

UN SUBSCRIPTOR. — La Escuela de Suboficiales del Ejército funciona en el local Bullrich 2770. U. T. 71 - Palermo 0189. La Escuela Militar de Aviación, en El Palomar. U. T. 53 - Caseros 152.

• •

ALUCINADO. — Le agradecemos su atención, pero nos será imposible leer su manuscrito, pues las numerosas respuestas a evacuar, de otros lectores, demandan nuestro tiempo.

• •

ENRI. — Diríjase al Consulado Español, calle Moreno Nº 1442.

• •

A. R. M. CORDOBA. — Hemos leído su composición. Siga escribiendo. Le aconsejamos la lectura de los clásicos españoles y los buenos poetas modernos. En cuanto a su colaboración, pasamos su reclamo a la Dirección. Oportunamente recibirá noticias de la misma.

• •

NENA DE JUNIN. — Fuera de los productos industriales que usted cita no conocemos ningún otro. Se aconseja peinar las pestañas con un cepillito humedecido en vaselina pura.

• •

L. C. D. D. — La suma carece de la prueba que usted dice. Para verificar si es exacta suele sumarse de arriba para abajo y de abajo hacia arriba.

• •

FILINA. — Se le llama "humitero" a la persona que hace o vende humita.

• •

AIC - CASAC. ROSARIO. — Tratándose de una consulta que es la consecuencia de una discusión interesante, en la que se debaten cuestiones gramaticales, trataremos de responder dedicándole el espacio que se merece. La voz "oír" se acentúa. Ha incurrido en error el maestro que anotó falta al alumno que puso acento gráfico sobre la "i". Se acentúa porque una regla especial establece que cuando en las palabras agudas concurre una vocal absorbente seguida de una absorbible tónica con la cual no forma diptongo, ésta se acentúa. En el mismo caso está freír, reír, caín, maíz, etc., etc.

• •

JUAN CONDIMENTO. — No puede usted instalar ninguna fábrica de artículos alimenticios, sin estar su instalación aprobada por la inspección municipal correspondiente. Una vez instalada debe cumplir con la reglamentación respectiva. Le prevenimos que las infracciones a las mismas merecen penas severas, pues está nada menos que en juego la salud del vecindario. En la Intendencia Municipal, Avenida de Mayo 525, le darán mayores informes.

• •

DISCORDE IGNORANTE. — "Pánico" viene del latín "pánicus", y éste a su vez deriva del griego. Es una palabra derivada de "Pan", dios a quien se atribuían los ruidos que retumbaban en montes y valles. Aplícase al miedo grande o temor excesivo, sin causa justificada. Disentimos con la opinión de su profesor de literatura. Para nosotros, el adjetivo "pánico" se puede aplicar, tanto al terror experimentado por una persona como por una multitud.

• •

REPUBLICA ARGENTINA. — Si usted mide 1.58 debe pesar de 58 a 60 kilos. Nos imaginamos que es usted joven, pues ha omitido el dato de su edad.

• •

POLLITO. CHARATA. CHACO. — Los huevos de pato o gallina sólo pueden conservarse por espacio de seis meses, sin echarse a perder, en frigorífico.

• •

ALARICO. ROSARIO. — En una casa de productos pictóricos encontrará los materiales a que usted se refiere, o le informarán sobre los mismos.

• •

NOVEL AUTOR. SAN MARTIN. — La publicación y no "publicidad", como usted escribe, de las obras teatrales de que es autor, es asunto particular suyo y no pueden intervenir en la misma, ni como editor ni en forma oficiosa, entidades teatrales organizadas. Recurra a un editor y haga con él el arreglo respectivo. No podemos, por otra parte, vaticinarle el resultado material de sus actividades literarias, pues intervienen en el mismo muchos factores, y el principal de todo, el interés que puedan tener los editores o directores de diarios y revistas en adquirir sus obras. Por otra parte, y no lo tome usted a mal, la redacción de su carta, así como los numerosos errores de ortografía que advertimos, demuestra que, ante todo, debe usted estudiar el idioma, pues si su imaginación es buena, necesita contar con los recursos idiomáticos necesarios para ponerlo de manifiesto con éxito.

• •

ALFREDO NUCELOTTI. — Tomamos nota de su aclaración.

¡Hola!...

¿Con quién hablo?



Lilí. — Por eso no acepté la invitación al baile.
Fifa. — No me extraña. Da la casualidad que no fuí tampoco, por algo semejante.
Lilí. — Me alegro. Sólo así podrás comprender mi estado de alma.
Fifa. — ¿Peligroso?
Lilí. — Regular. Me temo que sí.
Fifa. — ¿Qué tal es él? ¿Lo conozco? ¿Concurre a nuestras fiestas?
Lilí. — No lo conozco.
Fifa. — ¿Qué dices?
Lilí. — ¿Te extraña?
Fifa. — ¡Qué esperanza! Me llama la atención la coincidencia. Tampoco yo lo conozco. ¡Cuéntame todo, por favor!
Lilí. — Hojeando una revista encontré un nombre agradable, sugestivo. Era un muchacho que pedía amistad. Casi con buen humor le contesté también por la revista, hasta que se hizo entre nosotros una correspondencia de todos los trenes o vapores.
Fifa. — ¡Continúa, por favor!
Lilí. — No te pongas nerviosa. Las cartas son de una ternura, de una simplicidad, que me ganó por completo. Y aquí me tienes, como en épocas de abuelita, guardando ausencia a una imagen. Forjándola de mil maneras. Evitando fiestas... Queriendo...
Fifa. — ¿Dónde está él?
Lilí. — En el Paraguay.
Fifa. — ¿Cómo dices?
Lilí. — ¿El tuyo también?
Fifa. — ¡Claro! Si serán amigos, si se conocerán.
Lilí. — Cuenta..., cuenta...
Fifa. — Tuve el "humorismo", como dices tú, de contestar a quien pedía una madrina de guerra, y aquí me tienes, con todos los atributos del caso: enamorada de mi ahijado. Pasando torturas, te aseguro, pensando en el peligro que corre.
Lilí. — ¿No se te ha ocurrido la Cruz Roja?
Fifa. — Más de una vez, y no tenía fe en nadie para contárselo. Necesitaba alguien que me comprendiera. ¡Ahora es distinto!
Lilí. — ¿Quieres que afrontemos el juicio de los demás?
Fifa. — ¿Cómo vencer a papá?
Lilí. — Irse, venciéndolos o sin vencerlos; pero irse de cualquier manera.
Fifa. — Yo he pensado en el Consulado Paraguayo. Quisiera pedir informaciones allí.
Lilí. — ¿Esta tarde?
Fifa. — Como quieras; cuanto antes, mejor.
Lilí. — Dime, Fifa. ¿Cómo es él?
Fifa. — Alto, rubio, veintiséis años.
Lilí. — ¿Qué más?
Fifa. — Toca la guitarra, estudiante de medicina.., gran caligrafía..., gran ortografía... Está loco con mis cartas, con mi foto..., conmigo...
Lilí. — *(Como leyendo.)* "Cada carta tuya es como una coraza puesta frente al horror de la guerra. Con ellas no tengo temor de morir."
Fifa. — ¿Cómo sabes, por Dios?
Lilí. — Se llama Juan Carlos.
Fifa. — ¿Cómo sabes? ¡Dilo, por favor!
Lilí. — ¿No comprendes, tonta?
Fifa. — No quiero comprender.
Lilí. — ¡Un mes de nerviosidad, de angustia, de sueño!
Fifa. — ¡Canalla! ¡Más que canalla!...
Una voz. — ¿Vamos a Paraguay, chicas?
Lilí. — ¡Váyase al diablo!
La voz. — No lo tome así, chiquita. A Paraguay y Florida. Con un copetín se borran los "madrinazgos"... ¡Ja, ja, ja!

LA TELEFONISTA INDISCRETA

UN CONCURSO ORIGINAL de "MUNDO ARGENTINO"

¿Cómo termina este cuento?

PRECISAMENTE en uno de los momentos más gratos de su vida le llegó la terrible noticia: "Su mujer lo engaña. Vigílela y lo comprobará."

Y esto cuando pensaba en ella, saboreando por anticipado la alegría que iba a darle al decirle esa noche, al regreso de la oficina, que acababa de ser nombrado jefe de una importante sección. Esto representaba un sueldo mejor, con el cual hacer frente más eficazmente a las impostergables necesidades de la vida.

Por un momento, Pedro se preguntó con amargura:

—¿Por qué me lo han dicho? Si nadie me hubiera escrito estas líneas, yo continuaría viviendo feliz al lado de mi Amalia. Pero ¿cómo hacerlo ahora? ¿Cómo volver a besar esa boca fementida que ya está manchada por el beso de otro hombre? ¿Cómo escucharla reír o cantar ya nunca más en la vida, si esa risa y ese canto me parecerán burlas sangrientas que irán a incrustarse en mi corazón?

Todos sus compañeros de trabajo se habían marchado de la oficina después de felicitarle por el legítimo ascenso, conquistado palmo a palmo. Todos lo creían el más feliz de los hombres. ¡Y en ese momento Pedro Robles se hubiera cambiado por el pobre ordenanza que ganaba ciento sesenta pesos y tenía una mujer que si no lo amaba ya, por lo menos lo respetaba!

Sumido en el dolor de la desilusión, había perdido la noción del tiempo. No se daba cuenta de que ya nadie quedaba en la oficina. El tecleo de las máquinas de escribir hacía más de una hora que había cesado. No vibraban los teléfonos. Todo estaba a su alrededor tan muerto como él mismo.

Se levantó pesadamente, se echó de cualquier manera el sombrero sobre la nuca y erró por las calles como un sonámbulo. No atinaba a dirigirse a su casa.

De pronto, murmuró:

—¡Imbécil, más que imbécil! ¿Y si ese anónimo no fuera otra cosa que una vulgar calumnia? ¿Acaso todos los anónimos que se reciben dicen la verdad?



Y luego de andar unas cuadras, sintiéndose varias veces atropellado literalmente por los transeúntes apresurados, tornó a monologar:

—Es que yo dejo a mi mujer demasiado sola... Preocupado con mis tareas, hasta de noche vuelvo a la oficina... Soy un desdichado que no ve más que su deber, que el cumplimiento terrible de su deber... ¿Y qué saco con eso? ¡Ah, sí! Ahora por fin soy jefe, ganaré un sueldo magnífico... ¡Pero a qué precio! He dejado escapar la felicidad que tenía en las manos. ¡Idiota!

Y cuando alzó la vista del suelo, se encontró enfrente de su amigo Heriberto, el amigo de su corazón, que le interrogó:

—Pero ¿qué te pasa?

Pedro balbuceó:

—¿Por qué? ¿Qué ves en mí?

—Tenés la cara más grotesca y a la vez trágica que he visto en mi vida. A vos te acaba de suceder algo extraordinario.

—Sí, es verdad, algo extraordinario me sucede; pero...

No se atrevía a decir a su amigo lo que le pasaba. Le parecía que el bromista de Heriberto se iba a reír a carcajadas al conocer la causa de su aspecto ridículo. Él también conocía a su Amalia y siempre se la había ponderado como la mujer más pura que había conocido.

—Vamos a casa —le dijo.— Te invito a cenar.

—¡Hombre! Pensaba ir esta noche por allá. Así que aprovecho tu invitación.

—Bueno, tomemos un auto. ¡Estoy reventado! Hoy ha sido uno de esos días en que el trabajo es una verdadera maldición.

—Vamos, no te hagás la víctima. Todos sabemos que pronto serás jefe de la casa donde trabajás, y que lo único que harás es poner el visto bueno a lo que los demás hagan...

Pedro sonrió con la sonrisa más dolorida de su vida. ¡Otro que lo creía un hombre feliz!

Ya en el auto, Heriberto comenzó a hablar de algunos proyectos que tenía entre manos. Era el hombre que siempre estaba proyectando algo que nunca realizaba. Pedro lo conocía desde hacía muchos años. Siempre había sido lo mismo. Pero lo estimaba por su optimismo inagotable y su buen corazón. Su mujer tenía verdadero afecto por él, y era, puede decirse, el único de sus amigos que era recibido

Gane usted 100 pesos

¿CÓMO TERMINA ESTE CUENTO?

100 PUEDE GANAR CUALQUIERA de nuestros lectores

Todos los meses publicaremos un cuento inconcluso, como el que aparece en este número, y todos nuestros lectores pueden remitirnos el desenlace que se les ocurra, escrito en forma clara y que tenga alrededor de TRESCIENTAS PALABRAS, ya que el cuento está hecho y lo único que le falta es el final.

LA DIRECCION ELEGIRA EL FINAL QUE JUZGUE MAS ADECUADO y ABONARA a su AUTOR

CIEN PESOS

publicando el cuento completo, es decir, con el desenlace premiado.

HASTA el 24 de DICIEMBRE PROXIMO SE RECIBIRAN LOS FINALES

Pasada esta fecha, todos los desenlaces que recibamos quedarán fuera de concurso. El resultado se publicará el 4 de enero próximo. Todo final debe venir con la firma auténtica y la dirección del autor, y deben remitirse así:

DIRECCION DE

Mundo Argentino

CONCURSO

¿Cómo termina este cuento?

RIO DE JANEIRO 300.

Pruebe su ingenio y GANESE Cien Pesos

100$ De PREMIO

¿COMO TERMINA ESTE CUENTO?

por ella con evidente agrado, pues a los demás les había encontrado defectos que los convertían en los más antipáticos del mundo.

Heriberto hablaba torrencialmente y Pedro lo escuchaba, aunque haciendo verdaderos esfuerzos para retener lo que oía. Su pensamiento estaba muy distante de allí y le torturaba como una cruel obsesión.

—Aquí tengo, precisamente, un plan del negocio de que te hablo. Mirá: ¡esto va a ser una mina de oro!

Y al decir esto, extrajo del bolsillo un cúmulo de papeles. Como sacado por la mano de la fatalidad, algo se desprendió de ellos que hizo clavar la vista de Pedro en un sobre cuya letra le era muy familiar. Su mano cayó como una garra sobre la carta, pero rápidamente otra mano, acaso más potente que la suya, se crispó atenaceándola. Y los dos hombres, mudos, dramáticos, con la respiración entrecortada, se quedaron mirando sin pestañear.

—¡Dame esa carta, Heriberto!

—¡Nunca!

—¡Dame esa carta, te digo, si no querés pagar con tu vida la desobediencia!

—¡No puede ser! ¡Es una cuestión de honor! ¡Esa carta no te pertenece!

—¡Es de mi mujer y quiero saber lo que ella dice!

—¡No te la daré por nada del mundo!

—¡Ah, canalla! Entonces, ¿sos vos, mi amigo, el mejor de mis amigos?...

Una detonación seca hizo detener la marcha al chauffeur, quien, al volverse y mirar en el interior del vehículo, vió que uno de los pasajeros empuñaba un revólver aún humeante, mientras el otro estaba casi caído, convulsionándose en la agonía.

Y antes que se hubiera repuesto de la sorpresa, aquel hombre con cara de loco le apuntaba decididamente, al tiempo que le gritaba con todas sus fuerzas:

—¡Siga adonde le he dicho, siga!

—Pero, señor, yo no puedo...— tartamudeó el aterrorizado conductor.

—¡Siga, siga, porque si no, con usted voy a hacer lo mismo que con éste!

Y el chauffeur no tuvo más remedio que seguir...

....

LA MASCARA
(Continuación de la página 51)

colegio; hasta él mismo había llegado a creerlo. Pero ahora (cosa curiosa, por cierto) no estaba tan seguro de que le gustara oírlo, ni de que fuera un comentario tan deseable como había parecido serlo siempre. Una carita pálida se agitaba en su mente; unos ojos azules, brillantes y una boca suave que era a la vez movible y expresiva.

Hojeó el diario con fastidio y quiso pensar en Irene Mathers (era por verla a ella que había decidido ir a un "music hall"). Iba a pedirle que se casara con él.

Era bonita y muy de acuerdo con la posición de Hilario; era la esposa adecuada para un joven de valer. Iría a la par de él, ensanchando el círculo de relaciones y aumentando el número de huéspedes a medida que la posición de su marido fuera mejorando. Era bien educada; había dado muestras de aceptar los avances de Hilario, quien, aunque encontrara atrayente la belleza suave e ingenua de Irene y aunque la idea de vivir junto a ella le parecía agradable, reconfortante y hacía prever un porvenir dichoso, tenía la sensación penosa de que le faltaría algo; porque, después de todo, el vivir cómodamente no podía dar por sí sólo la felicidad.

Estaba impaciente por saber si Lallie Sands se encontraría mejor del accidente y si podría aparecer en escena. Era muy probable que sí; tal vez cantaría algo picaresco... o tendría un escote un poco atrevido... Era muy vivaz...

Hilario vió al padre de Irene dirigirse con paso indeciso hacia un sofá; ocultó su rostro detrás del diario y esperó a que se acomodara en otra silla desde donde no alcanzara a verlo.

Luego caminó apresuradamente hacia el comedor.

El señor Mathers tenía, o, más bien dicho, lo miraba con aire paternal; lo llamaba "mi hijo" y demostraba tener un gran interés por su porvenir.

Durante el transcurso de la comida, una música resonaba en los oídos de Hilario; una música vibrante, mecedora...; su espíritu estaba saturado de esa atmósfera de humo, aunque brillante, del "Silverdrome". Creía ver a Lallie Sands apareciendo frente a las candilejas, mientras dirigía una sonrisa al director de orquesta, al auditorio y comenzaba su canción picaresca.

Pero a Hilario no le hacía feliz esa idea; detestaba esa carita pintada, esas pestañas obscurecidas; no quería imaginársela así. Aquella tarde del mes de abril le había parecido ingenua, vivaz...

A las ocho y media tomó un taxi para dirigirse al "Silverdrome", aunque no muy seguro de lo que quería y casi deseando que Lallie no estuviera en condiciones de tomar parte.

Se alzó el telón y la orquesta atacó con entusiasmo los primeros compases de una alegre canción... Al instante, apareció Lallie.

Llevaba un zorro muy original, una pollera negra de mucho vuelo, una blusa a cuadros y una piel ordinaria anudada al cuello. Su carita angulosa se había vuelto una cara arrugada; su voz imitaba maravillosamente la de una anciana. Tomó al auditorio como confidente suyo y le contaba sus amores contrariados. Parecía haber adquirido en su experiencia de la vida un gran valor, sacando de ella una filosofía nada elevada, por cierto; una filosofía que reía ante las desgracias y se reía de sí misma.

El auditorio, algo alborotado al principio, fué quedando poco a poco sumido en el silencio, que interrumpido sólo por risas ahogadas, anunciaba el éxito. Hilario permanecía inmóvil en su asiento; detrás de ese conjunto grotesco, adivinaba un rostro joven; en esos ojos, que parecían ahora apagados, el ardor de otros, azules, que había visto algunas horas antes.

La música se tornó más animada y cobró rapidez; la máscara se alzó su vieja pollera y descubriendo unas medias de lana y unas grandes botas, comenzó a bailar... grotesca, groseramente, aunque con cierta gracia. Pero de pronto (Hilario hizo un gesto nervioso, mordiéndose el labio) tambaleó. Por debajo de todos esos afeites, su rostro aparecía lívido a los ojos del joven. Con un extraño gemido entrecortado, la artista cayó de rodillas y allí quedó, acurrucada entre sus ropas viejas.

La orquesta continuó tocando; el telón cayó, levantando al mismo tiempo una nube de polvo. A los lados del escenario apareció el número tres. Comenzó una nueva música, mientras el público hojeaba sus programas. Un hombre joven, vestido de marrón, apareció en el escenario caminando con pasos cortos y comenzó a cantarle a su Dinah. Hilario sentía en su corazón una profunda tristeza; se encontraba turbado y aturdido a la vez. Pensaba si habría alguien que tuviera cuidado de Lallie. ¿Quién la acompañaría hasta su casa? Y, ¿dónde viviría? Quizás alquilaría un cuarto barato sin ninguna comodidad. Y, ¿quién sería la dueña? Tal vez alguna persona de aspecto imponente y poco simpática.

Había sido una locura la de empeñarse en bailar; pero ¿y si no hacerlo implicaba perder su empleo? Y la muchacha no tendría mucho dinero, tal vez. Hilario, en su inquietud, no prestaba atención al arrogante joven, que parecía querer exhortarlo a que fuera testigo de su desgracia al perder a Dinah. Ni siquiera contemplaba los pies que se movían rítmicamente y con gran destreza de un lado a otro del escenario.

"Ese no es tu quehacer — le dictaba la prudencia; — Lallie no tiene nada que ver contigo."

Pero aún estaba muy agitado; tal vez ella estuviera llorando. (Las lágrimas tenían el poder de enternecerlo.) Las mujeres, pensaba, eran criaturas débiles y necesitaban de hombres que las protegieran. Se levantó de su asiento, se abrió camino, con los consiguientes rezongos de los espectadores, y se dirigió a la puerta que servía de acceso a las artistas.

— Quiero ver a la señorita Lallie Sands — dijo bruscamente al portero.

— Por supuesto que lo desea, ya me doy cuenta — dijo éste con aire burlón. — Bueno, ¿cómo se llama usted?

Hilario vaciló; se acordó que Lallie no sabía su nombre. Estaba atontado e indignado al mismo tiempo y hablaba autoritariamente.

— Aquí está mi tarjeta; dígale que fuí yo quien le buscó un taxi esta tarde y que estoy dispuesto a buscarle otro.

El portero lo miró sorprendido.

— Bueno — dijo; — espéreme aquí.

A fuerza de codazos pudo salir y desapareció por un corredor.

Mientras tanto, Hilario miraba con gran atención el bastidor de cartas, fijando su vista sobre cada una, como si creyera que tal vez habría alguna dirigida a él. Estaba algo horrorizado de sí mismo y no podía comprender qué era lo que lo había trastornado. Una sensación agradable de aventura, que lo tenía en continuo sobresalto, se apoderó de él. Le entristecía el sólo pensar de que alguien pudiera ganarse la vida escondiendo sus encantos detrás de un disfraz.

— ¡Pobre criatura! — dijo para sí.



Dando vuelta al Globo

Por el CAPITAN MUÑO ZETA

ROBO DE UN MEDALLON CELEBRE

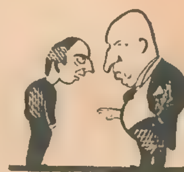


Florencia. — Ha desparecido del Museo Nacional de Bargello un medallón de oro de la colección de los Medicis que pesa un kilogramo y mide diez centímetros de diámetro, siendo considerado una de las obras más significativas del cincelador Pisanelli.

El anverso representa la efigie de Juan VII, paleólogo, emperador de Bizancio, circuida de inscripciones griegas. El reverso, un grupo de ocho caballeros, entre quienes se presume que no está el autor del robo.

El "grupo" no se refiere al peso del medallón.

CONFERENCIA DE OTTAWA



Londres. — El embajador argentino, doctor Malbrán, ha formulado declaraciones al "Saturday News" de Southampton con motivo de su intensa concentración en el estudio de los problemas de las carnes, tan profundamente afectados por la resolución de la Conferencia de Ottawa.

El doctor Malbrán expresó su optimismo para un futuro propincuo, fundándose en el juego de los intereses recíprocos de ambas naciones.

Desmintió los rumores sobre el ambiente poco favorable en que se realizaban sus gestiones en Downing Street, y preguntado si notaba que los resultados de la conferencia eran muy mal vistos por el pueblo argentino, contestó:

— Que no lo "notawa"

DON LINDOLFO COLLOR, LEADER RIOGRANDENSE



Montevideo.—Pasó por ésta, en dirección a B. Blanca, el doctor Lindolfo Collor, conocido político de Río Grande del Sur, que formó parte del primer gabinete de don Getulio Vargas.

Se recuerda con tal motivo la importante actuación que en la revuelta de 1930 tuvo el mencionado personaje, al costear de su peculio la creación de aquel regimiento que se hizo notable por sus hechos de armas: "Los hombres de Collor".

ANIMAL SALVAJE EN LIBERTAD



Trento. — En la región del valle Rondena apareció un enorme oso gris que atacó los ganados causando grandes perjuicios.

La población fué presa del pánico.

Amílcar Gaettoni perdió las facultades mentales en lucha con el oso, al que no pudo matar, no obstante las descargas de su winchester.

Gaettoni es dueño de una peletería.

UN HEROE DE IQUIQUE



Antofagasta. — Se recuerda un episodio ocurrido durante la sublevación del general Vignolla contra el presidente provisional general Blanche en circunstancias que un grupo de rebeldes fueron enviados a Iquique, entrando en combate con los carabineros.

El cabo Machuca, perteneciente a las fuerzas leales de Iquique, herido de gravedad en la mandíbula por un trozo de granada, llegó hasta el cuartel sanitario a pie, después de recorrer veintiocho kilómetros con el maxilar en una mano, convencido de la probabilidad de que quirurgicamente le fuera útil de nuevo.

Atendido de inmediato por él médico, admirado de su resistencia, sólo articuló esta humilde excusa:

— ¿Iquique... ris quiciera?...

Y se murió sonriente.

DISTURBIOS EN CUBA



La Habana. — Frente a la casa del senador Fernández los estudiantes habanos sostuvieron un combate a pistola con la policía montada, en el que por falta de puntería de todos no hubo víctimas.

El gobierno anuncia que domina la situación y asegura que el entusiasmo y el ardor bélico de los habanos se apagarán pronto.

EL PRINCIPE DE GALES EN SUECIA



Copenhague. — En compañía de su hermano Axel, el príncipe se trasladó en auto desde el castillo de Wedellsborg hasta la sala de Taasinge, donde almorzaron con el conde de Brockorff.

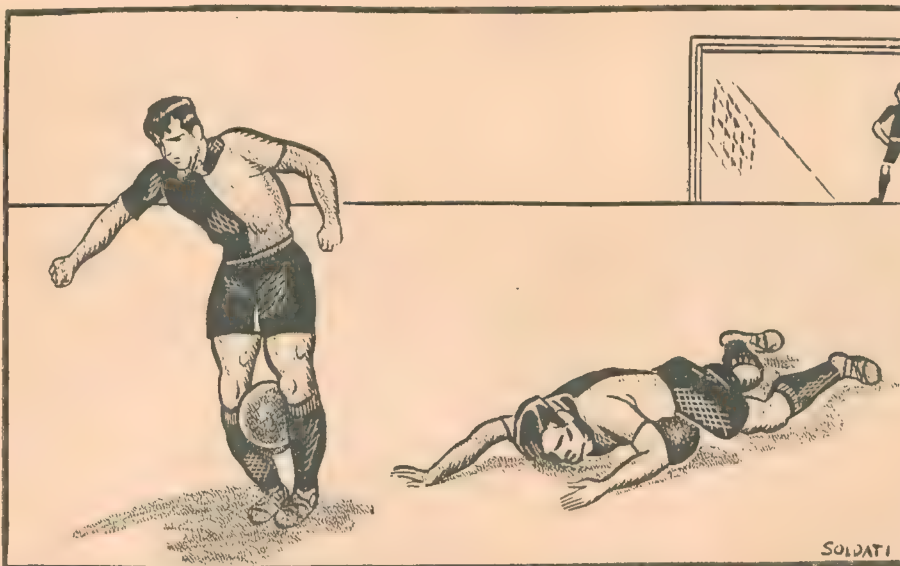
De vuelta a Copenhague partió por la noche en tren expreso para Malmo, donde la policía se multiplicó para evitar demostraciones hostiles de carácter comunista, que a pesar de todo, se realizaron sin riesgo para la salud ni la vida del de Gales.

El alcalde de la ciudad manifestó que los comunistas de Malmo le habían hecho pasar un "Malmo".... mento.

Pequeños GRANDES PROBLEMAS del FOOT-BALL

RETENCION DE LA PELOTA

Cuando un jugador en posesión de la pelota cae al suelo y pretende retenerla, aprisionándola con sus piernas y cuerpo, o cuando también la toma entre ambas piernas y apretándola fuertemente la retiene, ¿comete o no infracción?



Quienes así proceden caen en infracción, aun cuando hay referees que suelen quedarse perplejos sin saber qué resolución adoptar frente a esos casos. Existe infracción, por cuanto el artículo 13 de las leyes del juego establece lo siguiente:"El referee está facultado para conceder freekick, en todos los casos en que considere que la conducta de alguno de los jugadores es peligrosa o puede llegar a serlo." Y la retención de la pelota significa juego peligroso, en razón de que quien la retiene puede ser lastimado por los puntapiés de los rivales en su afán de despojarlo de ella. Las leyes del juego evitan esos casos, puesto que no permiten que las acciones del juego puedan en ningún momento constituir peligro para quienes jueguen. Tal infracción debe ser castigada con freekick, que, como es de carácter técnico, no puede ser convertido directamente goal.

Sin embargo (como era realmente muy recto), se sonrojó. Había en el mundo una cantidad de criaturas en las mismas condiciones, pero no se había inquietado por ellas. Tal vez la causa de su preocupación fueran esos ojos azules ardientes, esos cabellos rubios y brillantes y ese extraño hechizo...

El portero volvió:

— Es el número ocho — dijo lacónicamente, golpeándole el hombro con el pulgar.

Sin más, penetró en el corredor frío y sombrío, donde colgaban baldes para casos de incendio. Había otros carteles en los que decía: "Salidas para casos de incendio" o "Es prohibido fumar". Pero, a pesar de esto, se sentía olor a tabaco viejo.

Sus pasos resonaban en el corredor tan poco familiar y enervante. Se cruzó con un hombre de rostro sonrosado y nariz prominente, y le preguntó dónde quedaba el camarín número ocho.

— Dando vuelta no más, señor.

Lo encontró en seguida, donde había un cartel muy grande que colgaba de la pared, en el que estaba escrito lo siguiente: "Completamente prohibido fumar". Debajo, alguien había escrito con lápiz azul: "A no ser que usted quiera hacerlo".

Hilario golpeó una puerta obscura y una voz clara y fastidiada respondió:

— ¡Adelante!

Lallie Sands estaba sentada en una silla de mimbre, con su pierna derecha sobre un taburete y vendada con unas compresas húmedas. No lloraba, pero se leía en sus ojos una gran pena. Aún no se había quitado el disfraz.

— ¿Cómo le va, Hilario Severing? — dijo con una voz seca y cortante, y había también allí algo de desafío.

— ¿Está el taxi esperando? ¿O ha traído usted un coche fúnebre?

Tomó una toalla, introdujo sus dedos en una olla engrasada y se frotó fuertemente la cara; todavía tenía un aspecto grotesco. Pero ahora sólo sus labios estaban pintados; sus cabellos estaban peinados hacia atrás y sujetos por una horquilla. Hilario se dió cuenta que ese era el momento de hablarle con delicadeza.

— Mire — le dijo, — no se preocupe; yo la llevaré hasta su casa.

Buscaba el modo de consolarla en alguna forma.

El club se esfumó en las regiones de lo desconocido; Irene se convirtió en una pálida visión; lo único verdadero, lo más importante se había concentrado en Lallie.

— ¡Es usted muy amable! — dijo ella.

— Bueno — interrumpió de pronto Hilario, — quiero decirle... que ha sido muy mala suerte la suya. Pero si es cuestión de... dinero..., si usted me lo permite, yo podría sacarla siempre de apuros...

Lallie lo miró con asombro, sin dar crédito a lo que oía. Sus grandes ojos brillaban, pero tenían una expresión de desconcierto. De esta amarga desilusión y de la dolorosa sensación de engaño, nació en ella un cierto resentimiento hacia él. Ese tonto la estaba protegiendo en la creencia de que era sólo dinero lo que precisaba. No veía más allá de sus narices. ¿No podía darse cuenta acaso que no era una simple empleada, sino una artista que se proponía algo y que eso era el todo para ella? ¡Lo único que pensaba aquel tonto era en dinero! ¡Y pensar que ella había creído por un momento que él la comprendería!

— ¡Imbécil! — exclamó indignada.— ¡Váyase de aquí, váyase ahora mismo! ¿Cómo se atreve a venir a hablar de dinero?... ¿A quién le interesa eso? Hubiera tenido una buena oportunidad para triunfar, pero la imprudencia de un chauffeur y mi pierna dolorida me la arruinaron.

— Bueno — dijo Hilario profundamente resentido, — ¿quiere un taxi o no?

Ella vaciló por un momento; pero como luego reflexionara que a pesar de su falta de comprensión era muy correcto (tenía que comprenderla, pues sus ojos eran la clase de ojos que generalmente significan que una persona es sensible y tiene imaginación), y como se sintiera triste y sola, le dijo:

— Quiero que me busque uno... de buena gana...

— Entonces se lo buscaré — dijo Hilario. — Espere aquí.

Cuando volvió, encontró en el camarín a un hombre delgado en traje de etiqueta. A primera vista no simpatizó con él. Sus ojos tenían una expresión dura, su voz era juvenil.

Le preguntó a Hilario:

— ¿Usted va a acompañar a la señorita Sands a su casa? Bueno, yo le ayudaré a llevarla hasta el taxi. ¡Qué lástima que su número haya fracasado!

Lallie no dijo nada; se había puesto el tapado y tenía el sombrero en la mano; estaba todavía sucio de barro y arrugado. Hilario la tomó de un brazo y el hombre del otro; la ayudaron a caminar por el corredor y llegaron hasta el taxi.

— Has tenido mala suerte, querida — dijo el otro joven a la muchacha; — otra vez te irá mejor.

La puerta se cerró con un golpe y el taxi partió. Al pasar por debajo de los faroles de la calle, Hilario observó que su rostro estaba lívido.

Lallie vivía en un cuarto en Pimlico; a él le parecía un lugar triste y detestaba la idea de que ella pudiera vivir allí, lo cual era absurdo, pensó; pues personas como ella, artistas de "music halls"..., habitaban aquel lugar. Seguramente les gustaría el paraje.

Sintió un impulso de tomarle la mano, de abrazarla y decirle palabras cariñosas, lo mismo que lo hubiera hecho un hermano. Sin saber por qué, se contuvo.

Lallie estaba hundida en el asiento del auto y se sentía muy apesadumbrada, pues el médico le había dicho que tenía un hueso dislocado y que era necesario cuidarse por un tiempo. Si no hubiera bailado... todo hubiera ido muy bien... Y le dolía mucho... Conocía muy poca gente en Londres; nadie que realmente le gustara. Tenía una tía que vivía en "Hans Crescent" y que hablaba con desprecio de las "artistas". Esa tía no había perdonado nunca a la madre de Lallie que se casara con un "artista", ¡nunca!

— ¿Hay alguien que pueda cuidarla? — preguntó Hilario con desesperación. Ella se mostró indiferente.

— ¡Oh, no preciso!

— Pero es claro que precisa — insistió él.

— Ya aparecerá alguien — dijo Lallie.

El taxi se detuvo frente a una casa pobre, situada en una calle de aspecto miserable. Encima de la puerta, un farol despedía una luz lánguida. Al bajarse del auto para tocar el timbre, Hilario contempló el cielo: estaba salpicado de estrellas, cuyo brillo contrastaba con la obscuridad de aquel paraje.

Una mujer abrió la puerta y Lallie bajó del taxi ayudada por el chauffeur.

— ¡Dios mío! — exclamó la mujer. — ¿Qué ha sucedido, querida?

— Nada más que un tobillo flojo..., nada del otro mundo — dijo Lallie secamente; — mañana estaré bien.

Pero la dueña (a lo menos Hilario presumía que lo era) prorrumpió en exclamaciones, lamentos y alborotos, pareciéndole a Hilario que su presencia ya no era necesaria.

Lallie fué llevada a un vestíbulo obscuro, donde se experimentaba una sensación de angustia al ver el papel que cubría las paredes.

Lallie le dirigió al joven una mirada por encima del hombro..., una mirada suplicante a la vez que graciosa. Y luego, en medio de sollozos, fué llevada a su habitación.

Hilario regresó en el taxi a su departamento; allí se sentó frente a una copa de whisky y trató de coordinar en su mente todas las emociones que había experimentado. Más que todo, estaba alarmado; sentía que todo esto había traspasado los límites; pero, al mismo tiempo, lo atraía la electricidad que parecía poseer esa muchacha tan vivaz de los ojos azules; por lo menos lo turbaba. Sin embargo resolvió visitar a Irene al día siguiente. Le pediría que se casara con él y en medio de la tranquilidad que le proporcionaba ese compromiso (¿por qué amargarse?, ¿por qué pensar en el ganado pastando en la pradera, cuando el sol ya se había ido y todo estaba en paz?), evitaría encuentros que pudieran incomodarlo, con jóvenes que se lucían en las tablas de algún "music hall".

Irene consintió en casarse con él, no con un gran entusiasmo, pero dando muestras de un cierto decoro; Hilario le regaló un anillo muy costoso y pensaba en las visitas que tendrían que hacer a sus relaciones, que estaban encantadas con el compromiso. La prosperidad brillaba por doquier, pero muy pronto se sintió cansado de todo aquello. Esa semana pasó por el Silverdrome. Lallie Sands había sido borrada de los carteles; su ausencia le impresionó mucho más de lo que le hubiera ocurrido en presencia de ella. ¿Quién había dicho que la fama de él quedaba mejor asentada no yendo allí? Fuera quien fuere, era sólo por cortesía que estaba obligado a preguntar por ella. Después de todo, ¡pobre criatura! Eran contra ella palabras duras, ofensivas..., ¡siendo tan encantadora! Pero apartó severamente tal idea de su mente; no era atraído por su encanto que iría a verla; era simplemente por cortesía.

La encontró sentada en un sofá; su cuarto estaba lleno de flores..., flores primaverales, alegres: tulipanes de grandes corolas, narcisos dorados en forma de trompeta y flores del aire.

— ¿Cómo le va? — preguntó Lallie.

El la miró; un rayo de sol, al caer sobre sus dorados cabellos los hacía brillar, formando una aureola sobre su rostro.

(Continúa en la pág. 60)

El GOAL

Este cuento deportivo, evocador de un episodio que tuvo resonancia en su día, y que será por eso mismo leído con ávido interés por la gran masa de nuestros lectores aficionados [illegible] viril deporte del football, nos transporta a los días en que la emoción de la juventud porteña estaba concentrada en la lucha sostenida entre dos de los hist[illegible]bs locales, cuando [illegible] del incauto públi-[illegible]n entre los jugado- [illegible] [illegible]s.



DECLINABA la brillante época de oro del football argentino. Las fuertes columnas que durante muchos años habían sostenido la fama, nombradía y prestigio del Caledonias Football Club, habían ido despareciendo sin que hubieran surgido entre la legión de sus socios las personas capaces de saber conducir los destinos del club por la senda victoriosa que hasta entonces habían recorrido las huestes caledonianas, guiadas por quienes, allá en 1893, le habían dado vida y conquistado en menos de dos años el privilegio de integrar la primera división para competir con los más fuertes y poderosos.

Los equipos que vistieron los colores albirojos de este club eran conjuntos de energías jóvenes, voluntades generosas dirigidas hacia una idea común; la idea del triunfo, pero no del triunfo individual y egoísta, sino de la victoria colectiva, la victoria del equipo. En las filas de esos conjuntos existió siempre la unitaria camaradería del esfuerzo, y los jugadores se hallaban unidos por la indisoluble simpatía que nace y vive en medio de la fiebre de las bregas por la realización de un mismo propósito, que por humilde que sea, quienes los han vivido juntos, y conocido minutos de suprema alegría, templando su ánimo al unísono de los mismos sufrimientos, contra el desaliento, el egoísmo y la cobardía, no se olvidan jamás en su vida. En eso residía el poder y grandes valores del equipo superior del Caledonias F. C.

Ese team, movido y accionado por tal dinamismo, triunfaba siempre. Fué campeón invicto e imbatido durante muchas temporadas. Sus hombres sabían hacer estremecer de júbilo a las legiones de sus partidarios, y sus colores ejercían sugestión irresistible sobre el ánimo de las multitudes apeñuscadas en las gradas de los estadios, cuando llegaba el momento de tener que enfrentar a los poderosos elevens extranjeros que venían hasta nuestras canchas para disputarle su gloria y bien ganada fama.

Un día se quebró la perfecta unidad de acción que hacía maniobrar a ese conjunto con maravillosa armonía. Un simple revés bastó para apagar la antorcha que guiaba al cuadro por la senda de los vencedores. La devoción por la idea se extinguió, y con ella las derrotas se acumularon sobre aquellos victoriosos colores cargados de laureles.

Cedió posiciones el equipo en el campeonato de 1916, y pronto abandonó el puesto de vanguardia para mezclarse entre los mediocres, y pasar luego a la zaga de los mismos. La amenaza del descenso a la división inmediata inferior comenzó a rondar en torno del campeón, carcomiendo su fama. Cuando sólo le restaba un partido para finalizar su campaña la suerte del Caledonias Football Club estaba echada. Un equipo debía descender y dos eran los candidatos que la tabla de posiciones indicaba, pues Defensores de Retiro había terminado la suya con 16 puntos en su haber. Caledonias Football Club sumaba 15, pero debía jugar el último match con el equipo de Flores Athletic Club, que se mantenía invicto y le restaba ese partido para consagrarse definitivamente ganador de la copa. Poseía este club un team poderoso, tanto que sólo parecía haber heredado las dotes de disciplina y las virtudes de unidad que tanto destacaron y prestigiaron al Caledonias Football Club.

Lógicamente, el cuadro del Caledonias Football Club no podría vencer al Flores Athletic Club, ni siquiera empatar. El descenso era, pues, inevitable, porque la moral de los dirigentes del Caledonias Football Club no les permitía valerse de los medios ilícitos tan en boga y de los cuales otros, en análogas condiciones, hubieran echado mano sin reparar en medios.

Era capitán del Caledonias Football Club el veterano Laforis, que actuaba de goalkeeper, y se desempeñaba con irregularidad, pues a un día excelente de atajadas magistrales y jugadas inverosímiles, le seguía otro desastroso y desconcertante. La suerte irremediable a que parecía destinado su equipo lo había sumido en la tristeza. En más de una ocasión había cavilado buscando la forma en que podría evitar el descenso. Tuvo la idea de hablar sobre tal situación con Horacio Napoleoni, ex compañero de colegio y de cuadro en la cuarta división del Caledonias Football Club, y en la actualidad capitán y hábil centro eje delantero de la línea de ataque del Flores Athletic Club. Le propondría, en mérito a esa antigua camaradería, un arreglo con el fin de conseguir se dejaran vencer en el partido de-



Laforis, sin pérdida de tiempo, saltó como un gamo en busca de la pelota, mas ésta entró al arco por el ángulo, casi rozando el travesaño.

FATAL

Un cuento deportivo *de* SALUSTIANO GONZALEZ

cisivo para su team. En una palabra, era preciso convenir un tongo. Tal idea fué rechazada por su conciencia y moral de sano deportista, y la desechó convencido de que el hado de la fatalidad perseguía con saña a los otrora invencibles colores del club.

Llegó el día del partido y las gradas del estadio aparecieron totalmente repletas de público. Muchos iban a presenciar cómo el once tantas veces campeón caía derrotado, mientras que las legiones de partidarios del Caledonias Football Club acariciaban en silencio la idea factible de un triunfo, y muchos otros esperaban ver reproducido el milagro tantas veces repetido en lides footballísticas. ¡El batacazo!

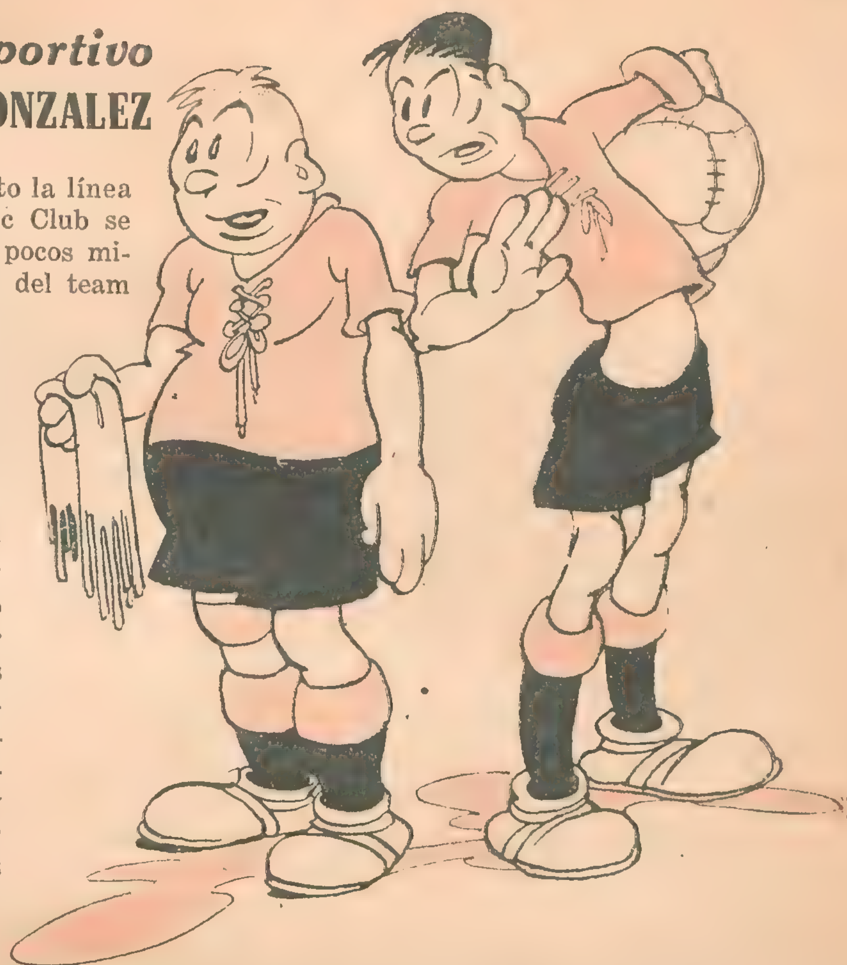
Los integrantes de ambos equipos habían llegado al estadio. En los vestuarios Napoleoni y Laforis se encontraron, y previos saludos y con cierta cautela, el primero le habló así a su viejo compañero y amigo:

— Con los delanteros Lettis y Martín (que eran insiders) hemos resuelto evitar en lo posible el descenso de tu team. Tú sabes cómo y cuánto he querido siempre al club, y ese amor me ha inducido a salvar su actual situación. Durante el partido solamente los tres shotearemos al arco. Espera tranquilo la pelota en el poste y ángulo derecho de la valla. Todos los tiros llevarán esa dirección, y lo demás lo harás tú. De esto tan sólo están enterados los entre ala, tú y yo.

Laforis, emocionado, le agradeció el gesto, y ambos desaparecieron tras las respectivas puertas de los camarines, en donde los demás jugadores cambiaban indumentaria.

Dentro de pocos minutos iba a iniciarse el partido cuyo resultado había de decidir la suerte futura del Caledonias F. C.





Iniciado el juego, pronto la línea de ataque del Flores Athletic Club se colocó en la ofensiva. A los pocos minutos Napoleoni, el goleador del team florense, se apoderó de la pelota para enfilar un fuerte tiro cruzado al ángulo derecho del arco. Respondiendo a la consigna, Laforis atajó con facilidad y cosechó los primeros aplausos de sus partidarios. Instantes después fué Lettis quien shoteó al arco, y la pelota enviada al ángulo convenido fué atajada por el arquero. El asedio de los florenses era constante. Laforis parecía imbatible, porque los tiros que llegaban hasta la meta eran atajados y detenidos por él con singular maestría, y contra los shots de Napoleoni, Lettis y Martín se levantaban como un valladar insalvable la decisión y valentía con que Laforis se desempeñaba ese día, pues parecía cubrir totalmente el arco.

La fisonomía del partido fué cambiando de cariz a medida que los minutos transcurrían. El brillante y eficaz desempeño del guardameta había infundido ánimo y vigor a sus compañeros, que estimulados constantemente por el público equilibraron las acciones, y así finalizó el primer período sin que ninguno de los equipos hubiera podido abrir el score.

Durante el descanso, los jugadores del Caledonias Football Club recibieron calurosas felicitaciones de los dirigentes del club, quienes los acuciaron con vehemencia, pues vislumbrando la victoria, los exhortaban a rendir el máximo de sus energías en defensa de esos famosos colores, tantas veces invictos y, posiblemente, los más gloriosos del football argentino.

Llegado el momento de reiniciar la brega, y cuando los jugadores albirrojos pisaron de nuevo el campo de juego, una calurosa salva de aplausos los acogió. Desde todas las tribunas del amplio estadio, iba en ese fervoroso palmotear de manos la gran simpatía con que esa muchedumbre había recibido el resultado de la primera parte del encuentro. Esos aplausos y voces de aliento querían infiltrar en el ánimo de los jugadores que luchaban con denuedo, para mantener el privilegio de seguir actuando en la división superior, la seguridad de que si no desmayaban el triunfo a la postre había de sonreírles. El alma y la simpatía del público footballístico metropolitano, siempre se ha inclinado en favor del más débil. Y por eso los estimulaba y exhortaba para que bregasen sin acobardarse.

Reiniciado el juego, pronto las acciones cobraron el mismo aspecto que el demostrado en la primera etapa. Pasaban los minutos y todas las incursiones de los delanteros del equipo, virtual campeón, eran contenidas merced al tesón y entusiasmo de la zaga rival. Todo intento de forzar la defensa caledoniana resultaba fácilmente anulado, y hasta parecía que a medida que se iba acercando el fin del partido, los hombres del Caledonias Football Club actuaban con más justeza en sus líneas, porque hasta supieron poner en serios aprietos al triángulo defensivo adversario, que debió emplear todos sus recursos para evitar, en más de una ocasión, la caída de su valla, la que por instantes pareció inminente.

Cinco minutos solamente faltaban para que finalizara el partido y el score permanecía invariable. Todos esperaban el final con un empate a cero, cuando en el minuto postrero, Negrone, el centro medio florense, entró en posesión de la pelota. No hizo el pase templado que a menudo solía hacer para colocar la pelota en poder de su centro delantero, sino que convencido de la ineficacia de los tiros de sus forwards, decidió realizar un esfuerzo individual en busca del goal. Emprendió veloz carrera y avanzó decidido por el camino más corto hacia la valla, y sin filigranas ni gambetas, ganó terreno sorteando sin igual maestría a cuanto rival pretendió detenerlo. Llegó a cerca de diez metros de la línea del goal, para encontrarse solo frente al guardavalla. Sin titubear enfiló un fuerte tiro cruzado, a media altura, hacia el ángulo izquierdo del arco; Laforis, sin pérdida de tiempo, saltó como un gamo en busca de la pelota, mas ésta entró al arco por el ángulo, casi rozando el travesaño, y luego de acariciar las mallas de la red, llegó al suelo para quedar prisionera de ésta.

Negrone había convertido el goal del triunfo, que sus compañeros no habían sabido marcar en ochenta y nueve minutos de juego. ¡Era el goal fatal y decisivo!

Una ola de triste melancolía pareció correr por todas las tribunas, porque ese tanto de magnífica factura que acababa de marcar Ne-

grone, significaba la derrota del cuadro que más veces había sabido hacer estremecer de emoción al público porteño.

Instantes después el silbato del árbitro señaló el fin del cotejo. El tanteador, con sus mínimas cifras, proclamaba campeón invicto al Flores Athletic Club, e indicaba a la vez al glorioso y tantas veces campeón el camino del descenso a la división inmediata inferior.

Y mientras la multitud abandonaba, silenciosamente y presa de melancolía, las gradas del estadio, en el centro del campo de juego Laforis y Napoleoni se confundieron en fraternal abrazo. Por las mejillas del capitán del conjunto derrotado rodaron dos lágrimas de dolor y pena, mientras balbuceaba estas palabras:

—¡Gracias, Napoleoni, gracias! He comprendido la nobleza de tu gesto. La sombra del implacable destino que hace tiempo se cierne sobre nuestro viejo club, se opuso a tus deseos, que eran también los míos. El goal inesperado y fatal de Negroni, nos condena al descenso, que ha de significar la desaparición de nuestro glorioso club.

Y Napoleoni, dominado por la impresión de pena que le había producido el goal imprevisto e inesperado, le dijo:

—¡Hay que resignarse, hermano! ¡Mala suerte! Negroni no conocía el secreto de nuestra combinación.

FIN

LA MASCARA

(Continuación de la pág. 57)

Hilario observó que tenía un hoyuelo en la mejilla.

—¿Cómo está? —le preguntó con cierta torpeza al hablar, y comprendió en ese preciso instante, que no era a Irene a quien amaba.

Ella señaló su tobillo con un ademán.

—Voy mejorando — dijo. — Ya puedo caminar..., pero no mucho.

—¿Por qué no viene conmigo en auto hasta Park Lane.

—¡Admirable! — Una extraña sonrisa se reflejó en sus ojos, como si riera de algo que no era enteramente gracioso.

Aquella tarde en Park Lane, cuando la luz del sol bañaba el césped y una gasa dorada parecía envolverlo todo, mientras el zumbido del tráfico era semejante al de gigantes abejas en un gran jardín, le pareció a Hilario que nunca había pasado un rato tan delicioso.

Recordaba aquellos años en Oxford, cuando en las regatas, el "First Eleven" derrotó a sus temibles adversarios y las sombras de los olmos se extendían sobre la pendiente aterciopelada. Pero aquí se experimentaba algo distinto. Los minutos corrían y él escuchaba la conversación de Lallie sobre sus viajes, sobre los distintos teatros, lugares y auditorios... Su voz era encantadora.

—Mañana — dijo él cuando la llevó a su casa. — Mañana vuelva otra vez conmigo.

Lallie sabía ahora el nombre de él y lo recordaba. Recordaba también la noticia de su compromiso en el diario "The Times". No olvidaba aquel nombre, porque su tía que vivía en Hans Crescent conocía a una familia del mismo apellido. Sus ojos cobraron una expresión extraña, como cuando no estaba segura si estaba contenta o no.

Vaciló por un momento. Hilario estaba de novio con Irene Mathers. ¿Sería prudente... trastornar la cabeza de un joven? Tal vez había peligro. Lallie ya se había dado cuenta que él, al irse, dejaría un vacío.

—¿Y mañana? — preguntó Hilario apresuradamente; era importante, sumamente importante que ella fuera al día siguiente, pues tenía el presentimiento que muy pocos días en su vida serían como aquellos: Irene no tenía el poder de hacer de Park Lane un lugar tan delicioso.

—¡Vendré mañana!, — respondió— y saltaré como nunca. ¿No sabe usted que creo poder volver a actuar en el Silverdrome? A lo menos, me lo han prometido. ¿No le parece magnífico?

—¡Admirable!—dijo, sin estar muy convencido.

A las seis tenía que acompañar a Irene a un cocktail party. Cuando llegó allí parecía más preocupado de lo que en realidad un novio tenía derecho a estar. Irene hizo un gesto de descontento y se preguntaba si sus negocios no marcharían bien.

Tres semanas después, Lallie Sands aparecía de nuevo en el Silverdrome; Hilario le había enviado flores.

Los músicos afinaban sus instrumentos; era emocionante para él oír los rasguidos en el arpa uno que otro golpe en el tambor y algunos gruñidos de violoncelo.

Lallie tenía las flores y una tarjeta en la que él le decía: "Estaré adelante. Hay alguien con quien quiero que usted hable."

Sus ojos azules y su boca sonreían desafiantes. Al oír la orquesta, le parecía encontrarse en su ambiente familiar; conocía esa nerviosidad de la expectativa, que era esta noche peor que otras veces, porque tenía que triunfar a toda costa. Desde que ya no lo tenía a Hilario, debía llenar ese vacío que él iba a dejar. Tendría que buscar algo que llenara su vida, que la embriagara, algo brillante y arrojado..., como la ensordecedora carcajada de un auditorio de hombres y mujeres, esa carcajada tan próxima a las lágrimas. Tendría que arrancar a su vida ese amor que siempre dejaría un recuerdo. Sabía que la persona con quien debía de encontrarse era una mujer: Irene Mather. Sus ojos se llenaron de lágrimas al pensar en Hilario... ¡Su querido Hilario!, ¡tan recto y tan deseoso de proceder bien!

Ya llegaba la hora; se paró delante del espejo a contemplar su feo disfraz. Apretó la canasta de flores contra su pecho. Se había convertido ahora en la bruja arruinada, locuaz, pero valerosa.

Uno de los números había terminado ya; se oían las carcajadas, los aplausos, los pedidos de repetición desde las galerías, de aquellos que querían aprovechar bien su dinero. Pero un nuevo número iba a aparecer.

Hilario permanecía silencioso; no podía hablar, sus ojos estaban húmedos. Estaba asombrado de sentirlos mojados y su corazón palpitaba.

Cuando la orquesta comenzó a tocar otra pieza, cuando el telón polvoriento se alzó de nuevo, Hilario dijo a Irene: — ¿Por qué no vas a verla?

Irene hizo un signo con la cabeza, sus ojos claros estaban pensativos. Luego sonrió, recogiendo su capa.

Mientras salían, jugaba con su anillo de compromiso. Como le quedaba flojo, lo hacía girar alrededor del dedo.

Apareció en el escenario un prestidigitador, vestido con un kimono de seda color escarlata. Por debajo de su manga hizo salir una bandada de palomas blancas que revoloteaban entre la sala y el escenario. Tenía a su alrededor soportes dorados y mesas con trozos de bordados chinos, muy llamativos, esparcidos sobre ellas. Era muy hábil; el auditorio, maravillado, permanecía en silencio. Hilario contemplaba al prestidigitador, quien al terminar hizo una reverencia; y cayó el telón.

El número siguiente apareció con luces coloradas y verdes a cada lado de la escena. El director de orquesta se colocó de nuevo en su lugar, comenzó a agitar su batuta. Una música alegre y vivaz se elevó. El auditorio esperaba ansiosamente: por fin se alzó el telón y apareció Lallie Sands; caminaba apoyándose sobre un costado, parecía tener hipo y respiraba ruidosamente.

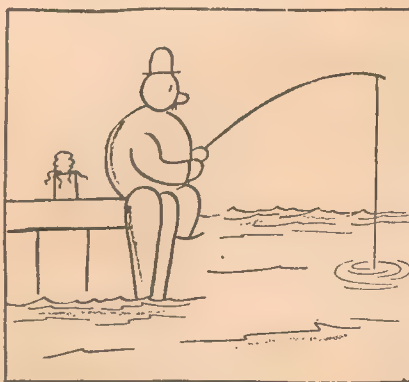
Un murmullo de risas corrió rápidamente por la sala, lo mismo que una suave brisa al rozar la copa de los árboles.

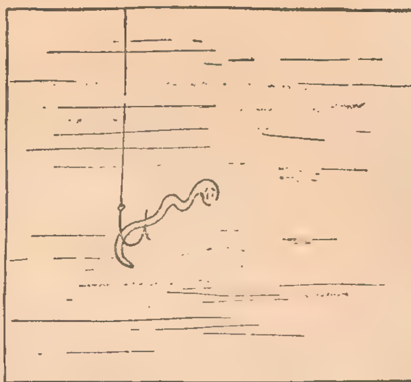
Hilario también sonreía. Había visto ya muchas veces este espectáculo y siempre reía con espontaneidad.

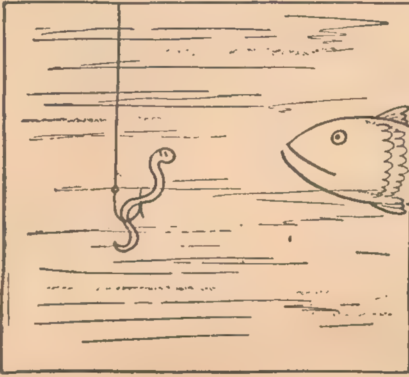
Cuando el telón hubo caído tras Lallie Sands, Hilario Sevening tomó su sombrero y fué a esperar a su esposa a la entrada del escenario.

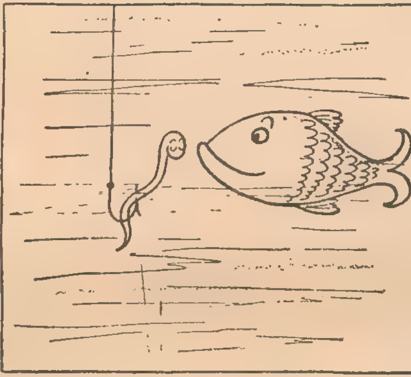
FIN

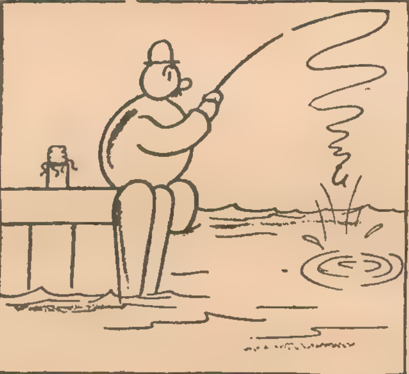
Las grandes historietas de SOGLOW

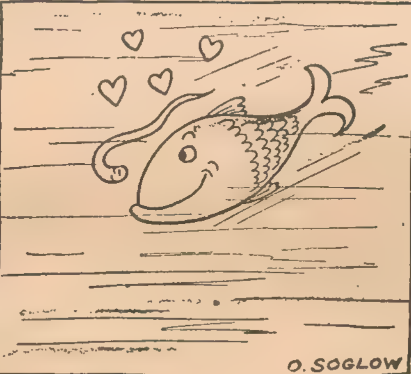












LA FUERZA DEL AMOR...

Un raro especulador...

(Continuación de la página 5)

rica heredera, Sara Tack, y se dedicó a las especulaciones bursátiles, terminando desastrosamente hace algunos años. Empobrecido, su esposa lo abandonó por George Maxwell, presidente de la Sociedad de Compositores de música americanos.

¿ESTARA LOCO EL RYAN MISTICO?

Pero la nota más curiosa de esta familia anormal la ha dado recientemente el místico Juan Barry Ryan, individuo delgado, alto, ascético, que casi ni comía por no gastar y que de golpe y porrazo, hace algunas semanas adquirió seis automóviles de gran lujo, gastó más de 100.000 dólares en joyas, compró un gran piano de cola en 5.000 dólares y siguió haciendo toda suerte de adquisiciones que nadie podría explicarse, como ser: 20 paraguas de 14 dólares cada uno y 95 en lápices de rouge para los labios... Lo curioso es que no pagó una sola cosa, y como pasaban los meses sin que diera señales de vida, los acreedores se alarmaron y trataron de cobrar. ¡Vano empeño! Ni una sola cuenta fué abonada. Por fin los comerciantes recurrieron a los tribunales, y estas son las horas en que los acreedores intentan embargar la fortuna del "místico Ryan", que, inexplicablemente aparece en la más completa indigencia.

FIN

AVENTURAS de TRES...

(Continuación de la página 42)

pocos minutos después de cometido su crimen. Gracias a su habilidad, en lo referente a impresiones digitales, puso en claro dos asesinatos que la policía no podía resolver. En cierta oportunidad recibió dos espléndidos candelabros rojos, con una tarjetita en la que había escritas estas palabras: "En-

ciéndolos por el reposo de tu alma. Pronto morirás." Empero, su mayor emoción no la experimentó frente a ningún hombre. Mary se había metido en la jaula de un gorila para obtener sus impresiones digitales. Gran número de personas y fotógrafos la observaron. Mary no temía al animal. Fueron los fotógrafos quienes, con el ruido de sus máquinas, lo asustaron. El gorila se lanzó sobre ella en busca de protección, y al hacerlo la apretó tan fuerte que le rompió cuatro costillas.

Luego de haber actuado con Andrew Drummond, la rubia Ethel Asselta intervino en muchos casos de importancia. Durante la guerra era agente especial del gobierno, y su ocupación consistía en perseguir a los hombres que frecuentaban lugares sospechosos. Infinidad de veces ha sido espectadora de riñas en la que sólo hablaban los caños de los revólveres, pero nunca hizo uso del suyo.

—A pesar de todo —dice Ethel, — es conveniente hacer saber a los demás que una tiene revólver.

Belle Levy sabe hacer uso de su belleza cuando el caso lo requiere. En cierta oportunidad intervino en el descubrimiento de un gran robo de joyas ocurrido en Nueva York. La policía estaba desesperada. Todo cuanto había podido hacerse era entrar en sospechas de un cierto grupo de pistoleros, ninguno de los cuales podía, empero, creerse que fuera el culpable. Belle entró entonces en contacto con ellos, y, cuando hubo elegido al que creía autor comenzó a seducirlo. Tenía la seguridad de que él había escondido las joyas.

—Descaradamente le pedí la llave de su habitación. Pronto me la entregó, orgulloso de lo que él creía ser una conquista. Sin pérdida de tiempo entré y revisé minuciosamente la estancia. Recuerdo que en aquellos momentos tenía miedo de que él entrase. En la mesita de luz, debajo de varios pares de botines viejos, las encontré, y las entregué a la policía.

Belle Levy, modesta como es, se olvida de decirnos que el delincuente fué a la cárcel gracias a ella.

FIN

La sonrisa de la semana

POR JOHN B. KELVINATOR

(Filósofo inglés educado en Pergamino (F. C. C. A.)

Yo soy un hombre universal que me intereso por todo, que todo lo leo y que me exalto y emociono por los asuntos más simples. Así, cuando me entero que Bolivia ha nombrado generalísimo al estratega Kundt y que éste, con la ayuda de Dios, se promete recuperar los fortines perdidos, yo experimento una indecible angustia y pienso en el destino de los pobres coyitas del altiplano, reducidos a cenizas por obra y gracia de la táctica alemana.

Pero más me apena la suerte de los cuatro millones de chinas que se han quedado sin marido en virtud de la reforma del Código Civil, que prohibe la poligamia. En la Gran China, no todos los habitantes— y esto sucede también fuera de aquellos límites, — se conforman con una sola mujer. Es claro que allí, porque así lo toleraban los códigos y las costumbres, nadie se indignaba porque un marido albergara bajo su mismo techo a dos o tres esposas. Lo que en China y en cualquier otra parte provoca iras justificadas, es cuando el marido alberga bajo techos distintos a otra mujer. Allá, como en cualquier parte, la abundancia suprime la posibilidad de un delito. Una es más grave que varias. Bien, los juristas chinos — no vayan ¡por favor!, a escribir los justistas chinos, — han resuelto modificar el código civil. En virtud de la reforma, a cada chino le corresponderá por ley una sola china. Es decir, que deberán elegir entre el núcleo a la que consideran mejor. Pero... ¿y las otras? Las otras, según la estadística, suman cuatro millones. ¿Es posible imaginar la situación de cuatro millones de mujeres que, de golpe y porrazo, quedan, como diría Vacarezza, "en la vía"?

Cuatro millones de mujeres a las cuales, por imperio del nuevo código, los maridos declaran cesantes, es un problema mucho más grave que esos que viene a resolver el famoso "sir Otto".



Pero no nos anticipemos a los acontecimientos: en la Gran China, el nuevo código civil que prohibe la poligamia será como todos los códigos del mundo...

Si yo fuera por un instante el propio Moisés y pudiera hablar al pueblo desde la cima de las montañas, les preguntaría a los hombres que hacen los códigos condenando la poligamia y el adulterio, cuál de ellos ha cumplido sus preceptos al pie de la letra.

EL HOMBRE SIN...

(Continuación de la página 38)

go esa cantidad... exactamente.

—¿Exactamente, no? ¿Qué quieres decir, papá?

El rostro del viejo adquirió una expresión entre astuta y suplicante, bastante parecida a la de un cachorro que no se ha portado como debía y que ve aproximarse la escoba de su patrona.

—El caso es, Frances, que yo... yo la invertí. Ninguna especulación, te doy mi palabra... Solamente una inversión. Ahora, por favor, Frances...

La hija respiró fuertemente y miró hacia otro lado, a fin de ocultar las lágrimas que habían afluído a sus ojos.

—Está bien, papá; no te retaré. No hay por qué llorar después que se ha derramado la leche... o petróleo. ¿Cuánto dinero te ha quedado después de la inversión?

—Unos doce dólares. Pero, por favor, Frances, no te aflijas. Tengo un presentimiento de que todo va a resultar bien.

Esa tarde, mientras que la "troupe" Wygant mantenía una conferencia melancólica sobre los despojos del malogrado brontosauro, un caballero regordete, con una sonrisa perenne en la comisura de los labios, que se encontraba fumando un excelentísimo habano en una excelentísima habitación de un hotel de Nueva York, leía el diario con su acostumbrado aire de displicencia, hasta que algo le llamó poderosamente la atención. Esto era lo que leía:

"La policía de Coney Island estaba regocijándose esta madrugada, a las dos, con la captura de Morton Marco, conocido estafador buscado por la policía de Ashcliffe por una estafa importante. Habían arrestado a un hombre, pregonero de una de las atracciones, que confesó ser Marco. Luego fué puesto en libertad al descubrirse que su apariencia no era nada parecida a la descripción del fugitivo. Su explicación fué de que había perdido la memoria, y que al tener varias tarjetas del promotor en su bolsillo, creyó ser Marco. La policía cree que se trata tan sólo de un pobre diablo, de los muchos que abundan en las atracciones del lugar."

(Continúa en el número próximo.)

Una clase de belleza por...

(Continuación de la pág. 10)

Para conseguir una cabeza llena de rizos, lave el cabello y frótelo con una toalla turca hasta casi secarlo. Luego con un lápiz grueso o con la tijera de ondular, fría, tome un pequeño mechón de cabello húmedo, pero no mojado, y enrósquelo alrededor del lápiz o tijera y luego sujételo con una horquilla a la cabeza. Una vez que haya hecho todos los rizos, póngase un tul sobre el cabello y déjelo secar.

Cuando está seco, los rizos se pueden peinar en la forma que se desee. Lo maravilloso de este método es que una puede arreglar un rizo aquí o allá, donde una lo quiera para hacer resaltar la elegancia de un sombrero, o puede pasarse el peine por la cabeza y con unos cuantos movimientos arreglarla en una forma enteramente distinta y posiblemente más atrayente para cuando se saca el sombrero. Puede ir a una fiesta una noche con una encantadora cabecita de cabello esponjoso, juvenil. A la noche siguiente puede elegir un peinado de ondas, más severo.

Es un método maravilloso y como les he dicho antes, si sienten el deseo de hacérsela hacer, no permitan que ningún peluquero las convenza de lo contrario, aunque, como este tipo especial de enroscamiento lleva mucho más tiempo para hacer, creo que tienen bien merecida una propina más generosa que la de costumbre.

FIN

ELENA MADISON

(Continuación de la página 46)

en los primeros golpes, disminuíamos la velocidad, y la aumentábamos en los últimos golpes, y es por eso que no perdemos ni un segundo del tiempo que hemos calculado.

Como Elena Wills Moody, famosa tenniswoman, Elena Madison se interesa enormemente por su arte, y espera poder seguir cursos intelectuales con el dinero ganado en su carrera profesional.

FIN

LOS ACREEDORES...

(Continuación de la página 3)

gaciones que atender y no podrían hacerlo. No pueden ahora cumplir sus compromisos. ¿Cómo podrían hacer honor a otros mayores, mientras casi todas las naciones continúen reacias a recibir en pago productos extranjeros para lo que venden, y los Estados Unidos y la Gran Bretaña, en su papel de acreedores, se nieguen a recibir las mercaderías y productos de sus deudores en pago de sus deudas?

Lo que exige la situación con insistencia, que no podrá ser suficientemente exagerada, es que las naciones acreedoras, especialmente, se muestren decididas a recibir los productos de sus deudores en pago de sus deudas, o, por lo menos, que adquieran productos extranjeros con suficiente libertad para permitirles atender el servicio de sus deudas.

Inmediatamente de adoptarse tal política sería posible invitar a los tenedores de títulos, tanto en la Gran Bretaña, Norte América, Francia, Suiza y Holanda, a adquirir obligaciones a largo plazo de títulos de muchos países en cantidad suficiente para permitir la liquidación de los créditos congelados a corto plazo. Debe reconocerse que tal actitud será completamente imposible mientras los tomadores de títulos de los países prestatarios no se convenzan, no sólo de que los países deudores se hallan en condiciones de producir en cantidad suficiente para atender los servicios de los empréstitos, sino que las demás naciones harán todo lo posible por allanar los obstáculos que impiden a las que son deudoras disponer de su producción, en cantidades suficientes y a precios suficientemente remunerativos. Si no desaparecen esos obstáculos, ninguna casa emisora de rango justificaría su vinculación con tales emisiones de bonos a largos plazos, y es seguro que los tomadores de acciones mencionados no se avendrían a subscribirlas.

Sintetizando, el volumen creciente de créditos congelados que existe en toda nación no se liquidará hasta que se adopte una política que induzca a los tomadores de títulos de los países prestatarios a reemplazar las obligaciones a corto término por otras de largo plazo.

La nueva política impuesta por la situación actual, no va, empero, encaminada al ajuste de las actuales dificultades de las naciones deudoras, para colocarlas en condiciones de enajenar sus productos en cantidades suficientes y a tales precios que les permitan cumplir sus obligaciones, sino a convencer a los tenedores de acciones de todos los países de que las dificultades que deben soportarse en la actualidad, no se podrán presentar nunca más. Para crear tal convicción debe producirse un cambio radical de la actitud existente en las relaciones de una a otra nación; debe desaparecer el antagonismo existente no sólo entre las naciones individuales, sino, también, entre grupos de naciones, tanto en el orden político como en el económico. No se hallará remedio a la situación actual si las naciones no adoptan una política de estrecha cooperación política y económica y se ayudan mutuamente, en esfuerzo conjunto, para promover la prosperidad de todas, con beneficio y ventaja para cada una de ellas.

FIN

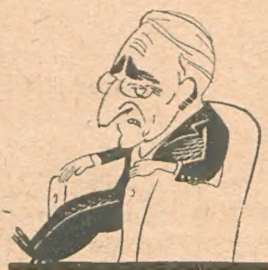
DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA
·LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO·

—*¿Usted cree, don Giácomo, que se va De Tomaso?...*

—Sé que no. Por ahora, al menos...

—*Sin embargo, se dijo.*

—Como se ha dicho de todos los ministros. Por lo menos, de todos los que en alguna forma hacen política. En cuanto al de Agricultura, lo único cierto es que está enfermo. Parece que el doctor De Tomaso es aórtico. La "indisposición que lo retuvo en cama", como dijeron los diarios, fué una aflojada del corazón. Hubo un momento en que los médicos se asustaron. Se pensó en obligarlo a alejarse de toda preocupación y de todo compromiso. Parece ser el tratamiento más indicado para los enfermos de esta índole. Pero, ¿cómo llevarlo a la práctica?.. El ministro de Agricultura está muy atado políticamente...



●●●

—Un dirigente radical, que hace dos meses, a poco de clausurarse los registros de la reorganización, me decía: "ahora vamos a tener plata hasta para prestarle al gobierno", y que hablaba de fundar un gran diario con la cuota de los 70 mil y pico de la capital, ahí anda cariacontecido, doliéndose, porque parece que nadie se resuelve "a formar"...

—*¿Tanto como nadie, don Giácomo?...*

—Como lo oye. A pesar de ser la cuota ínfima y voluntaria. Fíjese que un caudillito del Oeste hizo la pata ancha y dijo: "Yo respondo por la contribución de mis afiliados." Pero... ¡hasta ahora!...

●●●

—Antes de ofrecerle al doctor Obarrio la dirección de la Asistencia Pública, se la ofrecieron a un distinguido médico que ha estado radicado en el extranjero estos últimos años. Mejor dicho, se la hicieron ofrecer por intermedio de un colega, muy amigo del Intendente.

—*¿Con qué resultado?*

—Negativo ¡Quién se anima a cargar con ese fardo!... Es una repartición sumamente delicada, no habiendo plata. Los hospitales están desprovistos. Y sobre todo, me contaron que había mediado esta razón de peso, para resistir el ofrecimiento: Siendo el actual Intendente un "hombre político", según propia confesión, aceptar la Dirección de la Asistencia Pública, equivalía a someterse a las influencias consiguientes, equivalía a "rotularse", en una palabra. Y ¿con qué perspectivas?...



●●●

—¡Yo le dije, don Mandinga! Acuérdese que yo le dije textualmente hace dos meses y medio hablándole de la Comisión de Control de Cambios: Allí afeitan. Pasa lo mismo que ocurría con los permisos de exportación del azúcar. Averigüe, averigüe, averigüe...

Se non é vero...



Entre los gobernadores de Territorios, designados por el Ejecutivo hace cuatro o cinco meses, figuraba un médico, ex senador por Catamarca, que fué de los primeros en asumir el mandato, en circunstancias realmente desconcertantes para las autoridades locales, que se habían congregado en la estación como es de práctica con el propósito de tributarle a su llegada el homenaje consiguiente.

Pero he aquí que arriba el tren y el gobernador no aparece por ninguna parte. Gran alarma del personal ferroviario y de las autoridades. La sorpresa cunde. Las hipótesis se rechazan unas a otras. El doctor *venía*, y, sin embargo, *no está*. Y de pronto lo divisan, a la distancia. Llega a pie, magullado, con las ropas sucias y en desorden, sin sombrero. Despoja al episodio de toda importancia para evitar explicaciones. Después se descubre que pocas cuadras antes de llegar a la estación, se ha arrojado del vagón ferroviario, yendo a dar contra un zanjón. Nadie sabe por qué.

Finalmente hubo que traerlo a Buenos Aires para internarlo.

—Está visto que el presidente no tiene mano para hacer nombramientos — decía en antesalas un diputado, doliéndose de la suerte del gobernador.

Por

El Viejo Mandinga

—*Yo no eché en saco roto la cosa. ¡Si publiqué hasta los pormenores que usted me dió, don Giácomo!*

—No leo lo que se publica. Bueno; lo importante es que la Cámara de Diputados ha ordenado la investigación que hacía falta. Y si proceden con rectitud y con limpieza, ¡cómo va a quedar un industrial que yo sé!...

—*¿Conocido?*

—Archiconocido. Influyente. Ubicuo. Y ¡hasta homenajeado!... Es voz pública.



●●●

—Dejemos la política. Si no saben a qué atenerse ni los que la hacen...

—*¿Por qué dice eso?...*

—Oiga: Hace unos pocos meses, un aspirante andaba detrás de un puesto del gobierno, y acudió al doctor Solano Lima, que en esos momentos entraba al despacho presidencial como a su casa. Le prometió un puesto de sereno en la Aduana, asegurándole que más adelante, para febrero o marzo, tendría todo lo que quisiera. Si se decidía lo hacía nombrar inmediatamente sobre el tambor.

—*¿Y?...*

—Se decidió el hombre, sólo que todavía está esperando el puesto. ¿Qué pasó? Misterio. O se habrá debilitado la influencia del disidente vacuno con S. E. Usted sabe, compañero, que el doctor Solano Lima no es un charlatán. Además es valiente y derecho... Conque...



●●●

—En Buenos Aires — me dice un cliente de don Giácomo, refiriéndose a los silbidos que le prodigan al presidente, — el pueblo ha sido más bien reservado en la exteriorización de sus entusiasmos. Se puede afirmar, sin temor de equivocarse, que el primer presidente argentino, francamente aclamado en la calle, fué Sáenz Peña, el autor de la ley que remató en el plebiscito. Mucha gente recordará que "El Diario", consignaba entonces, no sin cierta sorpresa, el aplauso popular al primer magistrado, señalándolo como una costumbre nueva entre nosotros. Después se produjeron los desaforados homenajes a Irigoyen, las apoteosis a Uriburu, y finalmente, parecen abrirse camino las silbatinas. ¿Habrá llegado el momento de descubrir en estas una sanción del "soberano"?...











HISTORIETA MUDA ¡...!
(De "Judge", Nueva York)

UN ENDOSO

La buena señora entregó el cheque al cajero del banco, mientras le decía:

—Vea, señor: mi marido salió de viaje hace dos semanas. Le escribí pidiéndole dinero y me mandó este papelito. ¿Para qué sirve?

— Es un cheque a su orden, señora — respondió el empleado. — No tiene más que endosarlo y en seguida le entregaré el dinero.

Se vió en la faz de la señora una rara mezcla de desconcierto y de vergüenza.

— Discúlpeme, señor, pero... ¿qué es eso de endosar?

— ¡Firmar, señora! Escriba su firma al dorso del cheque.

El cajero le devolvió el documento. La buena mujer, no tan desconcertada ni vergonzosa ya, fué hasta el escritorio destinado a los clientes, se ubicó delante de él y trazó algunos rasgos en el cheque.

Luego, ya con plena expresión de triunfo, tornó a entregarlo al cajero.

Y éste leyó, sintiendo que los ojos se le desorbitaban de asombro, el endoso que ella acababa de escribir:

"Tu esposa que te quiere: Hermenegilda."

SALPICON

DE LA BIBLIA GAUCHA

Nunca *envidiés* a quienes echan muchas llamas; las llamas hacen las brasas y es con las brasas con que se hacen los *asaos*.

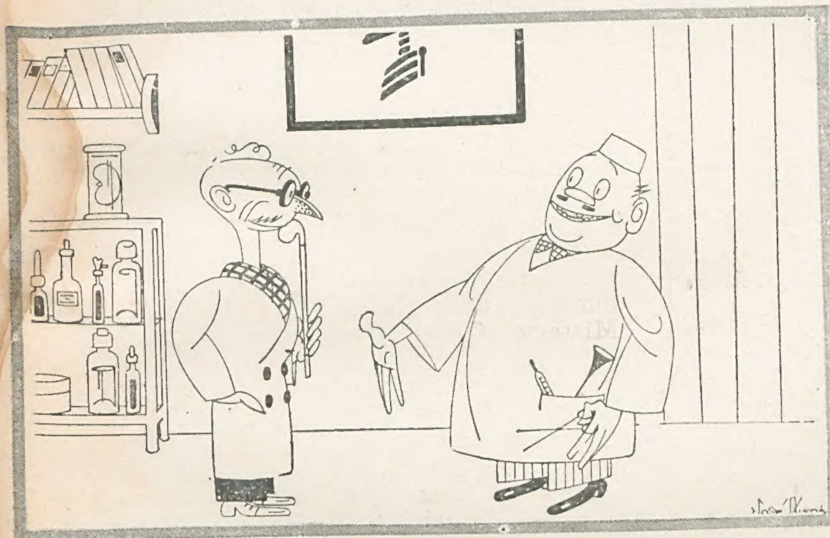
Reformar es mejorar.

A cualquier palo se le puede sacar punta, pero la cuestión está en que la punta sirva *p'algo*.

Hay hombres que son como los caminos: hechos *pa* que *tuitos* los pisen.

La espina que *ha'e* pinchar, *dende* chica tiene punta.

Javier de Viana.



— Se me han ido tantos clientes sin pagar, que ahora lo primero que hago con los que vienen a mi consulta es aplicarles los rayos X.
— ¿Y qué consigue con eso?
— Pues ver si llevan o no dinero para pagarme.
(De "Gutiérrez", Madrid)



El hombre de goma del circo practica alpinismo con su esposa
(De "Saturday", Nueva York)

GRAGEA

Se decía loco, y por
justificar su sentencia
cometió una gran locura...
Se volvió loco de veras.

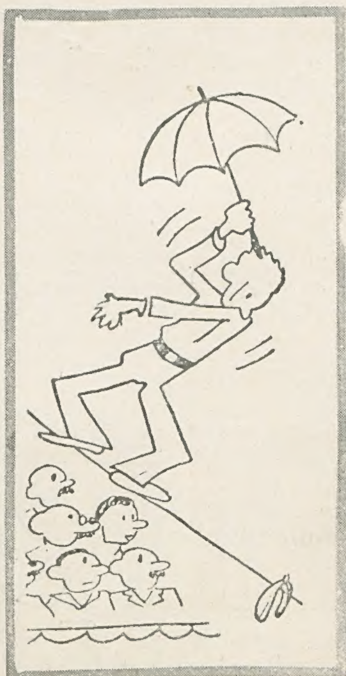
•

—¿Don Manuel? Es un gran [hombre;
probo, honrado, justo, amable...
—¿Y quién es usted, que tanto
lo ensalza?...
—¿Yo? ¡Soy su sastre!

•

Junto al bandido más grande
no he sentido el menor miedo,
y en cambio al pensar en ti,
alma mía, ¡cómo tiemblo!

MONTELLEZ.



El alambrista. — ¡Qué ocurrencia esta de poner una cáscara de banana!
(De "Gutiérrez", Madrid)

ANECDOTA

Un primer actor que, además de buen comediante, es notable literato y hombre de probado ingenio, fué un domingo por la tarde a un teatro donde se representaba la famosa ópera de Gounod, "Fausto".

La obra — como función de día de fiesta — era cantada por un cuarteto algo peor que mediocre, y, para colmo de males, el vestuario y el decorado no desmerecían en nada de los artistas.

Un periodista que se hallaba también en la sala y era amigo del actor, preguntó a éste en el intermedio del segundo al tercer acto:

— ¿Qué le parece a usted, Fulano?

Y el comediante respondió con acento triste y resignado:

— Si esto es el "Fausto", ¡qué será la miseria!



Podrán imitar su forma...



Parecen iguales. La misma forma. La misma talla. Y, sin embargo, uno es imitación y nada vale... Podrán imitar la forma. Podrán imitar la talla; pero su valor ¡jamás!

La Cafiaspirina, producto noble y legítimo, tiene muchos imitadores. Sin embargo... podrán imitar su forma; pero su calidad ¡no! Contra los **dolores de cabeza, muelas, oídos; jaqueca, neuralgia, molestias de la mujer, etc.** no tiene igual; porque suprime rápidamente los dolores y reanima **sin perjudicar el organismo.**

La Cafiaspirina lleva el nombre bien claro en los envases y la Cruz Bayer en envases y tabletas.

¡Rechace las imitaciones!



El sobre vale sólo 20 cts.

CAFIASPIRINA

el producto de confianza

Impreso en los Talleres Gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.